

Del escritorio a la imprenta: mudanzas de *El Héroe* de Gracián

From the desk to the press: variations in
The Hero by Baltasar Gracián

LUIS SÁNCHEZ LAÍLLA
Universidad de Zaragoza

Resumen. La primera obra de Baltasar Gracián, el tratado *El Héroe*, sufrió un largo proceso creativo del que se conservan tres testimonios esenciales: un manuscrito autógrafo, la primera edición de 1637 y una segunda edición de 1639. En este trabajo se analizan las variantes producidas en el paso de la última versión recogida en el autógrafo al texto ofrecido por la *editio princeps*, que ha permanecido perdida hasta fechas recientes. Mediante la confrontación de los pasajes de uno y otro testimonio, se da explicación a los distintos fenómenos de reescritura y se extraen conclusiones sobre los mecanismos creativos de Gracián y su intencionalidad ideológica y estética. Esta tarea complementa el aparato crítico de la futura edición histórico-crítica que está llevando a cabo el autor y refuerza la hipótesis de la inmediatez del autógrafo con el original de imprenta.

Palabras clave. Baltasar Gracián, *El Héroe*, crítica textual.

Abstract. Baltasar Gracián's first work, the treatise titled *The Hero*, had a long creative process, from which three essential testimonies are conserved: an autograph manuscript, the first edition of 1637 and a second edition of 1639. This article analyzes the variants produced during the transformation of the last version included in the autograph into the text offered by the *editio princeps*, that has been missing for a long time. Through the collation of passages in both testimonies, it gives explanations for the different phenomena of rewriting and draws conclusions about Gracián's creative mechanisms and their ideological and esthetic implications. This task complements the critical apparatus of the future historical and critical edition that the author is carrying out and it supports the hypothesis that the version of the autograph was very close to the original presented to the printers.

Keywords. Baltasar Gracián, *The Hero*, Textual criticism.

Hecha la luz sobre la edición de *El Héroe* de Baltasar Gracián (Huesca, Juan Francisco de Larumbe, 1637) con la localización de un ejemplar tras siglos de incertidumbre¹, ha quedado abierta la vía a una edición histórico-crítica exhaustiva del tratado², hasta ahora gravemente limitada por la carencia del testimonio esencial de la *editio princeps*. El volumen de 1637 da carta de naturaleza como texto a esta obra, de la que hay una versión anterior en el autógrafo que custodia la Biblioteca Nacional de España (ms. 6643)³, resultado de unos complejos mecanismos de escritura que dejaron su huella en forma de tachaduras y variantes en el propio manuscrito, si bien este proceso dinámico se prolonga en las transformaciones del texto en su primer paso a la imprenta, de las que tenemos constancia en forma de variantes pero no evidencia diacrónica de las operaciones llevadas a cabo por Gracián⁴, y no concluye hasta la segunda edición (Madrid, Diego Díaz, 1639)⁵, en la que los cambios son mínimos pero de gran calado ideológico⁶.

Tras haber recogido y analizado las variantes redaccionales del autógrafo⁷, propongo en estas páginas el estudio de los cambios sufridos por *El Héroe* en su traslado a las planchas de Larumbe por medio de la comparación entre la última lección reconstruida del autógrafo (O)⁸ y el texto de la primera edición (A)⁹, reproducidos ambos en una transcripción normalizadora para mayor comprensión. El trabajo no

1. Lo publicó en edición facsímil, con un estudio introductorio, Aurora Egido (2016). El ejemplar se conserva en la Biblioteca Nacional de España (R/41684).

2. Edición en la que está trabajando quien firma estas páginas. Las dos ediciones más cercanas a este propósito hasta la fecha son las de Adolphe Coster (1911) y Batllori/Peralta (1969) que tomaron como texto base la segunda edición de Madrid, Diego Díaz, 1639, aunque los segundos a partir de un ejemplar contrahecho.

3. Este documento es técnicamente, en términos de la crítica genética y de la filología de autor, un *pre-texto*. Véase a este respecto Lois (2014: 71).

4. A las variantes sobre el texto contenido en el autógrafo hay que añadir, claro está, la nueva dedicatoria del autor a Lastanosa.

5. De la implicación del jesuita en esta segunda edición, dada hoy por sentada (véase Egido 2001a: XXXII; 2001b: XV; y 2016: XIX), dieron pruebas fehacientes Garcés Manau/Laplana (2002: 75-76 y 78-79).

6. Fundamentalmente, la supresión del elogio al conde-duque de Olivares en el primor XX, sobre el que ha tratado por extenso Egido (2001a: XXXIX-LIX). Hay también importantes cambios en los preliminares, como la desaparición de la dedicatoria al monarca y el añadido de una nueva dedicatoria, firmada por Pedro de Quesada, pero redactada por el propio Gracián (Egido, 2001a: XXXIII; 2001b: XIII y XXI; 2016: XIX). Las variantes en el cuerpo del tratado son escasísimas y, en mi opinión, no atribuibles al jesuita, razón por la cual quedan fuera del objetivo de este trabajo.

7. Véase el aparato genético que recoge todas estas variantes en mi trabajo «El autógrafo de *El Héroe* de Baltasar Gracián: nueva visita» (Sánchez Laílla 2022a).

8. Publicada en mi trabajo «*El Héroe* de Baltasar Gracián: transcripción del autógrafo» (Sánchez Laílla 2022b), siguiendo los principios metodológicos de la filología de autor (véase Italia/Raboni, 2014).

9. A partir de la edición facsimilar de Aurora Egido (2016).

es nuevo porque ya Miguel Romera-Navarro, en su admirable monografía (1946)¹⁰, había hecho el cotejo del manuscrito graciano con el impreso, aunque en su caso, claro está, echando mano de un ejemplar de la segunda edición¹¹. Sin embargo, el propósito es diferente, ya que Romera-Navarro, que atendió en su análisis tanto a las variantes de primer grado, esto es, las producidas en el autógrafo, como a las apreciables en el impreso con respecto a aquel, o variantes de segundo grado, imbuido como estaba en los planteamientos de la estilística, buscaba a ultranza una implicación de *genus scribendi* en cada una de las alteraciones textuales, en ocasiones con excesivo voluntarismo, para poder formular una caracterización global de la idiosincrasia discursiva de Gracián¹². Sin embargo, la motivación de las variantes no reside siempre en la fidelidad a un estilo, sino que atañe también a cuestiones de corrección gramatical o de precisión en la doctrina, aspectos que, por otro lado, Romera-Navarro no descuidó del todo.

Así pues, este nuevo análisis detallado de las variantes del impreso de *El Héroe*, en concreto de las registradas en la primera edición, quiere ser más descriptivo que interpretativo. Su meta no es la singularización del estilo de Gracián, sino la explicación, todo lo objetiva posible, de las mudanzas producidas en el texto, atendiendo más a la naturaleza de los fenómenos de reescritura que a la especulación sobre sus virtudes o desaciertos elocutivos, sin menospreciar las apreciaciones de Romera-Navarro, siempre interesantes. Por otro lado, mediante la contraposición de los pasajes afectados por las variantes¹³, ofrezco la contextualización necesaria para la mejor comprensión de los comentarios, que no se encuentra en los aparatos críticos al uso. El empleo de la cursiva en los pasajes citados tiene distintos significados: en los fragmentos del autógrafo, indican los términos que desaparecen en el impreso; en los de la primera edición, marcan las adiciones, las sustituciones y las reformulaciones, concepto en el que englobo meros cambios en el orden de los elementos o reescrituras más o menos extensas, que pueden suponer, a su vez, supresiones, amplificaciones, sustituciones y alteraciones en la

10. Dado que las referencias a esta obra son constantes en este trabajo, citaré siempre como RN y página, sin indicar el año de edición.

11. Aunque no lo declare, es probable que el catedrático de Pensilvania utilizara una copia del ejemplar conservado en la British Library, C.96.a.4.(3.) *olim* 8403.de.1.(3.), al igual que había hecho en su magna edición de *El Criticón* (véase nuestra edición, I, pp. LIII-LIV).

12. Conocida es su conclusión, impecablemente argumentada, sobre la tendencia de Gracián a contener los excesos culteranos (1946: 224) en aras de una mayor concisión y preñez expresiva.

13. El signo [...] indica que se ha eliminado un fragmento que no atañe al análisis del pasaje en cuestión.

disposición, o todo a la vez, y que pueden afectar a la gramática, a la sintaxis, al sentido o, de nuevo, a todas estas dimensiones juntas. Las plecas indican la separación de párrafos.

Quedan fuera del análisis las variantes gráficas, desaparecidas en la normalización de los textos, las que suponen un error¹⁴, y las puramente lingüísticas, ya que en esta época es muy difícil, por no decir imposible, determinar si obedecen a la voluntad del autor o a la práctica de los impresores¹⁵. De igual manera, no aparecen en los registros de variantes todas las modificaciones producidas por mera práctica editorial¹⁶, entre las cuales incluyo la separación de los párrafos, que parece obedecer más a un propósito de ampliar la extensión del volumen que a razones discursivas o de *dispositio* retórica, sin descartar, por otro lado, el deseo de producir un efecto de lectura fragmentaria, familiar a los lectores de literatura sentenciosa¹⁷.

PRELIMINARES

1. este melindre de discreción llega a los reales pies de Vuestra Majestad O este melindre de discreción *me destinó Lorenzo Gracián, su autor, mas yo, juzgándole deuda a la mayor prudencia, lo restituyo* a los reales pies de Vuestra Majestad A

La larga adición obedece al propósito de justificar la ficción de la autoría por parte de Vincencio Juan de Lastanosa. En el autógrafo queda

14. Se trata de «sobra» por «sabrà», en el pasaje correspondiente al registro núm. 166, y «emulando es» por «emulándole», en el Primor XII, que no recojo aquí.

15. Romera-Navarro tampoco las tuvo en cuenta, con una excepción: el paso de «un arte» a «una arte» en el prólogo al lector, variante en la que vio un propósito unificador con «una razón» y «una brújula», que preceden y siguen a este fragmento, respectivamente (RN, p. 80). Con esta se cuenta un total de treinta y tres variantes lingüísticas del impreso, un número muy limitado. Las otras son las siguientes: *letor / lector; oscuro / obscuro; vitoria / victoria* (dos veces); *estremos / extremos* (dos veces); *lo / le; mitad / mitad; objecto(s) / objeto(s)* (tres veces); *asigurar / asegurar; antigo(s) / antiguo(s)* (dos veces); *propiedad / propiedad* (dos veces); *fenis / fénix* (dos veces); *Agusto / Augusto; objetáronle / objectáronle; inscrutable / inescrutable; dicía / decía; imortal / inmortal; Hierusalén / Jerusalén; continos / continuos; primero día / primer día; invidia / envidia; descende / deciende; monstro(s) / monstro(s)* (dos veces); *Agustino / Augustino; y augustísima / agustísima*.

16. Ciertas amalgamas gráficas (*de estos / destes; de este / deste*), la inclusión del título «El Héroe de Lorenzo Gracián» antes del comienzo del tratado y de «FIN» en el último folio, o el uso sistemático de la numeración romana en los epígrafes de los primores en lugar de números arábigos y ordinales, con excepción del primero (donde se repite el ordinal) o el último, en el que el erróneo guarismo «19» se sustituye con «ULTIMO Y CORONA».

17. En noventa y tres ocasiones un pasaje que en el autógrafo se encuentra tras punto y seguido se convierte en el impreso en un párrafo independiente. No hay casos en sentido contrario. El fenómeno es muy notable en primores particularmente breves, como el VIII, que pasa de 7 a 15 párrafos, o el XIII, que pasa de 8 a 15. Llamativo es también el caso del Primor XX, que, sin ser de los más cortos, tiene 14 párrafos en la versión del autógrafo y 24 en la impresa.

claro, a pesar de la ausencia de firma, que la dedicatoria al monarca es obra del propio Gracián. En el impreso, la inclusión de una nueva dedicatoria dirigida a Lastanosa y firmada por el autor de *El Héroe*, da pie a la reconversión de esta como ofrenda del noble oscense a Felipe IV¹⁸. La rara existencia de dos dedicatorias en la obra, de las que había constancia por testimonios de terceros, provocó intensas dudas entre los críticos, que llegaron a especular con la existencia de dos ediciones distintas, cada una de ellas con su propia dedicatoria¹⁹. Estas dudas quedaron disipadas con el descubrimiento de un ejemplar de la *editio princeps* y la comprobación de que ambas dedicatorias convivían en los preliminares de la obra. El resto de las modificaciones en este paratexto son menores.

2. a blasonar lauro en las dos plantas O
Blasone lauro en las dos *augustas* plantas A

La conversión del pasaje en una oración independiente puede estar motivada por la mayor extensión adquirida por la frase inicial con el añadido que acabamos de analizar. La inclusión del adjetivo «augustas», que había sido tachado en el autógrafo²⁰, podría tener una intención encarecedora. Como veremos, son abundantes los casos en los que el impreso recupera alguna versión desechada en el autógrafo.

3. presumirá eternidad a sombra de la inmortalidad O
presumirá eternidad a sombra, *digo a rayos*, de la inmortalidad A

La adición es figura retórica de corrección, con el propósito de generar una oposición conceptual (*sombra / rayos*), recurso muy habitual en Gracián.

4. Prospere el cielo, (quedé corto) eternice la sacra, católica y real persona de Vuestra Majestad O
Prospere el cielo, (*poco dije*) eternice la sacra católica real persona de Vuestra Majestad A

Reformuló el autor el inciso, sin cambiar el significado, quizá por considerar el adjetivo demasiado humilde para Lastanosa, quien, de forma fingida, firma ahora la dedicatoria. La supresión de la conjunción «y» deshace la enumeración y confiere igual relevancia a los tres adjetivos.

18. Ver Egidio 2016: XIII.

19. Ver Egidio 2001a: XX-XXI; y 2001b: XIII-XIV.

20. Ver Sánchez Laílla (2022a: núm. 4).

5. para atlante de su Iglesia, trono de la fe O
para atlante de *la* Iglesia, trono de la *religión* A

El cambio de «su» por «la» sortea la posible ambigüedad del posesivo. Por el contrario, no hay razón significativa para la sustitución de «fe» por «religión».

6. O
Después de besar la real mano, don Vicencio de Lastanosa A

El impreso introduce esta fórmula de despedida y la firma ficticia de Vincencio Juan de Lastanosa, por las razones explicadas más arriba (ver 1).

7. Emprendo *el* formar con un libro enano un varón gigante O
Emprendo formar con un libro enano un varón gigante A

La eliminación del artículo supone la recuperación de una versión primitiva en el autógrafo²¹. Para RN, p. 79, la partícula daba «cierta aspereza a la frase».

8. Emprendo [...] sacar un varón máximo, esto es, milagro en perfección y, ya que no por naturaleza, rey por sus prendas, *que* es ventaja O
Sacar un varón máximo, esto es, milagro en perfección y, ya que no por naturaleza, rey por sus prendas, es ventaja A

Para RN, p. 79, la omisión del «que» (equivalente a «lo cual») hace que la oración, antes subordinada, sea independiente, dando así más valor al concepto principal. Sin embargo, la sintaxis y el sentido de todo el pasaje quedan comprometidos, pues «ventaja» se convierte en atributo del sujeto de la oración, «Sacar un varón máximo», sin que se entienda en qué consiste dicha ventaja. La versión del autógrafo resulta más clara: la ventaja reside en ser capaz de forjar un «rey» a través de sus prendas, ya que por naturaleza pocos son los reyes o héroes. «Sacar un varón máximo» debe entenderse en este caso como complemento del «Emprendo» con que comienza el periodo. La puntuación del autógrafo y de los impresos parecen indicar que el «milagro en perfección» consiste en «sacar un varón máximo», lo cual resulta poco modesto en boca del autor; sin embargo, el sentido parece pedir que «esto es» sea solo explicación de lo que es un «varón máximo»: un «milagro en perfección» y un «rey por sus prendas».

21. Ver Sánchez Laílla (2022a: núm.10).

9. en él verás o lo que ya eres o lo que debes ser O
en él verás o lo que ya eres o lo que *debías* ser A

El cambio de tiempo verbal suaviza el tono imperativo del pasaje.

10. Tendrás una no política ni aun económica, sino una *singular* razón de estado de ti mismo O
Aquí tendrás una no política ni aun económica, sino una razón de estado de ti mismo A

La adición inicial del adverbio es aclaratoria y enfática. La supresión del adjetivo, quizás por ser poco modesto (RN, p. 80), supone una vuelta a una versión primitiva del autógrafo²².

11. Escribo breve, digo corto, por tu mucho entender y por mi poco pensar O
Escribo breve *por tu mucho entender; corto*, por mi poco pensar A

La reformulación equilibra la frase al relacionar cada adjetivo con cada una de las justificaciones de su estilo. «Breve» y «corto» dejan de excluirse, al ser ambos igual de ciertos, y queda más claro su significado: la brevedad se vincula con la concisión del estilo y la cortedad con la extensión del tratado.

12. Ni quiero detenerte *más* O
Ni quiero detenerte A

Para RN, p. 81, la pérdida del adverbio deja la frase «menos exacta y más abrupta».

PRIMOR PRIMERO

13. Sea esta la primera destreza en el arte de entendidos, grado de justicia a su sutileza O
Sea esta la primera destreza en el arte de entendidos, *medido lugar con su artificio* A

La versión del impreso supone, en cierto modo, la vuelta a una primera redacción desechada en el autógrafo, que presentaba en la última parte un participio: primero, «ajustado lugar con su artificio»; y luego, «debido lugar con su artificio»²³.

14. cebar la expectación, pero no desengañarla del todo O
cebar la expectación, pero *nunca* desengañarla del todo A

22. Ver Sánchez Laílla (2022a: núm. 13).

23. Ver Sánchez Laílla (2022a: núm. 16).

El cambio evita la inmediata repetición de «pero no», que también aparece en la frase precedente (RN, p. 81).

15. Escuse a todos el discreto O
Escuse a todos el *varón culto* A

RN, p. 81, cree que la opción del impreso «va mejor con el sentido general de este pasaje».

16. hasta que se le conoció término al valor. *Al más temido golfo se le perdió el recelo con la sonda, y al que antes temían urcas, ya se le atreven lanchas* O
hasta que se le conoció término a la *capacidad* A

«Capacidad» parece término más ajustado al motivo central del primor, esto es, el «caudal». RN, p. 81, cree que el pasaje del autógrafo fue eliminado para evitar redundancia en una idea ya presente por la frase anterior y expresada de forma más sintética en la que sigue.

17. presumida y ignorada profundidad siempre mantuvo el crédito O
ignorada y presumida profundidad siempre mantuvo *con el recelo* el crédito A

La permuta de los adjetivos evita la dureza de «y ignorada». El añadido del impreso reaprovecha el término «recelo», que había sido eliminado con el pasaje del autógrafo señalado en 16.

18. mudando luego la superioridad *de* sujetos O
alternando luego la *victoria* sujetos A

Recupera el impreso una formulación desechada en el autógrafo²⁴, pero cambiando el sustantivo, que, como indica RN, p. 82, «hace más inteligible esta oración».

19. a los principios de comunicación O
a los principios de *una tentativa* A

El cambio dificulta la comprensión del pasaje. Para RN, p. 82, hay que sobreentender «una tentativa de destreza», término este último usado el comienzo del párrafo.

20. Nunca el diestro en tirar barra remató al primer lance O
Nunca el diestro en *desterrar una barra* remató al primer lance A

Prefiere Gracián reformular la expresión común, que es la recogida en el autógrafo, usando de forma afectada un verbo impropio.

24. Ver Sánchez Laílla (2022a: núm. 19).

21. Ventajas son de ente infinito franquear mucho con resto de infinidad O
Ventajas son de ente infinito *envidar* mucho con resto de infinidad A

El nuevo verbo, propio del juego de naipes, establece un vínculo implícito con el juego de tirar la barra, mencionado en el párrafo precedente.

22. Esta primera regla de grandeza avisa, si no el ser infinitos, a parecerlo, que no es sutileza vulgar O
Esta primera regla de grandeza *advierde*, si no el ser infinitos, a parecerlo, que no es sutileza *común* A

El cambio de verbo no parece aportar gran cosa. RN, p. 83, cree que «quita naturalidad a la expresión y oscurece el sentido ligeramente». Por el contrario, el nuevo adjetivo, aun siendo sinónimo del sustituido, transmite de forma más clara su significado preciso.

23. En este sentir, [¿pierde?] aplausos la paradoja del sabio de Mitilene O
En este *entender*, *ninguno escrupuleará* aplausos a la *cruda* paradoja del sabio de Mitilene A

El cambio de «sentir» por «entender» hace más claro el sentido de la frase. En cuanto al verbo principal, la versión del impreso contradice la del autógrafo, aunque rescata el verbo «escrupulear», desechado en este («escrupulea en aplausos la paradoja») ²⁵. RN, p. 83, cree que, aun significando cosas contrarias, ambas versiones son plausibles: la paradoja de Pítaco «merece aplausos [...] por su verdad; los pierde porque, siendo tan verdadera, es poco original». Por último, se añade un epíteto «vigoroso», según RN, p. 83.

24. Fue maestro desta y otras destrezas O
Fue *jubilado en esta, como en todas las demás destrezas* A

La nueva versión amplifica la expresión y convierte en absoluta la cualidad del personaje. El término «maestro» se sustituye aquí por otro de carácter latinizante.

25. aquel gran rey, no tanto último de Aragón, quanto non plus ultra de sus heroicos reyes O
aquel gran rey *primero del Nuevo Mundo, último de Aragón, si no el non plus ultra de sus heroicos reyes* A

El impreso reformula la expresión para introducir una amplificación encarecedora.

25. Ver Sánchez Laílla (2022a: núm. 22).

26. Entretenía este católico monarca en atención siempre a todos sus conreyes O
Entretenía este católico monarca *atentos* siempre a todos sus conreyes A

El impreso recupera una versión desechada del autógrafo²⁶, a pesar de que a RN, p. 84, le parece más ambigua.

27. más con las prendas de ánimo, que cada día brillaba, que con los nuevos reinos que adquiría O
más con las prendas de *su* ánimo, que cada día *de nuevo* brillaba, que con *las nuevas coronas* que *ceñía* A

La adición del posesivo hace más natural el enlace con la oración de relativo que sigue. El añadido «de nuevo» es una amplificación retórica. RN, p. 84, señala que los cambios en el término de la comparación concentran la atención en «la persona misma del rey [...], en vez de desviarla, como antes, de la persona del rey a sus reinos». Pudo influir también la cercanía de los términos «conreyes» (ver 26) y «reinos».

28. este gran restaurador de España O
este *centro de los rayos de la prudencia*, gran restaurador de *la monarquía goda* A

La amplificación, consistente en la adición de un nuevo sujeto metafórico y en la conversión del sujeto del autógrafo en una aposición, es de nuevo encarecedora. La sustitución de «España» por «la monarquía goda» introduce la idea de Fernando el Católico como contrafigura histórica de don Rodrigo, último rey goda, que desarrollará en *El Político*: «El último rey de los godos por línea de varón, pero el primero del mundo por sus prendas» (p. 102).

29. fue lo más a su gran consorte; después a los tahúres de palacio O
fue, *cuando más*, a su *heroica* consorte; después a los tahúres *del* palacio A

Con los cambios en la primera parte, la frase gana en naturalidad y el adjetivo, más significativo, iguala la figura de la reina Isabel a la de Fernando. En cuanto a la mínima variante de la parte final, RN, p. 85, señala que «de palacio» es «el uso más común en nuestra lengua».

30. qué advertido se permitía y *se* detenía Fernando O
qué advertido se *les* permitía y detenía Fernando A

26. Ver Sánchez Laílla (2022a: núm. 24).

La adición del deíctico «les», referido a los «tahúres del palacio», enlaza de forma más natural este párrafo con el anterior. La supresión del segundo «se» aligera la expresión.

31. Oh, varón cualquiera que anhelas a la grandeza O
¡Oh, varón *candidado de la fama!* Tú, que *aspiras* a la grandeza A

De nuevo se produce una amplificación, con una adición adjetiva y un refuerzo expresivo por medio del pronombre «Tú». RN, p. 86, encuentra que los cambios suponen «más amplitud y elegancia». El verbo «aspiras» ha sido rescatado de una versión desechada del autógrafo²⁷.

32. Todos te conozcan y ninguno te abarque O
Todos te conozcan, ninguno te abarque A

La supresión de la conjunción intensifica el contraste *todos / ninguno*.

33. lo moderado parecerá mucho, lo mucho infinito y lo infinito más O
lo moderado parecerá mucho, y lo mucho infinito, y lo infinito más A

Se recupera en el impreso una conjunción tachada en el autógrafo, que enfatizaba la expresión²⁸.

PRIMOR II

34. Que el héroe desmienta afectos y defectos O
Cifrar la voluntad A

El cambio en el epígrafe evita repetir la formulación empleada en el Primor I e inaugura la práctica de encabezar el texto con un sintagma cuyo núcleo es un infinitivo y que expresa de forma concentrada la idea central. Este procedimiento sintáctico será usado con profusión más tarde, en el *Oráculo manual y arte de prudencia*.

35. Corta quedaría la destreza O
Lega quedaría *el arte* A

El nuevo adjetivo es más culto. Para RN, p. 86, «arte» resulta término más apropiado que «destreza».

36. sobre ella levantaron los dos monarcas políticos toda la máquina de su razón O
sobre ella levantaron *Tiberio y Luis* toda *su* máquina *política* A

27. Ver Sánchez Laílla (2022a: núm. 30).

28. Ver Sánchez Laílla (2022a: núm. 31).

La nueva versión arroja luz sobre la referencia a los dos personajes históricos, aunque Gracián evita ser más específico sobre la identidad del monarca de nombre Luis. La eliminación del término «políticos» en el sujeto permite reutilizar este adjetivo tan significativo para Gracián en el complemento directo. El pasaje gana en claridad porque en el autógrafo había de sobreentenderse el adjetivo «política» aplicado a «su razón», repetición conceptual felizmente evitada con la nueva redacción.

37. El primer paso llega a violentarlos, a disimularlos el segundo. Aquello tiene más de lo valeroso; esto, de lo sagaz. Quien se les rinde, baja de hombre a bruto; quien los reboza conserva por lo menos apariencias de reputación. | Son los achaques de la voluntad *declarados* desmayos del crédito, y de enfermedades del ánimo muere comúnmente *la grandeza*. | Si todo exceso en secreto lo es en caudal, sacramentar una voluntad será soberanía. Arguye eminencia de caudal penetrar la voluntad ajena, y concluye superioridad el celar la propia. *Es examen de la capacidad una ocasión de exceso, y contraste del valor una coyuntura de desaire*. O Si todo exceso en secreto lo es en caudal, sacramentar una voluntad será soberanía. Son los achaques de la voluntad desmayos de la reputación, y *si se declaran, muere comúnmente*. | El primer *esfuerzo* llega a violentarlos, a disimularlos el segundo. Aquello tiene más de lo valeroso; esto, de lo *astuto*. | Quien se les rinde, baja de hombre a bruto; quien los reboza conserva, por lo menos *en apariencias, el crédito*. | Arguye eminencia de caudal penetrar *toda* voluntad ajena, y concluye superioridad *saber celar* la propia. A

En todo este pasaje se produce una reordenación de la materia, además de algunos cambios en forma de reformulaciones o sustituciones, como veremos a continuación. En el autógrafo, el fragmento «Si todo exceso [...] será soberanía» se halla tras el de «Son los achaques [...] comúnmente», formando párrafo con «Arguye eminencia [...] celar la propia»; y el fragmento «El primer esfuerzo [...] el crédito», que configura un único párrafo, precede a todo ello. La nueva disposición en el impreso es más coherente: se empieza señalando la importancia de disimular las pasiones (párrafo 1), apoyada en el ejemplo histórico de Tiberio y Luis XII de Francia (párrafo 2); a continuación se argumenta esta idea, señalando los peligros de hacerlas patentes (párrafo 3); por último, expone las ventajas de dominio de las pasiones y de su disimulo (párrafo 4), y establece categorías entre las personas que siguen o desechan estos principios (párrafo 5). En el autógrafo, la argumentación se pospone a la advertencia y los peligros derivados de la publicidad de los achaques se adelantan a la argumentación.

La omisión del adjetivo «declarados», que se aplica a «achaques», está motivada por el cambio de orden de algunos párrafos en este pasaje. En el autógrafo, se había hecho referencia ya a la necesidad de disimular las pasiones, en un párrafo que, en el impreso, queda postergado con respecto a lo que aquí se dice. De ahí que la idea del disimulo se introduzca seguidamente con mayor claridad, en una nueva reformulación del texto del autógrafo.

Desaparece «enfermedades del ánimo», que es redundancia de «achaques de la voluntad» y, con la eliminación de «la grandeza», «achaques» queda como sujeto único de toda la oración, reforzando la idea. El verbo de la oración condicional añadida introduce la idea del disimulo, como decimos. RN, p. 87, cree que la versión del impreso «aventaja en unidad de pensamiento, en concisión y energía a la frase primera».

En cuanto a la sustitución de «paso» por «esfuerzo», RN, p. 87, considera más propio el nuevo término; en todo caso, es más claro. También cree el catedrático de Pensilvania que «astuto» tiene más correspondencia con la acción de «disimular». El cambio de «apariencias de reputación» por «en apariencias, el crédito» evita la repetición del término «reputación», usado dos párrafos más arriba. La transformación de «la» en «toda» es enfática y la conversión de «el celar» en «saber celar» establece un paralelismo sintáctico con el precedente «penetrar» (RN, pp. 87-88).

Por último, RN, p. 88, cree que el pasaje del autógrafo eliminado en el impreso era «manifiestamente un concepto ajeno a la materia que se viene tratando».

38. por allí maquinan siempre los atentos, y las más veces asaltan con vitoria O
por allí maquinan *políticamente* los atentos, y las más veces asaltan con
triunfo A

El nuevo adverbio lleva mayor carga semántica, por las connotaciones que el adjetivo «político» tiene en Gracián. «Triunfo» encarece la idea por tratarse de una «victoria importante, decisiva o gloriosa» (RN, p. 88).

39. aun no con la mitad de servicios de Alejandro O
aun no con la mitad de *hazañas* de Alejandro A

RN, p. 88, juzga el nuevo término «más específico y propio», se entiende que de un monarca. Por otro lado, «servicios» parece de más ajustada aplicación a un servidor que a un gobernante.

40. negole al vitorioso macedón el predicamento de deidad O
negole al *laureado* macedón el predicamento o la *caterva de deidades* A

De nuevo, el cambio de adjetivo supone un encarecimiento. La reformulación de la parte final, que es una amplificación del concepto aquí tratado, dificulta el sentido de la oración, como señala RN, p. 88, porque se fundamenta en la elipsis. Ha de entenderse que la antigüedad no quiso equiparar a Alejandro con un dios («negó [...] el predicamento») o incluirlo en la nómina de los dioses («la caterva de deidades», con uso de un sustantivo claramente peyorativo), como ocurría en incontables ocasiones.

41. lo ilustre de sus hazañas O
lo ilustre de sus *proezas* A

Este cambio está motivado por el producido en 39: se trata de evitar una repetición.

42. con rendirse a las violencias del afecto O
con rendirse a la *avilantez* del afecto A

La reformulación de nuevo, como señala RN, p. 88, es más confusa. El pasaje alude a los célebres accesos de ira de Alejandro, más claramente referidos con «violencias» que con «avilantez».

43. Sirviele poco conquistar un mundo al que perdió el patrimonio de los príncipes, digo la reputación O
Sirviele poco conquistar un mundo *si* perdió el patrimonio de *un príncipe*, *que es* la reputación A

Para RN, p. 89, el cambio de conjunción subordinante «destaca vivamente el contraste entre ambos hechos» y la reducción al singular de «los príncipes» parece motivada por el deseo de igualar el sustantivo en el singular con «mundo». «Digo» pudo parecer al autor locución algo vulgar, a pesar de que es habitual en él.

44. Es Caribdis de la grandeza la exorbitancia de un querer, y Scila de la reputación la demasía de una pasión declarada, *compreendiéndolas a todas* O
Es Caribdis de la *excelencia* la exorbitancia *irascible*, y Scila de la reputación la demasía *concupiscible* A

La sustitución de un sustantivo por otro no supone cambio en el significado, pero «grandeza» es palabra utilizada con frecuencia en el siguiente primor. Por otro lado, la reformulación obedece a un prurito técnico: la simple explicación es sustituida por términos de filosofía moral que solicitan la inteligencia del lector.

45. a solaparlas con destreza y, si no quiere perder méritos de soberanía, ahogue desaires de voluntad, que no se repara en siglos de cordura lo que se desperdicia en instantes de descuido O
a solaparlas con tal destreza que ninguna contratreta acierte a descifrar su voluntad A

La nueva redacción es, en este caso, más clara. La explicación eliminada en la versión definitiva será reaprovechada, como señala RN, p. 89, en *El Criticón* (p. 401, 3-4).

46. desmintiendo las atalayas de los desmanes y deslumbrando los lince de la ajena obscuridad con el sagaz recato O
desmintiendo las atalayas de los descuidos y deslumbrando los lince de la ajena obscuridad A

RN, p. 90, considera el nuevo sustantivo «más exacto», aunque la variante puede estar relacionada con la aparición del término «desmanes» más abajo (ver 50). La eliminación de las palabras finales del autógrafo refuerza el paralelismo sintáctico de las dos cláusulas con gerundio.

47. desde quien España dejó de invidiar las Cenobias O
desde quien España no tuvo que invidiar las Cenobias A

La lección del impreso recupera una versión desechada del autógrafo, más natural²⁹.

48. pudo ser origen desta sutileza O
pudo ser oráculo destas sutilezas A

El cambio de sustantivo supone la primera aparición en toda la obra de Gracián de este término tan emblemático del propio autor. En cuanto a la conversión al plural de la última parte, como señala RN, p. 90, el cambio es razonable «porque en realidad no se viene tratando de una sola [sutileza]».

49. Metíase a parir en el retrete más oscuro y, celando el real decoro, echaba un sello a los suspiros en el pecho O
Encerrábase a parir en el retrete más obscuro y, celando el conatural decoro, la innata majestad echaba un sello a los suspiros en su real pecho A

El nuevo verbo es «más preciso y enérgico» (RN, p. 90). La adición de un sujeto, con retórica sinonimia (*conatural / innata*), refuerza la idea y encarece la figura de la reina. La sustitución de «real» en

29. Ver Sánchez Laílla (2022a: núm. 43).

la cláusula del gerundio permite la recuperación del adjetivo en el complemento final.

50. y un velo de tinieblas a las licencias del semblante O
y un velo de tinieblas a los *desmanes* del semblante A

El impreso recupera una versión desechada en el autógrafo³⁰. Favorece la opción el hecho de que «desmanes» hubiera sido sustituido por otro término unas líneas más arriba (ver 46).

51. Pero quien así menudeaba en tan escusables achaques, ¡cómo que escrupulearía en los del crédito *real*! O
Pero quien así menudeaba en tan escusables achaques *del recato*, ¡cómo que escrupulearía en los del crédito! A

La eliminación del adjetivo «real», utilizado ya más arriba (ver 49) y la adición de un complemento a «achaques», refuerza el paralelismo (*del recato / del crédito*).

52. No graduaba de necio el cardenal Madrucio al que hace la necesidad O
No graduaba de necio el cardenal Madrucio al que *aborta una* necesidad A

El cambio descarta la expresión más natural por otra más amanerada o connotada.

PRIMOR III

53. Que un héroe ha de constar de grandes piezas y cuál la mayor O
La mayor pieza de un héroe A

El nuevo epígrafe evita, como en el primor precedente (ver 34), la fórmula sintáctica del primero y expresa de forma sintética su idea central.

54. por origen de grandeza O
por origen de *toda* grandeza A

El añadido da al concepto «un valor absoluto, muy conforme con el intelectualismo del autor» (RN, p. 91).

55. no admiten varón grande sin exceso de entendimiento O
no admiten varón grande sin *excesos* de entendimiento A

El cambio es sutil: de «gran entendimiento» se pasa a «grandes muestras de entendimiento».

30. Ver Sánchez Laílla (2022a: núm. 45).

56. Sola esta diversidad de entendimientos pasa la verdad escrupulosa, condenando todas las demás a confusión de la voluntad con la mente O
Sola esta *distinción de inteligencias* pasa la verdad escrupulosa, condenando *tanta multiplicación de ingenios* a confusión de la mente con la voluntad A

El cambio del primer sustantivo modifica la perspectiva del discurso, situando en la capacidad de distinguir entre las varias formas de inteligencia el descubrimiento de la verdad. El paso de «entendimientos» a «inteligencias», perfecto sinónimo, se explica por la aparición previa del primer término (en concreto en el tercer párrafo del primor). En cuanto a la cláusula del gerundio, RN, p. 92, señala que la nueva redacción evita «la duda de si *todas las demás* se refiere a *distinción* o *inteligencias*» y considera que la reordenación última de términos «sigue mejor el curso del pensamiento, pasando del elemento enunciado y conocido [la mente o inteligencia] al de nueva introducción [la voluntad]».

57. la sutileza del ingenio, sol es de este mundo en cifra O
la sutileza *de ingenio*, sol es deste mundo en cifra A

RN, p. 92, explica el cambio por un mayor paralelismo con «excesos de ingenio» de la línea siguiente.

58. Pero, reconociendo los héroes verdaderos O
Mas, apreciando los héroes verdaderos A

RN, p. 92, cree que la conjunción se cambia por eufonía, una vez sustituido un verbo por otro que «encaja con mayor justeza».

59. Son tan felices las prontitudes del ingenio cuan infaustas las de la voluntad O
Son tan felices las prontitudes del ingenio cuan *azares* las de la voluntad A

Se opta aquí por otro de los términos más característicos de Gracián: el adjetivo «azar», que, como señala RN, p. 92, «no es nada común en función adjetival».

60. Dignábase un día el Gran Turco desde un balcón antes al vulgo de un jardín que al de la plaza, violencias de la majestad y grillos del decoro O
Dignábase *tal vez* el Gran Turco desde un balcón antes al vulgo de un jardín que al de la plaza, *prisión* de la majestad y grillos del decoro A

La nueva locución temporal genera una ambigüedad, aunque el uso de «tal vez» con valor temporal es muy frecuente en Gracián. En cuanto al cambio de sustantivo, el nuevo término hace más comprensible la imagen, que se refiere a la plaza.

61. Uno dellos [...] supo hallar atajo, *pues* se arrojó por el balcón, voló, cogióle y subía cuando los otros bajaban O
Uno dellos [...] supo hallar atajo *por el aire*: *arrojose* por el balcón, voló, cogióle y subía cuando los otros bajaban A

La adición de «por el aire», que aclara de forma inmediata en qué consiste el atajo empleado, permite la supresión de la conjunción explicativa y unir el verbo «arrojarse» con la secuencia de verbos que sigue, en una sola oración de extraordinario dinamismo.

62. fue subir con propiedad, porque el príncipe, lisonjeado eficazmente *de tanta prontitud en todo*, le levantó a su privanza O
Y fue subir con propiedad, *y aun remontarse*, porque el príncipe, lisonjeado eficazmente, le levantó a su *valimiento* A

La ilación de esta frase con la anterior mediante la conjunción refuerza su carácter consecutivo y la amplificación sobrepuja la idea de subir en el plano moral o social, aunque, probablemente, obliga a la supresión de «de tanta prontitud en todo», para compensar el excesivo crecimiento de la frase. «Valimiento» sustituye a «privanza» quizá por el sentido más moderno del segundo término.

63. Que la agudeza, si no reina, debe conreinar O
Que la agudeza, si no reina, *merece* conreinar A

RN, p. 94, encuentra el nuevo verbo «más específico».

64. Es en todo estado la malilla de las prendas *la agudeza*, pregonera de la reputación O
Es en todo *porte* la malilla de las prendas, *gran* pregonera de la reputación A

El cambio del primer sustantivo incide en la importancia de la agudeza en la acción o la conducta, más que en las circunstancias. El sujeto se suprime en el impreso por obvio, aligerando la secuencia de atributos. En cuanto al añadido de «gran», RN, p. 94, lo explica como un propósito eufónico de separar «prendas» y «pregoneras», de idéntico arranque.

65. Valioles más a muchos capitanes tal vez una agudeza que todo el hierro de las armas O
Valioles más a muchos *campiones* tal vez una agudeza que todo el hierro de *sus escuadrones armados* A

La elección de un nuevo término en lugar de «capitanes» parece motivada por su mayor rareza (RN, p. 95). La amplificación parece meramente enfática.

66. Fue examen *de reputación* al rey de los sabios y al más sabio de los reyes, la ingeniosa sentencia en el extremo de pleitos O
Fue examen, *fue pregón del mayor crédito* en el rey de los sabios y en el más sabio de los reyes, la *sentenciosa prontitud* en *aquel* extremo de pleitos A

La supresión del complemento de «examen» se compensa con una amplificación paralelística que recoge con un sinónimo la idea de la «reputación». El añadido hace más natural el empleo de la preposición «en» en lugar de «a» en lo que sigue. El cambio de sustantivo en el atributo de la frase quiere subrayar la agudeza que se muestra en el episodio bíblico aludido a continuación, el juicio de Salomón, que es también una sentencia en su sentido recto. Por otro lado, se prescinde del adjetivo «ingeniosa», habida cuenta de la presencia de «ingenio» en la línea siguiente» (ver 67). RN, p. 95, cree que se trata simplemente de una expresión «más original». Por último, el paso de «el» a «aquel» no excluye la existencia de otros juicios dramáticos.

67. También requiere ingenio la justicia O
que también acredita el ingenio la justicia A

La oración se une con la precedente a través del conector «que», fórmula ensayada y desechada en el autógrafo que se recupera aquí³¹. El nuevo verbo se vincula con el «crédito» que ha aparecido unas líneas antes (véase 66) y pondera, además, el valor del ingenio, que no solo es necesario para impartir justicia, sino que la hace más ejemplar.

68. cominole la muerte si cortaba más ni menos. Y fue dar un corte a la lid O
cominole *el degüello* si cortaba más ni menos. Y fue dar un *agudo* corte a la lid A

El cambio de sustantivo pretende una mayor precisión y ajuste con la fuente. El adjetivo añadido ha de entenderse en relación con la cuestión temática de la agudeza o prontitud de ingenio.

69. suele ser [la prontitud] de condición de león, que guarda para los últimos trances su valentía O
suele ser [la prontitud] de condición de león, que guarda *el estremarse para el mayor aprieto* A

Como señala RN, la nueva redacción refuerza la trabazón ideológica, «porque lo dicho primero era solo apropiado para el *león*, y lo

31. Ver Sánchez Laílla (2022a: núm. 59).

dicho ahora tan bien corresponde a la fiera como a la *prontitud*, tanto al sujeto como a su imagen».

70. para la presa grave, tagarotes; para la humilde, águilas O
para *presas sublimes*, tagarotes; para *las viles*, águilas A

El cambio al plural acrecienta la idea y el cambio de los adjetivos extrema el contraste entre ambos.

71. la sutileza, con contrariedad, por liviana oprime, sepultándolos en el abismo de un enfado y de un desprecio O
la sutileza, con *estraña* contrariedad, por liviana *abate*, sepultándolos en el abismo de un *desprecio*, en la *región del enfado* A

RN, p. 96, cree que «el nuevo adjetivo aclara bien el pensamiento» y el verbo «abate» sugiere una idea de descenso o caída que se acomoda muy bien a la imagen del gerundio que sigue. La amplificación final busca de nuevo un paralelismo sintáctico y gradúa de forma ascendente los afectos: menos grave la indiferencia («desprecio»), más el encono («enfado»).

72. Hasta aquí, privilegios de la naturaleza O
Hasta aquí, *favores* de la naturaleza A

RN, p. 96, considera acertado el cambio «porque la gallardía, prontitud y agudeza del ingenio de que aquí se trata son dádivas que la naturaleza concede a su antojo y de un modo bastante general; y no dones otorgados a unos pocos, con motivo fundado y con carácter excepcional».

73. Aquella engendra la prontitud; esta la alimenta, ya de ajenas sales, ya de prevención y advertencia O
Aquella engendra la *agudeza*; esta la alimenta, ya de ajenas sales, ya de *la prevenida advertencia* A

La primera variante viene a aclarar que, cuando Gracián usa el término «agudeza», se refiere a la condición o atributo natural, siendo la «prontitud» el efecto o producto de aquella. La reformulación de la parte final mediante la conversión de uno de los sustantivos en adjetivo refuerza el paralelismo con «ajenas sales» (RN, p. 97).

74. Son los dichos ajenos en una buena capacidad semillas de agudeza O
Son los dichos y *hechos* ajenos en una *fértil* capacidad semillas de agudeza A

La amplificación no es puramente retórica, pues ensancha *in extremis* el concepto, aludiendo a la agudeza de acción. La importancia de unir palabras y obras será tratado abundantemente en la obra de Gracián

(cf. *Oráculo manual*, 202). El nuevo adjetivo se acomoda mejor a las imágenes agrícolas del pasaje, reforzadas con otros cambios (véase 75).

75. de los cuales, fecundándose el ingenio, brota excesos de prontitud y cosecha de agudezas O
de las cuales, fecundado el ingenio, multiplica cosecha de prontitudes y abundancia de agudezas A

El artículo masculino en el autógrafo parece error, pues el claro antecedente de la oración es «semillas» (véase 74), y así lo apreció Coster, p. 11. RN, p. 97, sin embargo, cree que el antecedente es «dichos»; a su juicio, el cambio en el impreso presenta «más lucidez de pensamiento y mayor rigor gramatical». En la segunda variante, el participio evita las ambigüedades del gerundio (ver 79, 200, 205, 221, 240), pero oscurece el sujeto de «multiplica», que deja de ser «ingenio»; RN, p. 97, que censura la nueva redacción, cree que el nuevo sujeto es «capacidad». Las variantes en el predicado evitan el impropio uso de «brotar» como verbo transitivo y la ambigüedad de «excesos», al mismo tiempo que refuerzan la imagen agrícola antes mencionada. El aprovechamiento del término «cosecha» en la reescritura del pasaje precedente obliga a la sustitución del término por otro equivalente y de sentido recto («abundancia»).

76. No abogo por el juicio, porque él habla por sí bastantemente O
No abogo por el juicio, pues él habla por sí bastantemente A

La sustitución tan apenas afecta al sentido. Quiso quizá evitar la proximidad de sonidos (*porque / por sí*).

PRIMOR IV

77. gran corazón, de reyes (del oráculo del divino Platón [...]) O
gran corazón, de reyes (*de las divinidades de Platón [...]*) A

La reescritura evita la proximidad de las contracciones («del») y especifica que se trata de una cita («texto», como se dice a continuación) extraída de alguna de las obras («divinidades») de Platón. El término «oráculo» se desecha aquí por ser demasiado oscuro su sentido.

78. lo que le cuesta mucho de parir al corazón O
lo que le cuesta mucho de *sacar a lucimiento* al corazón A

El cambio supone una elevación de estilo, por ser «parir» voz humilde.

79. Son estériles *de efectos* por la mayor parte las sutilezas del discurso, flaqueando por su delicadeza O
Son estériles por la mayor parte las sutilezas del discurso, y *flaquean* por su delicadeza *en la ejecución* A

Pudo considerar el autor superfluo el complemento «de efectos» (RN, p. 98), y lo es tras la adición final. De nuevo, el autor evita el uso del gerundio (ver 75). La nueva redacción ayuda a reforzar el concepto, gracias sobre todo al añadido, adonde el autor traslada la idea de «efectos» mediante el término («ejecución») que opone aquí a «discurso», planteando la necesidad de conjugar palabras (o pensamientos) y obras.

80. Presume siempre empeños de su marca y afecta *los* primeros asuntos O
Presume siempre empeños de su *tamaño* y afecta primeros asuntos A

El nuevo sustantivo es más comprensible. RN, p. 98, lo juzga peor por la proximidad de sonidos (*empeño / tamaño*). La supresión del artículo parece obedecer al propósito de crear un paralelismo sintáctico con «empeños».

81. Grande fue *sin duda* el *corazón* de Alejandro, y el archicorazón, pues cupo en un rincón dél todo el mundo O
Grande fue el de Alejandro, y el archicorazón, pues cupo en un rincón dél todo *este mundo holgadamente* A

En la primera parte de la frase se eliminan dos elementos para obtener mayor concisión (RN, p. 98). El cambio gramatical aclara el sentido de «mundo» y el añadido pondera la grandeza del corazón de Alejandro.

82. Grande el de César, que no hallaba medio entre nada o todo O
Máximo el de César, que no hallaba medio entre *todo y nada* A

El nuevo adjetivo evita la repetición de «grande», aplicado al corazón de Alejandro (ver 81), y establece una graduación en la que Julio César sobrepuja al griego. Con relación a la última variante, tenía sin duda Gracián en su cabeza, a la hora de redactar este pasaje en el autógrafo, la famosa divisa «Aut Caesar aut nihil», de la que traslada el sentido y la conjunción; en el paso al impreso, advirtió que los términos se presentaban en lugar inverso al de la divisa (considerando que «todo» equivale a «Caesar») y que la conjunción «o» no se ajustaba completamente desde un punto de vista gramatical (RN, p. 99).

83. no se estraga con la afectación O
no se estraga *fácilmente* con la afectación A

El añadido busca la precisión.

84. la sentencia estrujada en el supremo *parlamento* por los dos reyes O
la sentencia estrujada en el supremo por los dos reyes A

La desaparición del sustantivo no tiene mucha justificación y parece más bien descuido de la imprenta. La comprensión no queda, sin embargo, comprometida, siendo fácil para el lector suplir la falta, pues Supremo Consejo de Castilla era la denominación habitual del órgano consultivo del monarca.

85. respondió invicto que apelaba de ella O
respondió invicto que *se apelaba* A

«Apelarse» es la forma preferida de este verbo en Gracián.

86. Y él *dijo* que a la grandeza de su corazón O
Y él, que a la grandeza de su corazón A

RN, p. 100, considera que la elipsis «no oscurece el sentido y da rapidez al estilo». No habría que descartar del todo que se trate de un nuevo descuido de la imprenta.

87. como soliza (si así se puede decir) un heroico corazón en medio de las violencias de un aprieto *con vitoriosa intrepidez* O
como soliza (si así *puede decirse un hacer del sol*) un *augusto* corazón en medio de las violencias de un *riesgo* A

La rareza del neologismo «soliza» provoca la necesidad de su aclaración con el añadido que se produce entre paréntesis. En el mismo, RN, p. 100, explica el paso de «se puede decir» a «puede decirse» por la necesidad de separar sílabas casi idénticas (*si así se*). El nuevo adjetivo parece más propio, pues se aplica al corazón de un rey. «Riesgo» es un término que había sido desechado en el autógrafo³²; el término sustituido se reutiliza a continuación (ver 88). Con respecto al fragmento eliminado del manuscrito, como señala RN, p. 100, la supresión generaliza la actitud del corazón, que ya no queda circunscrita al ámbito bélico, aunque de ello se trata en el parágrafo que sigue.

88. no hay compañía en el mayor peligro como la de un buen corazón O
no hay compañía en el mayor *aprieto* como la de un *gran* corazón A

RN, p. 100, considera que el nuevo sustantivo es más exacto, aunque su presencia está condicionada por la sustitución de «aprieto»

32. Ver Sánchez Laílla (2022a: núm. 69).

por «riesgo» más arriba (ver 87). El adjetivo «grande» es más acorde con la idea de grandeza del corazón que abarca todo el primor.

89. el primero que llega a la dificultad y atropella O
el primero que llega a la dificultad y *vence* A

El nuevo verbo supone un regreso a la idea desechada en el autógrafa³³, donde el autor escribió «triumfa» antes de cambiarlo por un verbo «más pintoresco, pero menos apropiado» (RN, p. 101).

90. Examinole *bien* y dijo que valía una ciudad O
Vino, examínole y dijo que valía una ciudad A

La adición del verbo «venir» enlaza mejor narrativamente esta frase con la anterior («Mandó llamar el rey al príncipe»).

91. Pues, príncipe, estos caballeros lo condenan por corto O
Pues, príncipe, estos caballeros *todos le* condenan por corto A

El añadido es enfático. RN, p. 101, cree que el cambio de pronombre busca aliviar la acumulación del sonido *o* en este pasaje (...*ros todos... por corto*). Se trata, sin embargo, de una variante lingüística que no es achacable con total seguridad a la voluntad del autor.

92. Corone este intento la magnanimidad en los agravios O
Lauree este intento la magnanimidad en los agravios A

El nuevo verbo es menos común, como dice RN, p. 101. No se olvide que esta es una de las enmiendas recogidas en el listado de «ERRATAS» de la primera edición. «Laurear» incide más en el honor que se deriva de la acción aquí señalada, frente a «coronar», verbo utilizado frecuentemente por Gracián con el sentido de «culminar».

93. Enseñó Adriano un raro y nuevo modo de triunfar O
Enseñó Adriano un raro *sobre excelente* modo de triunfar A

El cambio eleva el estilo. RN, p. 102, dice que es giro «más literario y que tengo por latinismo».

94. No hay encomio que iguale a *la magnanimidad* de Luis Duodécimo, *ni alabanza bastante* a un decir: «No venga el rey *de Francia* los agravios hechos al duque de Orliens» O
No hay encomio *igual a un decir* Luis Duodécimo *de Francia*: «No venga el rey los agravios hechos al duque de Orliens» A

33. Ver Sánchez Laílla (2022a: núm. 71).

La reformulación condensa el pasaje del autógrafo: «alabanza» desaparece por redundante con «encomio» y la «magnanimidad» del rey porque el término ya había aparecido poco antes (ver 92). La referencia al país puede ser eliminada, una vez unida previamente al nombre del monarca, aunque, como advierte RN, p. 102, rompe el paralelismo en el dicho del rey con «duque de Orliens», que se halla en la fuente empleada por Gracián.

95. Estos son milagros del corazón O
Estos son milagros del corazón *de un héroe* A

El añadido puntualiza la idea vinculándola con el concepto general de la obra.

PRIMOR V

96. heredados en la grandeza por igual O
heredados *por igual en la excelencia* A

El nuevo término es encarecedor. El cambio de posición de los elementos busca la elegancia en la dicción (RN, p. 103).

97. Ingenio remontado nunca sufrió gusto ratero O
Ingenio *sublime* nunca *crio* gusto ratero A

De nuevo el adjetivo viene a encarecer el ingenio. El cambio de verbo evita la ambigüedad del verbo «sufrir», quedando claro que el sujeto de la frase es el ingenio (RN, p. 103).

98. tómasese la altura a un *varón* por la elevación de su apreciativa O
tómasese la altura a un caudal por la elevación *del gusto* A

Se sustituye en primer lugar una voz recta por una figurada y, en la segunda variante, se prefiere un término más llano (RN, p. 103).

99. Es algo tener buen gusto, mucho tenerlo relevante O
Es algo *tenerlo bueno, es* mucho tenerlo relevante A

La reformulación de la primera cláusula es debida al empleo de la palabra «gusto» en la variante anterior. La repetición del verbo «ser» refuerza el paralelismo sintáctico.

100. y es suerte topar con quien le tiene superlativo. *Puede lo más en esto de gustos la inclinación, no poco la aplicación, porque suele despertarse comiendo el apetito.* O
y es suerte topar con quien le tiene superlativo. A

RN, p. 104, cree que pudo suprimir el pasaje del autógrafo por considerarlo «trivial o innecesario».

101. Tienen muchos por felicidad de prestado gozar de lo que apetecen O
Tienen muchos por felicidad (de prestado *será*) gozar de lo que apetecen A

La adición del verbo permite convertir el complemento del autógrafo en un inciso valorativo del autor, que expresa mejor el sentido del adjetivo.

102. Es la estimación *joya* preciosísima, y de discretos el regatearla O
Es la estimación preciosísima, y de discretos el regatearla A

La supresión hace el texto más conciso, pero, como señala RN, p. 104, desaparecida la imagen, es más difícil la comprensión del verbo «regatearla», estrechamente vinculado a ella.

103. toda escasez en moneda de aplauso es noble O
toda escasez en moneda de aplauso es *hidalga* A

El nuevo término es menos común (RN, p. 104). El autor hará el mismo cambio en otro lugar (ver 179).

104. desperdicios de estima merecen castigo de bajeza O
desperdicios de estima merecen castigo de *desprecio* A

El nuevo sustantivo es más comprensible en el contexto.

105. no nace tanto de la perfección de los objetos, cuanto de la imperfección de los conceptos. Son únicos los de primera magnitud O
no nace tanto de la perfección de los objetos, cuanto de la imperfección de los conceptos. Son *únicas las perfecciones* de primera magnitud A

La reformulación persigue aclarar el pasaje, pues «los» podría entenderse de forma ambigua, bien referido a «objetos», bien a «conceptos» (RN, p. 104).

106. Quien tuvo gusto fénix fue el prudente de los Filipos de España O
Quien tuvo gusto *rey* fue el prudente de los Filipos de España A

El apelativo resulta más natural, dado que el pasaje ofrece un apotegma de Felipe II (RN, p. 104).

107. un diamante de Oriente, cifra de lo precioso, pasmo de lo brillante O
un diamante de Oriente, cifra de *la riqueza*, pasmo *del resplandor* A

Los dos cambios sustituyen los adjetivos sustantivados por los nombres correspondientes, para mayor precisión, sin variar el sentido

(ver 122 y 273). RN, p. 105, ve «más variedad en los conceptos» y «más novedad y gracia en el lenguaje».

108. cuando todos esperaban, si no admiraciones, reparos O
cuando todos *aguardaban*, si no admiraciones, reparos *en Filipino* A

Se cambia el verbo por un perfecto sinónimo, que, sin embargo, no tiene las notas de «deseo y esperanza», que, a juicio de RN, p. 105, son muy adecuadas al contexto. La adición aclara la posible indefinición de quién expresa estos reparos.

109. dijo *el portugués* O
dijo A

Se elimina aquí un sujeto obvio para mayor concisión, aunque se añadirá este mismo sujeto más abajo (ver 111). Esta supresión supone una vuelta a la versión primitiva del autógrafo³⁴.

110. en este nieto del sol O
en este *digno* nieto del sol A

El adjetivo no solo ennoblece la expresión, como dice RN, p. 106, sino que encarece la calidad del diamante con referencia a su brillo.

111. acudió él O
acudió *el portugués, como tal* A

El obvio sujeto del pasaje 109 se traslada aquí con una ampliación ingeniosa.

112. que había un rey Filipino en el mundo O
que había un rey Filipino *Segundo* en el mundo A

El añadido busca la precisión.

113. y al punto mandó pagarle el diamante y premiar el dicho O
y mandó *luego* pagarle el diamante y *premiarle* el dicho A

El cambio de la locución adverbial pudo estar motivado por la cercana presencia de «punto», usado unas líneas más arriba («Apretó el punto Filipino»). El pronombre «le» se añade para buscar el paralelismo con «pagarle».

114. en el aprecio y en el premio O
en el *precio* y en el premio A

34. Ver Sánchez Laílla (2022a: núm. 89).

RN, p. 106, para quien «precio» es término menos acertado, ve aquí un intento de hacer más evidente una paronomasia (*precio / premio*). Sin embargo, el nuevo término se corresponde mejor con el pago del diamante.

115. Califican algunos que el que no excede en la alabanza vitupera O
Sienten algunos que el que no excede en *alabar* vitupera A

El nuevo comienzo, desechado en el autógrafo³⁵, se recupera aquí como más propio y natural (RN, p. 106). La sustitución se debe a la presencia de «alabanza» en la siguiente oración.

116. las sobras de alabanza son faltas de la capacidad O
las sobras de alabanza son *menguas* de la capacidad A

El nuevo término no tiene la ambigüedad de «faltas» y solo puede ser interpretado como opuesto de «sobras».

117. respondió que, en cuarenta años de vencer, teniendo por campo toda Europa, por herederas todas las empresas de su tiempo, todo le parecía nada O
dijo que, en cuarenta años de vencer, teniendo por campo toda Europa, por *blasones* todas las empresas de su tiempo, *le parecía todo nada* A

El cambio de verbo principal es intrascendente para el sentido. Quizá sustituyó «respondió» porque no hay pregunta previa, sino expresión de extrañeza por parte del interlocutor. «Blasón» parece término más adecuado al contexto de los hechos de armas. Y el cambio de orden en la parte final potencia el contraste entre «todo» y «nada» juntando ambos términos.

118. la experiencia y el saber de un capitán O
la experiencia y el *valor* de un *caudillo* A

El nuevo atributo es más adecuado al contexto bélico y «caudillo», término más genérico, es también más encarecedor.

119. para acallar un gusto de un héroe O
para acallar *el* gusto de un héroe A

Como señala RN, p. 108, el motivo probable de este cambio es evitar una monótona repetición: *un gusto / un héroe*.

120. No amaestra el primor a ser Momo O
No amaestra *este* primor a ser Momo A

35. Ver Sánchez Laílla (2022a: núm. 93).

Se trata de una simple precisión.

121. sí a ser integérrimo crítico de lo que vale O
sí a ser integérrimo *censor* de lo que vale A

El impreso recupera una versión desechada en el autógrafo³⁶. Para RN, p. 109, el cambio pretende evitar la interpretación de «crítico», que le parece término más exacto, como «pedante».

122. Solo un gran conocimiento, ayudado de una gran plática, basta a saber los precios de lo perfecto O
Solo un gran conocimiento, *favorecido* de una gran plática, *llega* a saber los precios de *las perfecciones* A

El nuevo participio es término menos común. El cambio en la perífrasis precisa más la idea. En cuanto a la última variante, de nuevo prefiere al autor el sustantivo correspondiente al giro lo + adjetivo (ver 107), además de buscar la correspondencia con el plural «precios».

123. Y donde el *varón* discreto no puede sin escrúpulo votar, no se arroje; váyase moderando, no descubra antes la falta que la sobra en el objeto O
Y donde el discreto no puede *lisamente* votar, no se arroje; *deténgase*, no descubra antes la falta *propria* que la sobra *estraña* A

He aquí un pasaje ampliamente modificado. Se elimina, en primer lugar, un sustantivo superfluo para mayor concisión. RN, p. 109, cree acertada la sustitución de «sin escrúpulo» porque «no se trata de evitar dudas, sino tropiezos». El nuevo imperativo se equilibra mejor con la forma del precedente y se corresponde más con él en cuanto a su significado, pudiendo entenderse como una sinonimia enfática. Por último, la adición de un adjetivo en la primera parte de la comparación y la sustitución de «en el objeto» por otro adjetivo, recuperado de una versión anterior del autógrafo³⁷, genera un paralelismo con oposición conceptual tanto en los sustantivos como en los adjetivos.

PRIMOR VI

124. Que no puede haber héroe sin eminencia en algo O
Eminencia en lo mejor A

Como en el caso de los Primores I y III (ver 34 y 53), se reformula el epígrafe para la expresión sintética de la idea central.

36. Ver Sánchez Laílla (2022a: núm. 99).

37. Ver Sánchez Laílla (2022a: núm. 103).

125. De las prendas, unas da el cielo, otras libra en la *propria* industria O
De las prendas, unas da el cielo, otras libra *a* la industria A

La reescritura cambia el sentido del verbo, que se opone mejor al verbo «dar» de la primera cláusula y, como indica RN, p. 110, la eliminación del adjetivo equilibra ambas partes de la oración.

126. No toda profesión logra estima; empleo hay que desluce el crédito O
No toda *arte merece estimación, ni todo empleo logra crédito* A

RN, p. 110, cree que con el término «arte» Gracián quiere hacer referencia a las artes manuales, poco apreciadas, por oposición a las artes liberales. La desaparición previa de «profesión» facilita el cambio de «estima» por «estimación», término que hace más rotunda la primera cláusula. El último cambio en esta recupera un verbo desechado en el autógrafo³⁸. Toda la segunda cláusula es también una recuperación de una versión primitiva y desestimada en el autógrafo³⁹. La parte final se reaprovecha a continuación (ver 127).

127. Artes hay que conseguir en ellas eminencia fue desprecio, y quedarse en una medianía aprecio O
Ser eminente en profesión humilde es ser grande en lo poco, es ser algo en nada. Quedarse en una medianía apoya la universalidad; pasar a eminencia desluce el crédito A

La reescritura del pasaje que presenta el impreso es una ampliación. A la idea original, que reformula eliminando la contraposición «desprecio» / «aprecio», añade una nueva al comienzo del párrafo, que permite un desarrollo lógico: destacar en una actividad humilde tiene su mérito, pero en personas grandes ha de ser dentro de los límites de la moderación, porque puede volverse en su contra. Los ejemplos que siguen apoyan esta declaración. La parte final, «desluce el crédito», procede del descarte producido en el pasaje precedente (ver 126).

128. Estrañó el segundo Salomón al príncipe el cantar en su retrete, y abonó Filipo el de Macedonia a Alejandro el correr en el estadio O
Distaron mucho los dos Filipos, el de España y Macedonia. Estrañó el primero en todo y segundo en el renombre al príncipe el cantar en su retrete, y abonó el macedón a Alejandro el correr en el estadio A

El añadido aclara la identidad de los personajes históricos y refuerza el contraste entre ambos. Felipe II deja de ser nombrado por alusión,

38. Ver Sánchez Laílla (2022a: núm. 107).

39. Ver Sánchez Laílla (2022a: núm. 108).

al mismo tiempo que se encarece su figura. El cambio en la referencia a Filipo II está motivado por la aparición de Macedonia en la ampliación precedente.

129. Reparolo bien Alejandro, que, a competir con reyes aún probara O
Pero, corrido Alejandro antes que corredor, acudió bien: que, a competir con reyes, aún aún A

Tenemos que estar de acuerdo con RN, p. 111, en que la reelaboración de este pasaje, que recupera el inicio adversativo y el verbo desechados en el autógrafo⁴⁰, no es afortunada. La ampliación no tiene otro propósito que crear una agudeza verbal («corrido» / «corredor») y la elipsis del verbo «probara», sustituido por una oscura reticencia, hace que el pasaje sea casi incomprensible sin el auxilio del autógrafo o el conocimiento del apotegma que sirve de fuente.

130. Comúnmente lo que tiene más de lo deleitable tiene menos de lo heroico O
Lo que tiene más de lo deleitable tiene menos de lo heroico *comúnmente A*

El cambio de posición del adverbio no parece tener otro propósito que resaltar el concepto principal (RN, p. 111).

131. No debe el varón máximo limitarse a una ni otra perfección, sino con latitud de ánimo aspirar a una célebre universalidad O
No debe *un* varón máximo limitarse a una ni *a* otra perfección, sino con *ambiciones de infinidad* aspirar a una *universalidad plausible A*

El primer cambio busca mayor concreción (RN, p. 111), mientras que el añadido de la preposición «a» iguala sintácticamente los dos elementos unidos por la conjunción disyuntiva. La sustitución de «latitud de ánimo» supone la supresión de una imagen en favor de un giro más explícito. En la parte final, el nuevo adjetivo, en este caso, es más templado y el cambio de posición del sustantivo mitiga la rima interna «infinidad» «universalidad».

132. Ni basta cualquiera ligera cognición, que suele ser más nota de necia locuacidad que fundamento de una sabia entereza O
Ni basta cualquiera ligera cognición, *empeño de corrida*, que suele ser más nota de *vana* locuacidad que *crédito de fundamental* entereza A

El añadido de una aposición en quiasmo a «ligera cognición» complica y oscurece el concepto. El nuevo adjetivo, como señala RN, p. 112, es más rico, pues encaja en el texto con varios sentidos. Por último,

40. Ver Sánchez Laílla (2022a: núm. 109).

en la reescritura desaparece el adjetivo «sabia», en consonancia con la precedente supresión de su contrario, «necia». Como en otros lugares (ver 73), el sustantivo «fundamento» se transforma en adjetivo con la adición de «crédito», en cierto modo par positivo del peyorativo «nota».

133. Alcanzar eminencia en todo es uno de los imposibles; no por remisión de la ambición, sí de la diligencia y aun de la vida O
Alcanzar eminencia en todo *no es el menor* de los imposibles; no por *flojedad* de la ambición, sí de la diligencia y aun de la vida A

El nuevo giro de la primera cláusula es ponderativo. En la segunda parte, prefiere el autor sustituir una voz culta por otra más llana.

134. sobra sola una eminencia *plausible* a asegurar superioridad O
sobra sola una eminencia a asegurar superioridad A

Se prescinde aquí de un adjetivo ya utilizado unas líneas más arriba (ver 131) y se refuerza de paso el paralelismo: «una grandeza» / «una eminencia».

135. No ha habido héroe sin eminencia en algo, porque es *el* carácter de la grandeza; y cuanto más calificado el empleo, más majestosa la gloria O
No ha habido héroe sin eminencia en algo, porque es carácter de la grandeza; y cuanto más calificado el empleo, más *gloriosa la plausibilidad* A

RN, p. 112, cree que con la elipsis de «el» «gana la frase en distinción». En la segunda cláusula, de nuevo (como en 73 y 132) la reescritura convierte un sustantivo en adjetivo y el sustantivo se cambia por otro para atenuar la idea.

136. Es la eminencia en aventajada prenda especie de soberanía, pues llega a pretender su cierta veneración, *no contenta con triunfar del aplauso* O
Es la eminencia en aventajada prenda *gajo* de soberanía, pues llega a pretender su *modo de veneración* A

El nuevo sustantivo evita la ambigüedad de «especie» y con la supresión de la parte final de la oración la idea central se expresa de forma más concisa y enérgica.

137. Aun en regir un globo de viento con maestría soborna admiración: ¿qué será regir con ella un acero, una pluma, un bastón, *un cayado*, un cetro? O
Y si el regir un globo de viento con eminencia triunfa de la admiración, ¿qué será regir con ella un acero, una pluma, *una vara*, un bastón, un cetro, *una tiara*? A

La abreviación de la frase precedente (ver 136) permite aquí su ilación con la que sigue, con la que está conectada lógicamente, aun-

que quede separada en párrafo independiente. El texto gana también en coherencia sintáctica convirtiendo la primera parte en una oración condicional y dando a «el regir» la función de sujeto, pues esta función en la redacción del autógrafo (la «eminencia» de la oración precedente) queda muy lejos y muy desdibujada. En la versión del impreso, puesto que «eminencia» deja de ser el sujeto implícito de la frase, el término puede emplearse ahora en sustitución de «maestría», que es menos encarecedor. El nuevo verbo, por otro lado, no se presenta en sentido traslaticio, por lo que el pasaje es mucho más comprensible. En la cláusula interrogativa se amplía aquí el listado de metonimias: se elimina «cayado», que venía a representar la función episcopal pero que podía resultar poco clara, y se sustituye por otra referencia al estamento eclesiástico, esta vez por elevación, aludiendo al papado («tiara»). Se añade también una referencia a la justicia («vara») y la serie se ordena por la relevancia de sus componentes, de forma muy clara en su parte final.

138. con más hazañas que años, retirese a acabarlos a Jerez de la Frontera O
con más hazañas que *días*, retirese a acabarlos *en* Jerez de la Frontera A

Como señala RN, p. 113, «acabar sus días» es expresión más habitual y la sustitución acentúa de paso la hipérbole. El cambio de preposición evita la repetición en un breve segmento de «a».

139. mas no su fama, que cada día se estendía por el universo O
mas no su fama, que cada día se estendía *más* por el *teatro* universo A

El adverbio añadido subraya la idea de progresión. La amplificación retórica del final incluye uno de los términos más característicos de Gracián.

140. Que la eminencia es imán de voluntades, no de hierros O
Que la eminencia es imán de voluntades, *es hechizo del afecto* A

Gracián prescinde aquí de un juego conceptual y prefiere ampliar la ponderación de la eminencia con un nuevo atributo, de la misma construcción sintáctica y conceptualmente simétrico, que da más entidad a la frase y permite que funcione a la perfección en párrafo aparte.

141. Llegado el rey a Jerez y a su casa, no le halló en ella O
Llegado el rey a Jerez y a su casa, no le halló en ella, *porque el Vargas, enseñado a campear, engañaba en el campo su generosa inclinación* A

Gracián reubica una oración («porque [...] inclinación»), que en el autógrafo se halla unas líneas más abajo (ver 142), con variantes

significativas: la subordinada adjetiva se convierte en una causal que explica mejor el forzoso desplazamiento del monarca. El autor recupera el verbo «engañar», desechado en el autógrafo⁴¹, introduce la localización de la acción («en el campo») y añade un adjetivo encarecedor del personaje («generosa»).

142. Y a quien no se le había hecho de mal ir desde la corte a Jerez, no se le hizo ahora ir desde la casa al campo, *donde el Vargas, enseñado a camppear, entretenía su inclinación* O
El rey, a quien no se le había hecho de mal ir desde la corte a Jerez, no extrañó el ir desde allí a la alquería A

Se menciona ahora de forma explícita al rey, puesto que la previa inclusión de la oración causal (ver 141), cuyo sujeto es Vargas, podía arrojar dudas sobre el sujeto de esta frase. El alargamiento de la oración precedente explica también que se prescindiera de la ilación. El cambio de verbo trata de evitar dos veces en esta oración el mismo verbo («no se le había hecho» / «no se le hizo») y, mediante el adverbio «allí», se evita el sustantivo «la casa», ya empleado poco antes. Como hemos visto en el pasaje anterior, la cláusula subordinada del autógrafo se desplaza en el impreso. La presencia en ella de «campo» obliga aquí a cambiar este término por otro, «alquería», no sinónimo pero que comunica la misma idea.

143. Descubriole *el rey* desde lejos O
Descubriéronle desde lejos A

La referencia explícita al rey en la oración precedente (ver 142), motiva aquí un cambio de sujeto.

144. iba descabezando vides con más dificultad que en otro tiempo moros O
iba descabezando vides con más dificultad que en otro tiempo *vidas* A

Como señala RN, p. 115, el cambio no tiene otro propósito que crear una aliteración («vides» / «vidas»).

145. Mandó Alfonso hacer alto a los suyos y emboscarse O
Mandó Alfonso hacer alto y *emboscarse los suyos* A

Con la reescritura la frase, que no parece tener motivación narrativa, pierde en naturalidad (RN, p. 115).

146. comenzó a ir cogiendo los sarmientos que el Vargas, divertido, derribaba O
comenzó a *recoger* los sarmientos que el Vargas, *descuidado*, derribaba A

41. Ver Sánchez Laílla (2022a: núm. 119).

Gracián procede aquí a una simplificación de la perífrasis y a la sustitución de un adjetivo por otro para evitar toda ambigüedad.

147. avisado de algún ruido o, lo que es más cierto, de algún fiel impulso de su corazón O
avisado de algún ruido *que hizo el rey* o, lo que es más cierto, de algún *impulso fiel* de su corazón A

El añadido da motivación al ruido, mejorando así la diégesis. En la parte final, el adjetivo, al desplazarse, evita la presencia consecutiva de dos sílabas tónicas («algún fiel»).

148. Y, cuando conoció al rey, arrojándose a sus plantas, *le* dijo: «Señor, ¿qué hace Vuestra Majestad?» O
Y, cuando conoció *a su majestad*, arrojándose a sus plantas, *a lo de aquel tiempo*, dijo: «Señor, ¿qué *facéis aquí?*» A

La adición de «el rey» en la línea precedente (ver 147) obliga aquí a su sustitución por un sinónimo. Gracián, siempre atento a los cambios históricos de la lengua, quiso dar muestra de este interés haciendo hablar al personaje de Vargas de forma verosímil a su antigüedad («a lo de aquel tiempo»). El añadido busca despejar la extrañeza por la forma verbal usada a continuación. La extensión de la frase se compensa mínimamente con la eliminación del pronombre «le». El verbo, como decimos, cambia para simular el habla medieval. El sujeto desaparece porque el término «majestad» acaba de usarse en la línea anterior y al adverbio sirve para aclarar que la sorpresa de Vargas se debe a la presencia del rey, aunque la réplica del monarca es más coherente con el asombro por su impropia acción.

149. «Proseguid —dijo Alfonso—, que a tal podador, tal sarmentador» O
«Proseguid, *Vargas* —dijo Alfonso—, que a tal podador, tal sarmentador» A

En opinión de RN, p. 116, se añadió el vocativo para «establecer una correspondencia de términos expresos» (*Vargas, Alfonso: podador, sarmentador*).

150. ¡Oh, triunfo de la eminencia! O
¡Oh, triunfo de *una* eminencia! A

El cambio apunta a una mayor concreción (RN, p. 116).

151. lo que le costare de fatiga lo logrará de reputación O
lo que le *costará* de fatiga lo logrará de *celebridad* A

El cambio modal, que no parece necesario (Del Hoyo 1986: 127, cree que la forma «costare» del autógrafo «parece mejor»), busca la

simetría de los tiempos verbales en esta oración («costará» / «logrará»). En cuanto al nuevo sustantivo, es término encarecedor.

152. consagró la gentilidad el buey a Hércules O
consagró la gentilidad a *Hércules el buey* A

La reordenación no tiene motivación evidente. Podría tratarse de una variante producida en el proceso de impresión y ajena a la voluntad del autor.

153. el honesto trabajo es una sementera de hazañas que promete cogida de fama, de aplauso, de inmortalidad O
el *loable* trabajo es una sementera de hazañas que promete *cosecha* de fama, de aplauso, de inmortalidad A

El nuevo adjetivo se corresponde mejor con «hazañas» y el término empleado en el impreso en lugar de «cogida» es más propio (RN, p. 116).

PRIMOR VII

154. Eminencia de primero O
Excelencia de primero A

Como advierte RN, p. 116, «eminencia» había aparecido ya en el epígrafe del primor precedente (ver 124).

155. Gran ventaja el ser primero y, si con excelencia, doblada O
Gran ventaja el ser primero y, si con *eminencia*, doblada A

El cambio es inverso al efectuado en el epígrafe (ver 154) y puede obedecer al deseo de variación. RN, p. 116, cree que el nuevo término es más rico, pues alude a la calidad y a la altura simultáneamente.

156. Es la pluralidad descrédito de sí misma, aun en preciosas perfecciones; al contrario, la rareza encarece la estimación O
Es la pluralidad descrédito de sí misma, aun en preciosos *quilates*; y, al contrario, la rareza encarece la *moderada perfección* A

Gracián es aficionado al léxico vinculado con las piedras preciosas. En este caso, «quilates», aun siendo término encarecedor, es menos rotundo que «perfecciones». La ilación da unidad de expresión al contraste de ideas (RN, p. 117). Por otro lado, la desaparición de «perfecciones» en la cláusula precedente permite el empleo del término, que, con el adjetivo «moderada», se iguala en sentido a «quilates». Con el cambio, el verbo «encarecer» se entiende con mayor propiedad (RN, p. 117).

157. Es, pues, destreza no común inventar nueva senda para la excelencia, hallar moderno rumbo para la celebridad O
Es, pues, destreza no común inventar nueva senda para la excelencia, *descubrir* moderno rumbo para la celebridad A

RN, p. 117, considera que el nuevo verbo «va mejor con *inventar*».

158. Son multiplicados los caminos que llevan a la singularidad, no todos trillados; *antes*, los más arduos son atajos de la discreción O
Son multiplicados los caminos que llevan a la singularidad, no todos *sendereados*. *Los más nuevos, aunque arduos, suelen ser* atajos para la *grandeza* A

En la primera cláusula, el impreso prefiere un adjetivo menos común. En la segunda, Gracián introduce el adjetivo «nuevos» para subrayar la idea de novedad expresada en la oración precedente y la relaciona de forma más natural con la de la dificultad eliminando la conjunción adversativa «antes». El cambio del verbo por una perífrasis verbal hace la afirmación menos categórica y la «grandeza» se com-padece más con el tema del primor.

159. llegó sin tanta dificultad al predicamento de los héroes O
llegó *con menos* dificultad al predicamento de los héroes A

La variante es puramente retórica.

160. *Aun en la inútil poesía* cedíole Horacio lo épico a Virgilio O
Cedíole Horacio lo *heroico* a Virgilio A

La supresión de este riguroso juicio inicial indica que al propio Gracián (quien, como recuerda RN, p. 118, supo dar buena muestra de su aprecio por la poesía en la *Agudeza y arte de ingenio*) debió parecerle excesivo. La sustitución de «épico» por «heroico» es menos explicable, pues Gracián los emplea como perfectos sinónimos, con una cierta preferencia por el segundo (*cf. El Criticón*, p. 331, 19-20: «pocos imitan a Homero y a Virgilio en los graves y heroicos poemas»).

161. Dio por lo cómico Terencio O
Dio por lo cómico Terencio, *por lo satírico Persio* A

El añadido equilibra esta frase con la precedente, en la que se nombra dos géneros de poesía, la heroica y la lírica (RN, p. 118), además de ampliar el catálogo de autores admirados por Gracián.

162. Vio el otro vitoreado pintor que le habían cogido la delantera el Ticiano, Rafael y otros; estaba más viva su fama cuando muertos ellos O

Vio el otro *galante* pintor que le habían cogido la delantera el Ticiano, Rafael y otros; estaba más viva *la* fama cuando muertos ellos A

Según RN, p. 118, el cambio de adjetivo busca un contraste en el significado con «a lo valentón» (ver 163). El cambio de «su» por «la» trata de impedir que se aplique el posesivo al «galante pintor» (RN, p. 119), pues se refiere a la fama de los pintores que se acaban de citar.

163. Valiose de su invencible inventiva y dio en pintar a lo grueso, *pero con valentía* O
Valiose de su invencible inventiva, dio en pintar *a lo valentón* A

Con la desaparición de la conjunción esta frase se une a la anterior y a la posterior por yuxtaposición haciendo que el estilo resulte ahora «recortado y áspero» (RN, p. 119). En la versión del impreso la expresión final es más lacónica pero menos clara, y es necesario recurrir al autógrafo para captar su pleno sentido.

164. objetáronle algunos que por qué no pintaba a lo suave y pulido O
objectáronle algunos *el no pintar* a lo suave y pulido A

La reformulación es más concisa y evita la cacofonía «que por qué».

165. satisfizo con decir que quería más ser primero en aquel género que segundo en el mayor O
satisfizo *galantemente* que quería más ser primero en aquella *grosería* que segundo en *la delicadeza* A

La primera variante obliga a sobreentender un elíptico «diciendo» para salvaguardar la coherencia sintáctica, si no queremos apreciar un forzado uso impropio del verbo «satisfacer». La expresividad se impone aquí sobre la sencillez y claridad de la primera versión. Por lo que atañe a la segunda variante, Gracián prefiere en el impreso un término valorativo que va en consonancia con la idea de pintar «a lo valentón» (ver 163). Por último, «delicadeza» se opone con nitidez a «grosería» y es más comprensible que «el mayor (género)», que queda sin explicación.

166. en la eminente novedad sabrá hallar atajo para la grandeza O
en la eminente novedad sabrá hallar *extravagante rumbo* para la grandeza A

Con la variante se evita un término ya usado en este mismo primor y se encarece retóricamente la idea.

PRIMOR VIII

167. Que el héroe elija empeños plausibles O
Que el héroe *prefiera los* empeños plausibles A

El nuevo verbo amplía la idea: el héroe debe enfrentarse a los retos dignos de aplauso, pero no debe desdeñar otros. La recuperación del artículo, desechado en el autógrafo⁴², se debe al cambio de verbo precedente (de entre todos los empeños, los plausibles).

168. Fue Hércules aplauso del mundo, fue Catón enfado de Roma O
Fue Hércules aplauso del *orbe*, fue Catón enfado de Roma A

Se prefiere aquí un término más culto. Dado que Roma es la *urbs* por antonomasia, quizá pensaba el autor en una paronomasia implícita (presente en la locución «Vrbi et Orbi»).

169. No admite controversia la ventaja que *le* llevó Catón a Hércules O
No admite controversia la ventaja que llevó Catón a Hércules A

Se elimina aquí el pronombre por redundante.

170. La plausibilidad del empleo llevó la gloria de Alcides a los términos del orbe y pasara adelante si ellos se alargaran *más* O
La plausibilidad del empleo llevó la gloria de Alcides a los términos del *mundo* y pasara adelante si ellos se alargaran A

La sustitución de un sustantivo por otro está motivada por el cambio inverso que hemos señalado poco antes (ver 168). El adverbio de la versión manuscrita puede ser considerado superfluo para la idea expresada por el verbo.

171. puede más con ellos la admiración de pocos que el aplauso de muchos y vulgares O
puede más con ellos la admiración de pocos que el aplauso de muchos, *si* vulgares A

La conversión de la parte final en una lacónica cláusula condicional, con elipsis del verbo y el sujeto, precisa las circunstancias del aplauso.

172. Lo arduo de un superior asunto pocos lo perciben, pero eminentes, y así lo aplauden raros O
Lo arduo, *lo primoroso* de un superior asunto pocos lo perciben, pero eminentes, y así lo *acreditan* raros A

42. Ver Sánchez Laílla (2022a: núm. 123).

Como señala RN, p. 120, el añadido conecta mejor este párrafo con los dos anteriores, en los que se desarrollan las ventajas de elegir lo selecto, y la sustitución del verbo se debe a la sobreabundancia de voces con la misma raíz en el primor («aplauden», «plausible», «aplausos»).

173. Pero, con licencia de los críticos, elijo el partido de los más. Destreza es topar con los empleos plausibles; punto de discreción usurparse la atención común en el asunto plausible O
 Pero destreza es topar con los empleos plausibles. Punto es de discreción sobornar la atención común en el asunto plausible A

RN, pp. 120-121, sugiere que la supresión de la primera frase (salvo la conjunción adversativa) obedece a un propósito de coherencia. Tras haber subrayado la prioridad de que las acciones del héroe sean apreciadas por una minoría selecta, resulta extraño que Gracián postule que lo mejor es conseguir la aprobación de la masa. Es cierto que, a continuación, se señala también la importancia de conquistar el favor del vulgo, pero, al eliminar una declaración tan categórica, esto se plantea como finalidad subordinada a la primera, lo cual seguramente, como opina RN, se ajusta más a la opinión de Gracián. No obstante, la idea contenida en la frase suprimida se reformula más abajo con una nueva modificación del texto (ver 175) y se asemeja mucho a la expresada por el jesuita en otros lugares (*Oráculo manual*, p. 133: «Antes loco con todos que cuerdo a solas»)⁴³. Otro motivo para la supresión del pasaje es esta rara presencia explícita del yo autorial, que es muy escasa en todo el tratado (cf. Primor XII: «Mas yo siempre le concederé aventajado el partido al artificio») y nunca de esta franqueza. El yo del autor solo se manifiesta con cierta frecuencia en los apóstrofes al lector, en valoraciones sobre su propio discurso (cf. Primor III: «No abogo por el juicio, pues él habla por sí bastantemente») y en el relativamente frecuente fenómeno de la corrección retórica (cf. Primor V: «una estrella de la tierra, digo un diamante de Oriente»).

En cuanto al verbo «es», el añadido busca crear un paralelismo sintáctico con la frase precedente. En la sustitución de «usurparse» por «sobornar», el nuevo verbo, más claro, atempera de paso la acción.

174. Manifiéstase a todos la eminencia, y a votos de todos se gradúa la reputación O
 manifiéstase a todos la eminencia, y a votos de todos se graduó la reputación A

43. Cito siempre esta obra por la edición de Del Hoyo (1986).

El cambio de tiempo verbal no tiene motivación evidente y pudo deberse a una mala lectura del original de imprenta.

175. Débense estimar en mucho los muchos O
Débense estimar en *más* los *más* A

Los cambios pueden deberse a la presencia de «mucho» en la línea siguiente (RN, p. 121). Sin embargo, el sentido se altera notablemente y la nueva redacción recoge la idea descartada en 173.

176. Es palpable la excelencia en tales hazañas, y así, con evidencia, plausible O
Es palpable la excelencia en tales hazañas y, *si* con evidencia, plausible A

La reformulación aclara el sentido del pasaje, que en la versión del autógrafo debería interpretarse de la siguiente manera: «y así, siendo evidente, es plausible» (RN, p. 121).

177. las primorosas tienen mucho de *lo* metafísico O
las primorosas tienen mucho de metafísico A

La partícula eliminada es superflua.

178. Rico vive de aplauso el teatro y muere pobre de reputación O
Rico vive de aplauso *un histrión* y *perece de crédito* A

Gracián prefiere en el impreso un sustantivo más concreto que hace también más obvia la idea. La nueva redacción en la parte final es menos tersa, pero evita la consonancia con «histrión» (RN, p. 122).

179. Ser, pues, eminente en noble asunto, expuesto al universal teatro: eso es conseguir soberanía de plausibilidad O
Ser, pues, eminente en *hidalgo* asunto, expuesto al universal teatro: eso es conseguir *augusta* plausibilidad A

La primera sustitución es similar a la producida en 103. La segunda variante evita un concepto que requiere explicación.

180. lo guerrero tiene más de plausible que lo pacífico O
lo *belicoso* tiene más de plausible que lo pacífico A

El cambio se produce por la cercanía de «guerreros» unas líneas más arriba.

181. Entre los jueces los justicieros son inmortales O
Entre los jueces *se entresacan* los justicieros *a* inmortales A

RN, p. 122, considera mal elegido el nuevo verbo y la preposición que precede a «inmortales», en un cambio que atribuye al deseo de

originalidad y al propósito de separar «los jueces» y «los justicieros». Gracián, atento en otras ocasiones a los sonidos, no parece advertir aquí la áspera coincidencia en la frase de «entre» y «entresacan».

182. la justicia sin crueldad siempre fue más grata al vulgo que la piedad remisa O
la justicia sin crueldad siempre fue más *acepta* al vulgo que la piedad remisa A

En este caso Gracián prefiere un cultismo.

183. En las obras del ingenio triunfó siempre la plausibilidad O
En los *asuntos* del ingenio triunfó siempre la plausibilidad A

El nuevo término es más genérico.

184. Recrea los ánimos *un orador* con los discursos plausibles, que *otro* con lo seco de los metafísicos y *intrincados* los atormenta; y *aun la cómica de España* sacudió los rigores del arte por lo dulce de la plausibilidad O
Lo suave de un discurso plausible recrea el alma, lisonjea el oído; que lo seco de un concepto metafísico los atormenta y enfada A

La versión del impreso condensa la idea expresada en el autógrafo (las ventajas de la suavidad en la expresión frente a los discursos profundos y complejos) eliminando referencias genéricas concretas («orador», «la cómica de España») y reduciendo la doble contraposición a una sola, de más fácil comprensión.

PRIMOR IX

185. Dudo si he de llamar saber o suerte al topar un héroe con la prenda relevante en sí O
Dudo si *llame inteligencia* o suerte al topar un héroe con la prenda relevante en sí A

La nueva forma verbal no altera sustancialmente el sentido pero es más concisa. La variante que afecta al sustantivo parece más apropiada por menos ambigua que «saber». En el autógrafo «inteligencia» aparece en el siguiente párrafo (ver 186).

186. En unos reina el ánimo, en otros la inteligencia, y es punto de necesidad querer uno estudiar con el corazón y pelear otro con la sutileza O
En unos reina el *corazón*, en otros la *cabeza*, y es punto de necesidad querer uno estudiar con el *valor* y pelear otro con la *agudeza* A

En la primera cláusula se sustituyen los términos rectos por metonimias clásicas más expresivas. Las variantes permiten el uso de «inteligencia» en el párrafo precedente (ver 185). En la segunda cláusula se prescinde de la figura para igualarse en la expresión de un concepto abstracto con «sutileza». En cuanto a este último término, parece más adecuado para el producto de la inteligencia, igual que el valor lo es del ánimo.

187. Conténtese el pavón con su rueda, préciase el águila de su vuelo. Gran monstruosidad aspirar el avestruz a remontarse O
Conténtese el pavón con su rueda, préciase el águila de su vuelo, *que sería* gran monstruosidad aspirar el avestruz a remontarse A

La unión de la última frase con las precedentes gracias al añadido de la conjunción explicativa «que» y un verbo articula mejor el pasaje y hace más fluida la lectura de todo el párrafo.

188. No hay hombre que en algún *género de* empleo no hubiera conseguido la eminencia O
No hay hombre que en algún empleo no hubiera conseguido la eminencia A

Se simplifica aquí la expresión por ser «género» palabra superflua.

189. Enseñó bien el poeta O
Enseñó *la verdad, aunque poeta, aquel* A

La reescritura del pasaje, con su adición, introduce un tópico culto (la mentira de los poetas), enriqueciendo el discurso.

190. Pero *pocos abrazan el precepto*: no hay cosa más difícil que desengañar de capacidad O
Pero no hay cosa más difícil que desengañar de capacidad A

No se pierde mucho con la eliminación de la declaración, que se explica con la segunda frase. El pasaje suprimido queda implícito y el párrafo gana en concisión.

191. ¡Oh, si hubiera espejos de entendimiento como los hay del rostro! O
¡Oh, si hubiera espejos de entendimiento como los hay *de* rostro! A

Con la eliminación del artículo se obtiene un perfecto paralelismo: «de entendimiento» / «de rostro».

192. Todo juez de sí mismo se absuelve aun cuando no hay arbitrio O
Todo juez de sí mismo *halla luego textos de escapatoria y sobornos de pasión* A

El impreso desarrolla la idea recogida en el autógrafo con dos conceptos ingeniosos.

193. Tantos son los gustos cuantos los empleos O
Son tan muchos los gustos como los empleos A

La reformulación, menos habitual, gana en énfasis.

194. A los más viles y tal vez infames no les faltan aficionados O
A los más viles y *aun* infames no les faltan *apasionados A*

La primera variante intensifica la idea de la fuerza de la pasión. La segunda recupera un término desechado en el autógrafo, más expresivo⁴⁴.

195. Si el monarca hubiera de repartir las mecánicas tareas [...], no pudiera salir al cabo O
Si el monarca hubiera de repartir las mecánicas tareas [...], *rindiérase luego a la imposibilidad A*

La reformulación en este caso gana en claridad.

196. ahora la elección propia se apasiona por el más villano O
ahora la elección propia se *ciega aun* por el más villano A

El verbo empleado en el impreso introduce un matiz nuevo de censura y el adverbio añadido enfatiza la idea.

197. Mucho puede la inclinación y, si se aúna con las fuerzas, todo lo vencen O
Tanto puede la inclinación y, si se aúna con las fuerzas, todo lo *sujetan A*

Como señala RN, p. 125, la variante inicial liga con más eficacia esta idea con el parágrafo anterior y el propósito del cambio de verbo, que no afecta al sentido, puede estar en un deseo de originalidad.

198. pero lo *más* ordinario es desavenirse O
pero lo ordinario es desavenirse A

Se suprime aquí el comparativo por superfluo.

199. Debe, pues, el prudente halagar el gusto y ajustarle sin despotiquez con las fuerzas O
Procure, pues, el *varón* prudente halagar el gusto y *atraerle* sin *violencias* de despotiquez a *midirse* con las fuerzas A

El nuevo verbo inicial es menos categórico. RN, p. 125, piensa que con el añadido de «varón» se quiere separar dos agrupaciones de sonidos muy cercanas («Procure», «prudente»), mientras que la reformulación amplificadora de la última parte pretende ser más explicativa, sin que el pasaje gane en claridad.

44. Ver Sánchez Laílla (2022a: núm. 132).

200. y, reconociendo en sí la prenda relevante, búsquele empleo de su marca O
y, *reconocida una vez* la prenda relevante, *empléela felizmente* A

En la primera variante, de nuevo una reformulación evita el uso del gerundio (ver 75). La redacción de la cláusula principal, en este caso, gana en sencillez.

201. Nunca hubiera llegado a ser Alejandro español el heroico marqués del Valle O
Nunca hubiera llegado a ser Alejandro español y *César indiano* el *prodigioso* marqués del Valle A

La amplificación de los calificativos encarece la figura de Hernán Cortés y adelanta la doble comparación con que se cierra el párrafo al que pertenece este pasaje. El nuevo adjetivo es también encarecedor.

202. Cuando mucho, por las letras hubiera llegado a una vulgarísima medianía, y arribó por las armas a la suma eminencia O
Cuando *más*, por las letras hubiera llegado a una vulgarísima medianía, y *por las armas se empinó a la cumbre de la eminencia* A

El primer cambio no tiene motivación evidente. La reformulación de la parte final es más enfática.

203. hizo trinca con Alejandro y César, repartiéndose entre los tres la conquista del mundo O
hizo trinca con Alejandro y César, repartiéndose entre los tres la conquista del mundo *por sus partes* A

El añadido evita la ambigüedad: los tres personajes no conquistaron el mundo en distintos momentos, sino cada uno una parte del mundo conocido (Alejandro, Oriente; César, Occidente; Cortés, el Nuevo Mundo).

PRIMOR X

204. La fortuna, menos conocida cuanto más conocida O
La fortuna, *tan nombrada cuan poco* conocida A

El pasaje se reescribe eliminando el juego paradójico y volviendo a la primera versión del autógrafo⁴⁵.

205. la soberana Providencia, asistiendo a sus causas, unas veces ejecutando y otras permitiendo O

45. Ver Sánchez Laílla (2022a: núm. 138).

aquella gran madre de contingencias y gran hija de la suprema Providencia, asistente siempre a sus causas, ya queriendo, ya permitiendo A

Como señala RN, p. 126, el propósito de la amplificación es «rectificar aquel concepto de absoluta identificación de la Fortuna con la Providencia». Vemos también que en las variantes de nuevo desaparece un gerundio (ver 75), quizá por considerar excesiva la acumulación de esta forma verbal hasta tres veces seguidas. Los cambios en la parte final muestran que Gracián, una vez más, prefiere un paralelismo sintáctico. El cambio de «ejecutar» por «querer» acentúa la sustancial relevancia de la voluntad en la Fortuna.

206. no por pasión, sí por arcanidad de *sus* inaccesibles juicios O
no por pasión, sí por *la* arcanidad de inaccesibles juicios A

La adición del artículo rompe el estricto paralelismo («por pasión» / «por arcanidad») y la eliminación del posesivo es una muestra de laconismo que quita naturalidad a la expresión.

207. Regla es de muy maestros en la discreción tener observada su fortuna O
Regla es *muy de maestros* en la discreción *política* tener observada su fortuna A

El cambio de posición del adverbio mejora el sentido pues «de maestros» tiene función adjetival. El adjetivo añadido delimita el concepto, quizá considerando que el ejemplo citado a continuación tiene como protagonista a un gobernante.

208. Y el que la experimentó madre, logre el regalo O
El que la experimentó madre, logre el regalo A

En la reformulación del pasaje, esta oración y la precedente (ver 207) quedan como dos sentencias independientes. El resultado es natural puesto que ambas tienen sujetos diferentes.

209. cuando, alentando al desmayado barquero, le decía O
cuando, *animando* al *rendido* barquero, le decía A

La sustitución de un gerundio por otro no obedece a motivos evidentes. Por lo que se refiere a la segunda variante, según RN, p. 128, el término sustituido reflejaba mejor la actitud del barquero que el nuevo adjetivo, que puede ser ambiguo.

210. No acudió a otra sagrada áncora *en medio de la deshecha tempestad* que a su dicha O
No *halló más segura* áncora que su dicha A

En la reescritura se suprime el contexto de la frase de César, innecesario para el conocedor de esta célebre anécdota. El apotegma pierde narratividad pero gana en concisión y fuerza. El cambio de verbo y del adjetivo de «áncora» puede responder a la intención de limar connotaciones religiosas.

211. ni temió los vientos contrarios O
No temió los vientos contrarios A

De nuevo prefiere Gracián convertir una cláusula que forma parte de una oración más extensa en frase independiente, que gana fuerza con ello. Al mismo tiempo, se genera un paralelismo inicial de esta con la oración precedente («No acudió» / «No temió»), en un pasaje en que este recurso retórico tiene mucha presencia, como se ve en las dos interrogaciones finales de este mismo párrafo.

212. ¿Qué importa que el aire se perturbe, si el cielo se serena? O
¿Qué importa que el aire se perturbe, si el cielo *está sereno*? A

La nueva fórmula verbal parece más ajustada a la idea que se trata.

213. Pareció en muchos temeridad un empeño, y no fue sino destreza, atendiendo al favor de la fortuna O
Pareció en muchos temeridad un empeño, *pero* no fue sino destreza, atendiendo al favor de *su* fortuna A

El cambio de conjunción refuerza la contraposición de «temeridad» y «destreza». La segunda variante busca una mayor concreción.

214. Perdieron algunos, al contrario, grandes lances por no tener comprensión de su dicha O
Perdieron *otros*, al contrario, grandes lances *de celebridad* por no tener comprensión de su dicha A

RN, p. 128, explica la primera variante por la presencia en la frase anterior de «muchos» (ver 213), que daría pie a poder interpretar «algunos» como «unos pocos», no siendo esta su intención. No obstante, «algunos» vuelve a aparecer un poco más adelante (ver 216). El añadido delimita el término «lances» y aclara su sentido.

215. Gran prenda es, y al parecer de muchos la primera, ser un varón afortunado. *Es en todo empleo fundamento de la felicidad* O
Gran prenda es ser un varón afortunado, y, *al aprecio de muchos, lleva la delantera* A

La reformulación del pasaje, de una sintaxis más natural, favorece la percepción de la idea primera, convertida aquí en única, al desaparecer

la segunda declaración del autógrafo («Es en todo empleo fundamento de la felicidad»), quizá por la ambigüedad de la palabra «felicidad», que funciona aquí como sinónimo de «éxito», pero que se usa más adelante, en este mismo primor, como equivalente de «fortuna». El espacio que deja permite la ampliación de la idea principal con una ponderación.

216. Estiman algunos más una onza de ventura que un quintal de sabiduría O
Estiman algunos más una onza de ventura que *arrobos* de sabiduría, *que quintales de valor* A

Continúa la ponderación de la fortuna con el añadido de un nuevo concepto («valor») con el que medirse y la ubicación progresiva de las unidades de medida.

217. otros, al contrario, que fundan crédito en la desdicha *así* como en la melancolía O
otros, al contrario, que fundan crédito en la desdicha como en la melancolía A

Se vuelve aquí a una versión primitiva del autógrafo, que supone un «cultismo sintáctico» (RN, p. 129)⁴⁶.

218. ventura dicen de necio y méritos de desgraciado O
ventura *repiten* de necio y méritos de desgraciado A

El cambio es sustancial. El verbo «dicen», cuyo sujeto es un impersonal «ellos», es adecuado al contenido gnómico de la frase (independiente, tras punto, en el autógrafo). Con el verbo «repetir», empleado por Gracián como cultismo con el significado de «pretender», y que, por zeugma, hemos de suponer en la segunda parte, el sujeto pasa a ser el «algunos» y el «otros» de las oraciones precedentes: los que prefieren la ventura a la sabiduría son unos necios, y los que «fundan crédito en la desdicha», unos desgraciados. De esta manera el pasaje gana en coherencia sintáctica.

219. Suple con oro la fealdad de la hija el astuto padre O
Suple con oro la fealdad de la hija el *sagaz* padre, *y el universal dora la fealdad del ingenio con ventura* A

De nuevo se recupera aquí un adjetivo descartado en el autógrafo⁴⁷. RN, p. 129, cree que «astuto» podría tener connotaciones negativas «por lo que envuelve de artificio y malicia». La amplificación introduce un

46. Ver Sánchez Laílla (2022a: núm. 152).

47. Ver Sánchez Laílla (2022a: núm. 154).

concepto nuevo: Dios (el padre «universal») compensa la necesidad o «fealdad del ingenio» con la ventura, con alusión a la expresión proverbial «Ventura de necio».

220. Deseó Galeno al médico afortunado, al capitán Vegecio, y Aristóteles a su monarca O
Deseó Galeno *a su* médico afortunado, al capitán Vegecio, y Aristóteles a su monarca A

El cambio favorece la simetría con «a su monarca».

221. A todo héroe le apadrinaron el valor y la fortuna, de los dos adecuándose una grandeza O
Lo cierto es que a todo héroe le apadrinaron el valor y la fortuna, ejes ambos de una heroicidad A

El propósito del añadido es articular mejor el párrafo conectando esta idea con la anterior. En la parte final, una vez más, desaparece un gerundio de la redacción primitiva (ver 75). El cambio de sustantivo parece no tener en cuenta que al comienzo de la misma frase ya aparece la palabra «héroe».

222. Quien de ordinario experimentó madrastra *en la fortuna* amaine y no porfie, que pelagra en el escollo de un terco *disfavor* O
Pero quien de ordinario *probó agrios de* madrastra, amaine *en los empeños, no terquee, que suele ser de plomo en el* *disfavor* A

La adición de la conjunción adversativa refuerza la contraposición entre las personas favorecidas por la fortuna, de las que se ha hablado en el párrafo anterior y las desafortunadas, de las que se habla ahora. En la primera parte se refuerza la retórica con la imagen de los «agrios», que motiva el cambio de «experimentar» a «probar», aunque la eliminación de la referencia a la fortuna obliga a sobreentender que «madrastra» es apelativo aplicado a ella y que la misma fortuna es el sujeto de «suele ser». La sustitución de una imagen («escollo») por otra («de plomo») permite la conversión de «terco» en un verbo, que enfatiza con una doble negación la advertencia del autor y que traslada la terquedad de la fortuna a quien se niega a reconocer su condición.

223. Y permítaseme en esta ocasión hurtarle el dicho al filósofo poeta O
Disimúleseme en este punto hurtarle el dicho *al poeta de las sentencias* A

Para RN, p. 131, el nuevo verbo es menos elegante y busca la originalidad en la fórmula literaria. En este caso, la desaparición de la conjunción facilita la disposición en párrafo aparte de la materia aquí introducida. En la segunda variante, el nuevo término parece

más propio; además «ocasión» se emplea de nuevo unas líneas más abajo. En cuanto a la última modificación, el nuevo apelativo es más específico y lo identifica mejor.

224. Tú no hagas ni *aun* digas cosa alguna invita fortuna O
Tú no hagas ni digas cosa alguna *teniendo a la fortuna por contraria* A

El adverbio «aun», de función enfática, puede considerarse superfluo. En la parte final, Gracián reescribe el pasaje eliminando un crudo latinismo: la construcción absoluta con el adjetivo «invita».

225. El benjamín hoy de la fortuna es, con evidencia de su esplendor, el heroico, agusto y serenísimo señor cardenal infante de España, don Fernando, *centro de las hazañas de todos los famosos Fernandos, sus antecesores* O
El benjamín hoy de la *felicidad* es, con evidencia de su esplendor, el heroico, *invicto* y serenísimo señor cardenal infante de España, don Fernando A

En la primera variante se sustituye un término muchas veces repetido por un sinónimo. Se prefiere también aquí sustituir un adjetivo («agusto»), quizá impropio, pues es de aplicación a los monarcas, por otro ponderativo de las cualidades del personaje. La eliminación de «invita» en el pasaje anterior (ver 224) favorece el cambio. Por último, el impreso prescinde de la parte final, cuya idea se traslada implícitamente al pasaje inmediato (ver 226).

226. [Fernando] nombre no, corona sí de felicidades O
[Fernando] nombre *que pasa a blasón* o corona *nominal de tantos héroes* A

La nueva redacción, más articulada desde el punto de vista sintáctico y, por tanto, menos lacónica, explica mejor la importancia del nombre con una doble identificación, una nueva («blasón») y otra ya presente («corona»), que enriquece su sentido con el añadido del adjetivo «nominal», con alusión a los distintos tipos de corona de la antigüedad. «Felicidades» desaparece porque ya se ha empleado la misma palabra al comienzo del párrafo y, en su lugar, «de tantos héroes» recoge de forma implícita la referencia a los «famosos Fernandos» que aparecían en la versión del autógrafo (ver 225).

227. Aguardaba el orbe con atención su fortuna O
Atendía todo el orbe *suspense* a su fortuna A

La idea gana intensidad con el cambio de verbo y el añadido de «todo». «Suspense» refuerza también la expectación.

228. y declarole esta gran princesa por su amartelado en la primera ocasión O
y declarole esta gran princesa por su *galán* en la primera ocasión A

Para RN, p. 132, el nuevo apelativo es «menos efusivo y más discreto, como corresponde a una Princesa».

229. en aquella [...] batalla de Norlinguen, con progresos de finezas en Alemania y Francia O
en aquella [...] batalla de Norlinguen, con progresos de finezas en *Francia y Flandes* A

RN, p. 132, cree que el cambio se produce «por exactitud geográfica». Es probable que la referencia a Alemania estuviera de más justo tras la mención de la batalla de Nördlingen, producida en suelo alemán; por otro lado, es natural y casi necesario que se vincule al cardenal-infante con Flandes, territorio del que era gobernador desde 1634.

230. Conoció *bien* Solimán la gran felicidad de nuestro César O
Previno Solimán la gran felicidad de nuestro *católico Marte*, quinto de los Carlos, para que estuviera el valor en su esfera A

El nuevo verbo inicial es más explícito. El pasaje se reescribe para introducir una amplificación panegírica de Felipe II.

231. y temiola más a ella sola que a todos los tercios de Poniente, como dijeron algunos O
Temió más a sola ella que a todos los tercios de Poniente, *contemplación de otros* A

La extensión de la frase precedente (ver 230) facilita que esta pueda convertirse en oración independiente, con ligeras modificaciones en la redacción de su inicio. En cuanto a la parte final, puede que la redacción del autógrafo fuera descartada porque, como indica RN, p. 133, presentar la afirmación previa como una opinión le resta fuerza. Lo que ocupa su lugar en el impreso es de oscura significación. RN lo interpreta de la siguiente manera: «queriendo decir que tales tercios eran objeto de la contemplación o admiración de otros tercios».

232. Amainó con tiempo y valiole, ya que no la reputación, *la vida* y la corona O
Amainó *aún* a tiempo y valiole, ya que no la reputación (*pues se retiraba de ella*), la corona A

La reformulación inicial resulta más natural y expresiva. El añadido del impreso es una puntualización histórica. La supresión de «la vida» acentúa la contraposición entre «reputación» y «corona» (RN, p. 133). Por otro lado, que la vida de Solimán llegara a estar en peligro es quizás una apreciación excesiva.

233. Francisco de Francia, que quiso ignorar su fortuna y la del César; y así, por delincente de prudencia, le condenaron a cautiverio O
Francisco de Francia, que *afectó* ignorar su fortuna y la del César; y así, por delincente de prudencia, *fue condenado a prisión* A

RN, p. 133, considera el nuevo verbo «más exacto». En todo caso, es un verbo muy apreciado por Gracián por su capacidad para recoger varios significados, vinculados todos ellos con la voluntad y el disimulo. Por lo que respecta a la parte final, la nueva redacción, que tiene más fuerza, quiere subrayar la importancia de este hecho histórico, tan apreciado por Gracián por su lectura ejemplarizante.

234. Péganse con facilidad la próspera y adversa fortuna a los del lado O
Péganse *de ordinario* la próspera y adversa fortuna a los del lado A

No hay razón evidente para este cambio, que quiere dar más importancia a la frecuencia del fenómeno que al modo en que se produce.

235. Atienda, pues, el discreto al ladearse O
Atienda, pues, el discreto *a* ladearse A

La supresión del artículo hace la expresión más natural.

PRIMOR XI

236. la infalible declinación de una voluble rueda O
la infalible declinación de una *inquieta* rueda A

Se sustituye un adjetivo que implica la personificación de la rueda de la Fortuna por otro más propio.

237. donde la prosperidad es de juego y la desdicha de veras O
donde la prosperidad es de juego y la desdicha *tan* de veras A

El añadido es encarecedor.

238. no solo tiene inestabilidad de mujer, sino liviandad de joven en *no* hacer cara *sino* a los mozos O
no solo tiene inestabilidad de mujer, sino liviandad de joven en hacer cara a los *mancebos* A

Con la nueva formulación se evita la repetición de la estructura «no [...] sino» en la misma oración y en la siguiente (ver 239). RN, p. 135, cree que con «mancebos» quiere exagerar «la liviandad de la Fortuna al hacer cara, no ya a los mozos en general, sino a los mozos de pocos años».

239. no son livianas variedades de mujer, sino la alternativa de una justísima Providencia O
no son livianas variedades de mujer, sino *alternativas* de una justísima Providencia A

Con la nueva redacción «alternativas» se equilibra con «variedades», como ya ocurría en una versión primitiva del autógrafo (aunque allí se leía «alternações»)⁴⁸.

240. Acierte el varón raro a serlo en esto recogiendo al sagrado de un honroso retiro O
Acierte el varón raro a serlo en esto: *recójase* al sagrado de un honroso retiro A

Como señala RN, p. 135, el cambio convierte el pasaje en una cláusula independiente para que «resalte más». No obstante, ya hemos visto que el autor prefiere en varios lugares evitar el gerundio (ver 75).

241. Tan calificada es una bella retirada como una denodada acometida O
porque tan gloriosa es una bella retirada como una *gallarda* acometida A

El enlace de esta frase con la anterior da justificación al consejo que se acaba de expresar. El cambio de los adjetivos no obedece a un motivo evidente.

242. Hay hidrónicos de dichas y es linaje de valentía vencerse cuando está bailando el agua en el cristal O
Pero hay hidrónicos de *la suerte que no tienen ánimo* para vencerse a *sí mismos si les está bailando el agua la fortuna* A

La conexión de esta frase con la precedente, al igual que lo ocurrido en el fragmento anterior (ver 241), tiene el propósito de articular mejor el mensaje, que es una mera sucesión de sentencias en el autógrafo. Para RN, p. 136, la nueva redacción es «de ideas más lógicamente trabadas y de lenguaje más discreto».

243. aquel gran mayorazgo de la dicha y el máximo de los Carlos O
aquel gran mayorazgo de *la fortuna y de la suerte*, el máximo de los Carlos y *aun de los héroes* A

La sinonimia introducida en el impreso refuerza la idea, expresada con poca fuerza en el autógrafo con el término «dicha». Para RN, p. 136, el añadido intensifica el paralelismo de los términos: «mayorazgo», «fortuna», «suerte» / «máximo», «Carlos», «héroes».

48. Ver Sánchez Laílla (2022a: núm. 177).

244. Coronó este emperador con glorioso fin todas sus hazañas O
Coronó este *gloriosísimo* emperador con *prudente* fin todas sus hazañas A

Recupera aquí el autor un adjetivo desechado en el autógrafo («glorioso») ⁴⁹, aunque expresado en grado superlativo para mayor encarecimiento. El añadido fuerza la segunda variante.

245. *Amainó cuando más en popa le alentaba su felicidad* y supo acabar bien, que fue echar el sello a tanta proeza O
Supo dejarse, que fue echar el sello a *sus proezas* A

La reformulación es mucho más concisa y suprime una imagen, pero es menos clara porque exige la comprensión del sentido del verbo «dejarse». La última variante establece un más claro paralelismo en el plural con «sus hazañas» (ver 244).

246. *Bien* al contrario, perdieron otros todo el caudal de su fama en pena de su codicia O
Perdieron otros, *al contrario*, todo el caudal de su fama en pena de su codicia A

Como señala RN, p. 137, la nueva redacción «da relieve al verbo y mayor ligereza y suavidad a la frase».

247. Ganó doce batallas campales el M. y en la 12 acabó con la vida y con la honra. Quien tiene mucho que perder vaya con tiento. | Tomarle el pulso a la fortuna no es tan fácil. Con todo, se hallan apariencias de su declinación, prosperando muy aprisa, atropellándose unas a otras las felicidades. Siempre fue sospechosa al varón sagaz. Ahogada del tiempo, suele menudear y quita del tiempo lo que añade de favor. | Fortuna también envejecida cerca está de espirar. Felicidades continuadas sin el agridulce del azar [...]. Tuvo 3 alegrones en un día Filipo, y entre ellas el nacimiento de Alejandro; y volviéndose al cielo, pidió le saborease tanta dulzura con el agrío de algún leve azar O
Pudiera asegurar un anillo arrojado al mar y restituido en el arca de un pescado arras de inseparabilidad entre Polícrates y la fortuna. Pero fue poco después el monte Micalense trágico teatro del divorcio. | Cegó Belisario para que abriesen otros los ojos, y eclipsase la luna de España para dar luz a muchos. | No se halla arte de tomarle el pulso a la felicidad, por ser anómalo su humor; previennos algunos señales de declinación. | Prosperidad muy aprisa, atropellándose unas a otras las felicidades, siempre fue sospechosa, porque suele la fortuna cercenar del tiempo lo que acumula del favor. | Felicidad envejecida ya pasa a caduquez, y desdicha en los extremos cerca está de mejoría. | Estaba

49. Ver Sánchez Laílla (2022a: núm. 183).

Abul, moro, hermano del rey de Granada, preso en Salobreña y, para desmentir sus confirmadas desdichas, púsose a jugar al ajedrez, propio ensaye del juego de la fortuna. Llegó en esto el correo de su muerte, que siempre esta nos corre la posta. Pidió Abul dos horas de vida; muchas le parecieron al comisario, y otorgole solo acabar el juego comenzado. Díjole la suerte, y ganó la vida y aun el reino, pues antes de acabarlo llegó otro correo con la vida y la corona que, por muerte del rey, le presentaba Granada. | Tantos subieron del cuchillo a la corona como bajaron de la corona al cuchillo. Cómense mejor los buenos bocados de la suerte con el agridulce de un azar. | Es cosaria la fortuna, que espera a que carguen los bajeles. Sea la contratreta anticiparse a tomar puerto A

El fragmento no transcrito del autógrafo, lleno de correcciones defectuosas, carece de sentido coherente⁵⁰. El pasaje fue rehecho y ampliado sustancialmente en el impreso, aunque se aprovechan tres ideas del anterior: no hay que confiar en la fortuna; la fortuna da señales de sus alternancias; la excesiva duración de la felicidad o de la infelicidad indica cambio inminente en la fortuna. RN, p. 139, resumió con buen criterio las virtudes de la nueva redacción: «1) buenos ejemplos históricos de las alternativas de la fortuna, que sirven de apoyo a la doctrina del autor; 2) mayor lucidez y densidad en las líneas; 3) ordenación más regular y trabada; 4) lenguaje más exacto y brillante».

PRIMOR XII

248. Consegir esta gracia universal algo tiene de estrella, lo más de propria industria O
Consegir esta gracia universal algo tiene de estrella, lo más de *diligencia propria* A

RN, p. 139, considera el nuevo nombre «más específico» y cree que la colocación del adjetivo en posición final mejora la dicción de la frase.

249. Lo mismo que en uno es imán de las voluntades es en otro conjuro O
Lo mismo que *fue en uno* imán de las voluntades es en otro conjuro A

RN, p. 139, cree que el cambio de tiempo verbal pretende sugerir que no se presenta una situación genérica sino un caso concreto; sin embargo, «como este no existe o no se ha mencionado anteriormente, queda el pretérito sin justificación». El cambio de orden busca el paralelismo con «es en otro».

50. Ver Sánchez Laílla (2022a núm. 196).

250. Mas yo siempre le concederé aventajado el partido al arte O
Mas yo siempre le concederé aventajado el partido al *artificio* A

El nuevo término es sinónimo del sustituido, tal como se aprecia en las otras recurrencias en el mismo tratado. La variante, por tanto, no tiene motivación obvia.

251. Fácil es de ganar el afecto, granjeado el aprecio, porque la estima muñe *con diligencia* la afición O
Fácil es de ganar el afecto, *sobornado el concepto*, porque la estima muñe la afición A

Como señala RN, p. 140, la nueva versión de la cláusula del participio es metafórica y ambigua. Se elimina también un fragmento del autógrafo en el que se repite un término ya empleado unas líneas más arriba (ver 248).

252. fatal nombre para príncipes en todos reinos, que en tan soberanos sujetos hasta los nombres descifran oráculos O
fatal nombre para príncipes *en toda monarquía*, que en tan *altos* sujetos hasta los nombres descifran oráculos A

RN, p. 140, cree que la primera variante pretende aliviar la frase, llena de elementos en plural. El cambio de adjetivo es intrascendente desde el punto de vista significativo.

253. Acudió uno, extravagante áulico, único en este tiempo O
Respondió uno, extravagante áulico, *por* único en *estos tiempos* A

Se prefiere en este caso un verbo más sencillo. El añadido de la preposición pone en relación lógica los dos atributos de la versión manuscrita: el cortesano es «extravagante» por ser el «único» que habla al rey con sinceridad. RN, p. 140, cree que, cambiando «en este tiempo» por «en estos tiempos», evita «la anfibología de que se tome por el tiempo, ya lejano, de aquel áulico nada más».

254. y, en suma, es el rey en el afecto, si Vuestra Majestad en el efecto O
y, en suma, *él* es el rey en el afecto, si Vuestra Majestad en el efecto A

RN no registró esta variante. El pronombre establece de forma más clara la oposición con «Vuestra Majestad».

255. por más que diga Bayaceto que la plausibilidad del ministro causa temor al patrón O
por más que *encarezca* Bayaceto que la plausibilidad del ministro causa *recelo* al patrón A

El nuevo verbo es más expresivo. RN, p. 141, cree que el sustantivo empleado en la segunda variante es «más ajustado a la calidad del superior».

256. son tres gracias más bellas que las que fingieron los antiguos O
son tres gracias más bellas que las que *se* fingieron los antiguos A

Para RN, p. 141, el pronombre «no solo identifica más el verbo con el sujeto, y le da un toque como de voluntad o capricho, sino que intensifica la idea misma del verbo».

257. Danse la mano todas tres pero, si ha de faltar alguna, sea por orden O
Danse la mano *una a otra, enlazándose apretadamente todas tres*, y si ha de faltar alguna, sea por orden A

La primera variante recupera una versión desechada en el autógrafo⁵¹ sin llegar a eliminar «todas tres», que queda recogido en una ampliación que describe de forma más exacta la iconografía de las Gracias. La nueva conjunción procede también de una redacción primitiva del autógrafo⁵².

258. Es ciego el vulgo en proseguir, si furioso en perseguir O
Es *arrebataado* el vulgo en proseguir, si furioso en perseguir A

RN, p. 142, cree que «arrebataado» corresponde «a la misma categoría del adjetivo siguiente».

259. El primer móvil de su séquito, después del crédito, es la cortesía, *la humanidad* y la generosidad O
El primer móvil de su séquito, después *de la opinión*, es la cortesía y la generosidad A

No hay razón evidente para la sustitución de un término por otro en la primera variante. En cuanto a la segunda, RN, p. 142, cree que tres elementos para identificar un solo móvil podría parecer excesivo. Los dos conceptos conservados podían corresponder, a su juicio, «a una unidad psicológica».

260. llegó Tito a ser llamado *las* «Delicias del orbe» O
llegó Tito a ser llamado «Delicias del orbe» A

La expresión mejora con la eliminación de este artículo superfluo.

51. Ver Sánchez Laílla (2022a: núm. 206).

52. Ver Sánchez Laílla (2022a: núm. 207).

261. Iguala la palabra *cortés* de un superior a la obra de un igual, y excede la cortesía de un príncipe al don de un plebeyo O
Iguala la palabra *favorable* de un superior a la obra de un igual, y excede la cortesía de un príncipe al don de un *ciudadano* A

El motivo de la sustitución del adjetivo puede ser la proximidad del término «cortesía». Para RN, p. 142, la razón del cambio del sustantivo por un término menos humilde es que «rebajando la calidad del sujeto reducía la importancia de la comparación».

262. Con solo olvidarse por breve rato de su grandeza el magnánimo don Alonso O
Con solo olvidarse por breve rato de su *majestad* el magnánimo don Alonso A

El nuevo término parece más adecuado, pues se habla de un rey.

263. Entró primero en los corazones, y luego con facilidad en la ciudad O
Entró primero en los corazones, y luego con *triumfo* en la ciudad A

El nuevo término encarece el éxito del monarca.

264. No le hallan algunos destempladamente críticos al grande de los capitanes otros méritos para su antonomasia sino la común benevolencia O
No le hallan algunos destempladamente críticos al grande de los capitanes y *gigante entre héroes* otros méritos para su antonomasia sino la *benevolencia común* A

Tras un nuevo añadido encarecedor, el cambio de posición pretende dar mayor relevancia al adjetivo (RN, p. 143).

265. entre muchas prendas, merecedora cada una del plausible renombre, fue esta relevante O
entre la *pluralidad de* prendas, merecedora cada una del plausible renombre, esta fue *felicísima* A

Gracián opta en la primera variante por una expresión menos natural. El nuevo adjetivo, en grado superlativo, encarece el valor de la prenda.

266. Hay gracia de historiadores también, tan importante cuanto tiene de inmortal, porque son sus plumas las *trompas* de la fama. *Miente tanto por lo menos como los poetas, sino que estos tienen la fama; y con esta diferencia: que los poetas mienten a una lengua, esto es, queriendo, y los historiadores a dos, queriendo y no queriendo; y otro tercer modo han hallado de mentir, que es callar. Importa, pues, a un héroe tener por enemigo a ninguno, por amigos a los más famosos, que retratan no el cuerpo sino el ánimo, que son pintores del alma. Invidió Alejandro a*

Aquiles no las hazañas, sí la musa de Homero. Decía [Corvino] que en dos cosas consistía la grandeza de un héroe: en hacer cosas dignas de ser escritas y en alargar la mano con los historiadores, porque ellos la alarguen O

Hay gracia de historiadores también, *tan de codicia cuan de inmortalidad*, porque son sus plumas las de la fama. *Retratan no los aciertos de la naturaleza, sino los del alma. Aquel fénix Corvino, gloria de Hungría, solía decir, y platicar mejor, que la grandeza de un héroe consistía en dos cosas: en alargar la mano a las hazañas y a las plumas, porque caracteres de oro vinculan eternidad* A

La reescritura del pasaje supone una condensación de las tres ideas principales del autógrafo, con excepción de la reflexión sobre los tres modos de mentir de los historiadores, que trata también el tópico de la oposición entre poesía y literatura. Para RN, p. 145, Gracián reescribió el texto «con suma concisión, agudeza y brillantez».

PRIMOR XIII

267. Despejo O
Del despejo A

El añadido iguala este epígrafe con otros y deja claro que el término empleado es un sustantivo (RN, p. 145).

268. El despejo, alma de toda perfección, espíritu de toda prenda, gallardía de las acciones, gracia de las palabras y hechizo de todo buen gusto, percíbese mejor que se declara O
El despejo, alma de toda *prenda, vida de toda perfección*, gallardía de las acciones, gracia de las palabras y hechizo de todo buen gusto, *lisonjea la inteligencia y estraña la explicación* A

El cambio de «espíritu» por «vida» evita la reiteración de la idea, ya expresada por «alma». Por otro lado, «prenda» y «perfección» intercambian sus posiciones buscando una gradación creciente (RN, p. 145). La amplificación oscurece el sentido de la segunda parte, expresado de forma más natural en el autógrafo. La primera parte, «lisonjea la inteligencia», es aprovechamiento de «lisonja del ingenio», descartado del autógrafo (ver 276).

269. Es un realce de los mismos realces; es una perfección de las mismas perfecciones. Las demás prendas perficiona la naturaleza, pero él esmalta las mismas prendas, de suerte que es perfección de la misma perfección. *Tiene con transcendencia su imperio y es corona de todos los blasones* O

Es un realce de los mismos realces y *es una belleza formal*. Las demás prendas *adornan* la naturaleza, pero *el despejo realza* las mismas prendas. De suerte que es perfección de la misma perfección, *con transcendente beldad, con universal gracia* A

El impreso traslada aquí un pasaje que en el autógrafo se halla al final, tras el pasaje correspondiente a 277. Aparte del cambio de verbos («perficiona» por «adornan», con cambio también de sujeto, y «esmalta» por «realza»), se suprime al comienzo del párrafo «es una perfección de las mismas perfecciones» porque la idea se repite de forma casi idéntica en la oración siguiente. La última frase del autógrafo se reescribe casi en su totalidad, retomando exclusivamente la noción de transcendencia, con paralelismo sintáctico y mayor concisión expresiva. La nueva ubicación de todo el pasaje resulta natural, pues se trata de una definición del concepto muy apropiada para después de la ponderación inicial.

270. Consiste en una cierta airosidad, en una indecible gracia, tanto en el decir como en el hacer O

Consiste en una cierta airosidad, en una indecible *gallardía*, tanto en el decir como en el hacer, *hasta en el discurrir* A

El cambio de sustantivo obedece a la cercana presencia del término «gracia», en el párrafo precedente, cuya materia se encontraba en otro lugar del autógrafo, como hemos visto (ver 269). La amplificación da una nueva dimensión a la idea.

271. Tiene de natural lo más O
Tiene de *innato* lo más A

El nuevo adjetivo es más específico (RN, p. 146).

272. Hasta ahora no se ha sujetado a preceptos O
Hasta ahora *nunca* se ha sujetado a preceptos A

El cambio de un adverbio por otro es enfático.

273. Por lo tirano de el gusto le llamaron *algunos* garabato; [...]; por lo gallardo, brío; [...] O

Por *robador* del gusto le llamaron garabato; [...]; por lo *alentado*, brío; [...]. *Que todos estos nombres le han buscado el deseo y la dificultad de declararle* A

Con la primera variante, Gracián evita de nuevo el giro de lo + adjetivo e introduce un adjetivo más sugerente (ver 107). «Algunos» se elimina porque el añadido al final del párrafo dota de sujetos a esta frase. RN, p. 146, cree que el nuevo adjetivo es más adecuado a

«brío». Por último, el añadido da explicación a la serie de apelativos del despejo.

274. Tienen su Lucina las acciones y débesele al despejo el salir bien O
Tienen su Lucina las acciones y débesele al despejo el salir bien, *porque él las parterea para el lucimiento* A

Para RN, p. 147, el añadido tiene como propósito acentuar «la correspondencia del *despexo* con *Luçina*».

275. Sin él, la mejor ejecución es muerta; la mayor perfección, desanimada O
Sin él, la mejor ejecución es muerta; la mayor perfección, *desabrida* A

La variante cambia un adjetivo por otro más expresivo.

276. *No es solo realce de las perfecciones del cuerpo, sino de las prendas del ánimo; es lisonja del ingenio y es adulación del valor; es alma de la hermosura y es vida de la prudencia* O
Porque, si es alma de la hermosura, es espíritu de la prudencia; si es el aliento de la gala, es vida del valor A

La reformulación del impreso aprovecha solo la parte final del párrafo que podemos leer en el autógrafo y la amplifica. La primera parte se obvia por redundante (ver 268).

277. ¿Qué capitán, qué juez, qué orador, qué rey pudo campear, juzgar, persuadir y regir sin el despejo? O
Campea igualmente en un caudillo al lado del valor el despejo, y en un rey a par de la prudencia A

La reescritura de este fragmento es decididamente menos retórica. Reducidas las referencias de funciones a dos, la del militar y la del monarca, se realza por el contrario la cualidad del despejo al equipararla al valor y a la prudencia.

278. *Al centro de los héroes, si no el origen de Césares y de Alejandro, émulo común de todos ellos, tantas veces máximo cuantas son sus grandes realidades, no ya grandezas, sino maximidades, digo al rey nuestro señor, don Filipe el 4, débesele el lugar como a idea universal en todos los primores, pero en este pasa de idea a milagro, pues no deja lugar a imitación. Dudábase hasta de ahora su título de héroe, que si los reyes los dan a los demás, a ellos se les da la fama; y augmentaba a la duda la indiferente pluralidad de tanto blasón: el afortunado continúa el más discreto aplauso, por serlo de todos cuatro costados, en causas y en efectos, en padres, en consorte, en heredero, hermanos y en privado; el animoso por su valor; el ingenioso por su eminencia en todo lo mejor; el galán por su bizarría; el alentado por su brío. Pero el despejo pudo*

allanar la duda y merecerle el renombre de despejado. Es prodigio su despejo en el caballo y es portento en el dosel; no ya grandeza, sino maximidad, que el rey de reyes se aventaje en el realce de todos los realces O

No se le reconoce menos en el día de una batalla a la despejada intrepidez que a la destreza y al valor. El despejo constituye primero a un general señor de sí, y después, de todo. | No alcanza la ponderación, no basta a apreciar el imperturbable despejo de aquel gran vencedor de reyes, émulo mayor de Alcides, don Fernando de Ávalos. Vocéelo el aplauso en el teatro de Pavía. | Es tan alentado el despejo en el caballo como majestoso en el dosel; hasta en la cátedra da bizarría a la agudeza. | Heroico fue el desembarazo de aquel Teseo francés, Enrico Cuarto, pues con el hilo de oro del despejo supo desligarse de tan enroscado laberinto. | También es político el despejo, y en fe dél aquel monarca espiritual del orbe llegó a decir: «¿Hay otro mundo que gobernar?» A

La redacción de los últimos párrafos de este primor en el impreso sustituye en su totalidad el panegírico de Felipe IV con que se cerraba la versión del autógrafo. Esto no quiere decir que se descarte por completo su contenido, pues gran parte de él servirá para redactar el elogio del mismo monarca en el Primor XVIII (ver 355). Para Egido (2001a: LXXVII) la supresión del panegírico obedece a un giro del tratado hacia la idea de un heroísmo «para todos». La versión definitiva desarrolla dos aspectos nuevos, el papel del despejo en la guerra y en la acción de gobierno. Al primero dedica dos párrafos, el segundo de los cuales contiene un *exemplum* histórico. El segundo se extiende en dos párrafos después del tercero, que actúa como transición entre ambos aspectos y en el que se reaprovecha las referencias al despejo «en el caballo» y «en el dosel» del autógrafo para señalarlos; a ellos se añade, además, «la cátedra», nueva dimensión del despejo que quedará sin explicación. A la acción política dedica también el autor dos párrafos, en los que introduce otra ilustración histórica y un *adagium*.

PRIMOR XIV

279. Imperio natural O
Del natural imperio A

Como en el primor precedente (ver 267), el añadido iguala este epígrafe con otros.

280. Empéñase este primor [en] una prenda sutil. Corriera riesgo por lo metafísico pero el curioso reparo la afianza O

Empéñase este primor en una prenda *tan* sutil, *que* corriera riesgo por lo metafísico *si no la afianzaran la curiosidad y el reparo* A

Se recupera aquí una solución desechada en el autógrafo, la unión de la segunda oración como consecuencia de la primera, que confiere mayor articulación al párrafo⁵³. La reformulación de la parte final amplifica la frase introduciendo un segundo sujeto que proviene de la conversión del adjetivo «curioso» en sustantivo. RN, p. 153, considera que el cambio del presente de indicativo por «lo hipotético del subjuntivo» mejora la redacción.

281. Resplandece en algunos un señorío innato [...] que se hace obedecer sin exterioridad de preceptos y sin arte de persuasión O
Brilla en algunos un señorío innato [...] que se hace obedecer sin exterioridad de preceptos, sin arte de persuasión A

No hay motivo evidente para la sustitución de un verbo por otro. Quizá quisiera evitar dos términos seguidos con el mismo comienzo: «reparo» (ver 280), «resplendor». Según RN, p. 153, se suprime la conjunción «para más recortada y elegante forma de decir».

282. Cautivo César de los isleños piratas, era señor de ellos O
Cautivo César de los isleños piratas, era *más* señor de ellos A

El añadido es enfático.

283. mandábales vencido y obedecíanle ellos absolutos O
mandábales vencido y *servíanle* ellos *vencedores* A

Cree RN, p. 153, que el nuevo verbo acentúa la idea de dependencia. Por otra parte, el nuevo adjetivo evita un cultismo semántico y establece una oposición más clara con «vencido».

284. Era cautivo por ceremonia y señor por su real soberanía O
Era cautivo por ceremonia y señor por *realidad de soberanía* A

La nueva formulación, menos clara que la del autógrafo, permite un paralelismo más evidente: «por ceremonia» / «por realidad». Al mismo tiempo refuerza la expresión dando «valor sustantivo e independiente a la noción antes adjetiva y secundaria» (RN, p. 154). Es el fenómeno contrario al visto en 73.

285. Tienen sus razones un *tan* imperioso vigor, que recaban más por autoridad que por crédito de la evidencia O

53. Ver Sánchez Laílla (2022a: núm. 243).

Tienen sus razones un *secreto* vigor, que recaban más por *simpatía* que por *luz* A

RN, p. 154, ve en la primera variante «menos énfasis verbal y más feliz adjetivo». El nuevo adjetivo, en todo caso, es más sugerente. Las últimas variantes hacen la expresión más poética y al mismo tiempo más sencilla.

286. Sujétaseles el más rebelde orgullo sin advertir el cómo y ríndeseles el juicio más esento O
Sujétaseles *la más orgullosa mente* sin advertir el cómo y ríndeseles el juicio más esento A

El nuevo sujeto se corresponde de forma más obvia con el juicio del que se habla a continuación.

287. Tienen estos andado mucho para leones humanos O
Tienen estos andado mucho para leones *en humanidad* A

La nueva redacción en este caso es menos sencilla y de sentido no tan evidente.

288. Reconocen al león las demás fieras en natural presagio y, sin haberle examinado el valor, le previenen vasallaje O
Reconocen al león las demás fieras en *presagio de naturaleza* y, sin haberle examinado el valor, le previenen *zalemas* A

De nuevo, en la primera variante, se pretende reforzar la expresión mediante la conversión de un adjetivo en sustantivo (ver 284). En la segunda, el nuevo término enfatiza la idea de sometimiento.

289. Así a estos héroes, tal vez como en profecía, les previenen respeto los demás O
Así a estos héroes, *reyes por naturaleza*, les *adelantan* respeto los demás A

En la reescritura del pasaje se suprime el complemento circunstancial, que exigiría una ilustración, y se sustituye por un apelativo encarecedor. El verbo cambia porque «prevenir» acaba de ser utilizado (ver 288).

290. Realce es este, *tan primero cuan rey*, *realce* de corona O
Realce es este de corona A

La supresión puede obedecer al empleo de la noción de rey en el añadido precedente (ver 289). El resultado evita también la repetición de «realce», pero la concisa expresión resulta más oscura.

291. no le falta nada para constituir un primer móvil político O
no le falta *cosa* para *construir* un primer móvil político A

RN, p. 155, señala que el uso de «cosa» es más literario y que el nuevo verbo es «tan impropio, que me parece hay que atribuirlo a error de imprenta por *constituir*». Es muy posible que tuviera razón.

292. Pudiera ser origen deste atributo don Hernando Álvarez de Toledo, *en que fue admirable a todos, imitable a ninguno*; señor más por *su* naturaleza que por merced O
Viose entronizada esta señorial prenda en don Hernando Álvarez de Toledo, señor más por naturaleza que por merced A

La reformulación final encarece el valor de la prenda por medio del verbo y del adjetivo añadido. El impreso suprime un elogio conceptuoso del autógrafo formado por dos sintagmas paralelos con oposición de términos («todos» / «ninguno»), y el posesivo de «por su naturaleza» para crear un paralelismo perfecto con «por merced».

293. Fue grande pero nació para mayor, que aun en el hablar no pudo violentar su natural imperio O
Fue grande y nació para mayor, que aun en el hablar no pudo violentar *este* natural imperio A

RN, p. 155, considera acertado el cambio de conjunción, porque se trata de un «concepto puramente ampliativo». En cuanto a la segunda variante, el posesivo no era del todo necesario, pues ha quedado claro que el natural imperio es un atributo del personaje.

294. pero que está a los confines del enfado O
pero que está *muy al canto* del enfado A

La reformulación del impreso resulta más expresiva sin alterar el sentido del pasaje.

295. Pero su mayor oposición mantiene con el recelo de sí O
Pero *la* mayor oposición mantiene con el recelo de sí, *con la sospecha del propio valor* A

Se recupera en la primera variante una versión desechada en el autógrafo⁵⁴. La sustitución de «la» por «su» tenía sentido con el uso del verbo «se mantiene», pero la supresión del reflexivo ya en el mismo autógrafo pedía una vuelta al artículo que no se produce hasta el impreso. La adición aclara el sentido del precedente «recelo de sí», algo oscuro.

54. Ver Sánchez Laílla (2022a: núm. 251).

296. y más cuando se abate a desconfianza, que es del todo cargarse de desprecios O
y más cuando se abate a desconfianza, que es del todo *rendirse al desprecio* A

RN, p. 157, ve mayor correspondencia del nuevo verbo con «se abate».

297. un héroe debe respetarse a sí mismo, y aun temerse y *venerarse* O
debe un varón respetarse a sí mismo, y aun temerse A

La escritura de «varón» en lugar de «héroe» pudo deberse a la reaparición de este sustantivo en el penúltimo párrafo del primor, en un pasaje que, sin embargo, sería después eliminado (ver 299). El cambio en la colocación del sujeto y el verbo no tiene motivación evidente. La eliminación del tercer elemento en la secuencia evita un posible exceso, teniendo en cuenta también el significado del verbo suprimido.

298. El que se pierde a sí mismo el miedo facilita a los demás, y con la permisión propia da paso a la ajena O
El que se pierde a sí *proprio* el miedo *da licencia* a los demás, y con la permisión *suya facilita* la ajena A

La primera variante parece condicionada por la que se hace poco después en esta misma oración. El nuevo giro («da licencia») es mucho más claro y permite reutilizar el verbo «facilita» en la última variante para expresar de forma más concisa y clara la idea. El uso del posesivo busca también una mayor claridad en el sentido.

299. *Mantenga, pues, inviolable el decoro el héroe aun de sí mismo. | Prenda es esta que constituye reyes por méritos de naturaleza, que es heroica reputación* O
A

RN, p. 157, dice que estos dos párrafos se suprimen «por ser reiteración de ideas ya expresadas con mayor eficacia».

PRIMOR XV

300. O
Prenda es de héroe tener simpatía con héroes. [...] Atención, aspirantes a la heroicidad, que en este primor amanece un sol de lucimiento A

Egido (2001a: LXXVII) considera el añadido de todo este primor un claro indicio de los cambios en la concepción del tratado: «*El Héroe* fue

evolucionando cada vez más hacia la formulación de un heroísmo para todos (o al menos para todos los que quisieran alcanzarlo) desde la redacción manuscrita que conservamos a su posterior fijación en la imprenta».

PRIMOR XVI

301. *Destreza del comenzar y renovación de grandeza* O
Renovación de grandeza A

El título del autógrafo, que es el resultado de la unión de los epígrafes que encabezan los dos primores fundidos en uno solo, se reduce drásticamente para homogeneizarlo con los otros epígrafes del tratado. Como señala RN, p. 158, se impuso aquí la costumbre de que el título expresara una única idea principal, aunque Gracián suprimió la contenida en la primera parte, que es, sin embargo, la que desarrolla la mayor parte de este primor.

302. *Son las primeras ejecuciones examen del valor y un como salir a vistas la fama con el caudal. Importa, pues, que apadrinen el arte y el valor al comenzar; aunque presume lo más la suerte en esto del comenzar bien* O
Son los primeros empeños examen del valor y un como salir a vistas la fama y el caudal A

La primera variante parece acertada, pues, como señala RN, p. 158, «ejecuciones» es un término demasiado general y «empeños» se refiere a acciones comprometidas donde mejor se puede demostrar el valor. El cambio de preposición busca una equiparación de la «fama» y el «caudal». RN, p. 159, cree también que la supresión de la última frase del autógrafo se debe a la necesidad de aligerar esta primera parte del capítulo tras la fusión del Primor XVI del autógrafo, habida cuenta, además, de que la primera idea se repite más adelante («Un bizarro principio, a más de que pone en subido traste el aplauso, empeña mucho el valor»). La segunda, relativa a la intervención de la suerte, sin embargo, se pierde.

303. *todo esfuerzo después llega a pasar plaza de remiendo* O
todo esfuerzo después es remiendo de antes A

La reescritura crea una oposición conceptuosa entre «después» y «antes».

304. *Un bizarro principio, a más de que pone en gran punto el aplauso, empeña mucho el valor* O
Un bizarro principio, a más de que pone en subido traste el aplauso, empeña mucho el valor A

Para RN, p. 159, el cambio no tiene otro fin que la originalidad en el decir.

305. Es la sospecha, en materia de opinión a los principios, de condición de precitos, que, si una vez entra, nunca sale del desprecio O
Es la sospecha, en materia de *reputación* a los principios, de condición de *precita*, que, si una vez entra, nunca *más* sale del desprecio A

«*Opinión*» se repite unas líneas más abajo («Son fianzas de la opinión...»). RN, p. 159, cree que el cambio de concordancia (en el impreso, con el sujeto) pretende evitar la asonancia «principios» / «precitos». El añadido de «más» es enfático.

306. Amanezca un héroe con heroico esplendor; *quédense los comunes principios para una ordinaria vulgaridad* O
Amanezca un héroe con *esplendores del sol* A

La variante del impreso es encarecedora. RN, p. 160, cree que la supresión de la segunda oración tiene el propósito precisamente de poner en valor la belleza del nuevo giro, aunque rompe con la tendencia a la redacción de oraciones amplias que implican una contraposición de ideas, como se ve en este mismo parágrafo.

307. ni la empresa pigmea puede acreditar de Alcides O
ni la empresa pigmea puede acreditar de *jayán* A

La variante establece una oposición más clara con «pigmea». Téngase en cuenta que la variante «*jayán*» está indicada en A en las «ERRATAS» de los preliminares. El folio correspondiente (87r) todavía recoge la lección del autógrafo.

308. Son fianzas de la opinión los aventajados principios y *comúnmente del primer crédito se sustenta en adelante el aplauso*. Los *principios* de un héroe han de tirar cien estadios más altos que los fines de otro cualquiera O
Son fianzas de la opinión los aventajados principios, y los de un héroe han de *asestar* cien estadios más *alto* que los fines de *un común* A

Gracián suprime la segunda proposición, que solo amplía la idea de la primera (RN, p. 160), y une las dos oraciones que conformaban el párrafo en el autógrafo y que presentan una unidad de sentido. Al mismo tiempo se evita la repetición de «principios», término usado abundantemente en el primor. En cuanto al cambio de verbo, el nuevo término es más culto. La variante «alto» es más acertada desde el punto de vista gramatical que «altos». La forma del autógrafo parece más

bien un *lapsus calami* del autor. La última variante establece un más claro paralelismo: «un héroe» / «un común».

309. Aquel sol de capitanes y general de héroes, el conde invicto de Fuentes, nació al aplauso como el sol, que nace gigante de esplendores O
Aquel sol de capitanes y general de héroes, el conde *heroico* de Fuentes, nació al aplauso *con rumbos de sol*, que nace *ya* gigante de *lucimiento* A

No hay motivación evidente para la sustitución de un adjetivo por otro, teniendo en cuenta además la cercanía en la misma línea de «héroes», salvo que, por rigor histórico retirara la condición de invicto al conde. En la segunda variante, el nuevo giro es más elegante por menos sencillo. La adición del adverbio tras «nace» favorece un contrapunto entre este verbo y el precedente «nació». Por último, se sustituye la voz «esplendores», usada unas líneas más arriba (ver 306).

310. no hizo noviciado de fama, el que el primero día profesó inmortalidad O
no hizo noviciado de fama, *sino* que el primer día profesó inmortalidad A

La reformulación resulta más natural desde el punto de vista sintáctico. A esta sensación contribuye también la variante lingüística («primer» por «primero»).

311. Contra el parecer de los más, cercó a Cambray, por ser extravagante en el valor O
Contra el parecer de los más, cercó a Cambray, *porque era* extravagante en *la comprensión como en* el valor A

La nueva redacción no altera el sentido, pero este queda más claro con la conjunción que con la preposición. El añadido es ponderativo, pues se propone destacar no solo la valentía, sino también la inteligencia del conde.

312. Fue antes conocido por héroe que por soldado. | *No sabe un varón magno comenzar por poco; nada resta para el que comenzó por todo. Es un heroico comenzar un atajo para la grandeza, siendo rodeos los más llanos. Es un ascender por privilegio o por salto a la última corona* O
Fue antes conocido por héroe que por soldado A

En opinión de RN, p. 161, la supresión de este pasaje se debe al deseo de acortar la materia del Primor XV del autógrafo, para equilibrarlo con la del añadido Primor XVI, notablemente más breve.

313. Mucho es menester para desempeñar una grande expectación. *Hazaña esperada, por maravilla que sea, nunca satisface a la expectación* O
Mucho es menester para *desempeñarse de* una grande expectación A

Para RN, p. 162, la reescritura del impreso es mucho más expresiva. Se elimina también un pasaje que se contrapone a otro posterior que recoge la misma idea: «Hazaña no esperada pareció más que un prodigio prevenido de la expectación». RN, p. 162, cree que el motivo pudo ser que se trataba de «una afirmación exagerada o falsa».

314. Concibe altamente el que aguarda, porque le cuesta menos de imaginar las hazañas que al que ejecuta el obrarlas. *Aun en sí mismo cada uno sube cien codos más alta la imaginación que el poder: ¿qué será en el extraño, y más precediendo empeños de opinión?* O
Concibe altamente el que *mira*, porque le cuesta menos de imaginar las hazañas que al que ejecuta *de* obrarlas A

RN, p. 162, considera que el nuevo verbo tiene «más estrecha relación con *el que ejecuta*» y justifica la supresión de la segunda oración como efecto de la fusión de los dos primores del autógrafo. La segunda variante establece un claro paralelismo con «de imaginar».

315. *Una hazaña no esperada altera la admiración, coge de repente la apreciativa y no da lugar a la expectación. Recoge más aplauso una medianía al descuido, o por la novedad o por la prisa, que un extremo prevenido* O
Hazaña no esperada *pareció más que un prodigio prevenido de la expectación* A

La reescritura del pasaje sintetiza la idea con mayor laconismo.

316. Crece más el primer día un cedro que en su primer lustro el hisopo, porque robustas primicias amagan gigantez O
Crece más *en la primera aurora* un cedro que *un hisopo en todo un lustro*, porque robustas primicias amagan gigantez A

La reescritura de todo el pasaje evita la repetición del término «primero» y crea una estructura en quiasmo, más retórica.

317. Grandes son las consecuencias de un máximo antecedente O
Grandes son las consecuencias de *una máxima en antecedente* A

La reformulación oscurece el sentido, pues exige la suposición de un sujeto del que «máxima» es complemento y que no puede ser otro que la «gigantez» de la frase precedente (ver 316).

318. declárase el valimiento de la fortuna, la grandeza del caudal, el aplauso común, la gracia universal O
declárase el valimiento de la fortuna, la grandeza del caudal, el aplauso *universal* y la gracia *común* A

La conjunción dota de naturalidad a la enumeración contenida en este pasaje. RN, p. 163, explica la permuta de adjetivos entre «gracia»

y «aplausos» para que «aplausos común» no sea tomado por ‘aplausos populares’.

319. Opuestos extremos declaran monstruosidad. *Grande lo sería, no arte, juntar al rostro humano la cerviz de un caballo cerril. Siempre califiqué más por vulgaridad que por proverbio (así como otros) aquel que enseña el desvelarse al comenzar y el dormirse al proseguir* O
Desproporcionados extremos, *si se juntan*, declaran monstruosidad A

«Desproporcionados» es adjetivo más certero para expresar la idea, detrás de la cual está el célebre comienzo del *Ars poetica* de Horacio, como se ve claramente en la segunda frase, suprimida en el impreso. La tercera oración pudo desaparecer también como efecto de la fusión de dos primores⁵⁵.

320. Envejecese la fama y llega a caducar el aplauso, como todas las demás cosas; porque *las leyes del tiempo no conocen excepción* O
Envejecese la fama y *caduca* el aplauso, *así como todo lo demás*; porque *leyes del tiempo no conocen excepción* A

Todos los cambios introducidos en el impreso buscan una expresión más lacónica.

321. Al mayor lucimiento, que es del sol, achacaron vejez y *con ella* descaecimiento en el brillar muchos filósofos O
Al mayor lucimiento, que es *el* del sol, achacaron *vejeces los filósofos*, y *descaecimientos* en el brillar A

El artículo añadido en la primera variante confiere naturalidad a la sintaxis. La reformulación es más concisa. El cambio de «vejez» al plural, con el significado de ‘achaques de la vejez’, motiva también, por paralelismo, el plural de «descaecimientos».

322. Es, pues, treta de águila o de fenix el renovar la grandeza, el remozar el crédito O
Es, pues, treta, *tanto* de águila *como* de fénix, el renovar la grandeza, el remozar *la fama* A

La nueva formulación es enfática. RN, p. 165, cree que la palabra sustituida «resultaba un término débil tras la *grandeça*».

323. Alterna el sol horizontes al resplandor, varía teatros a su lucimiento, para que, en el uno la privación y en el otro la novedad, mantengan la admiración y el deseo O

55. Ver lo dicho al respecto de este pasaje en Sánchez Lailla (2022a: núm. 271).

Alterna el sol horizontes al resplandor, varía teatros *al* lucimiento, para que, en el uno la privación y en el otro la novedad, *sustenten* la admiración y el deseo A

La primera variante busca el paralelismo con «al resplandor». No hay motivación evidente para el cambio de verbo, salvo que se considere «sostener» verbo más culto.

324. El mayor lucimiento pierde por común y *augmenta la estimación el recato. Más fácil es lo que se lleva entre manos dar entre pies que ascender sobre la cabeza. Si el sol no amaneciera sino una vez al año, fuera fénix de las estrellas y primera maravilla del cielo.* | Mucho quitan de estimación los hartazgos O
La mayor perfección pierde por cotidiana y los hartazgos de ella enfadan la estimación, empalagan el aprecio A

Con la primera variante se evita una voz utilizada unas líneas más arriba (ver 323). El adjetivo «cotidiana» soslaya la ambigüedad de «común». En la oración que inicia el párrafo se suprime la segunda parte, que es en cierto modo el negativo de la idea expresada por la primera. Por el contrario, se añade una coda redundante en la segunda oración. Se suprimen también las dos frases intermedias, quizá por abreviar un primor que ya resultaba extenso por la fusión de dos primores del autógrafo, y quedan unidas las dos oraciones restantes, que desarrollan un mismo concepto, en un único párrafo. Una de las ideas, no obstante, se aprovechará en *El Criticón*, p. 27, 24-25: «—Que aun el sol —dijo Critilo— a la segunda vez ya no espanta, ni a la tercera admira».

PRIMOR XVII

325. Toda prenda, todo realce, toda perfección, ha de engastar en sí un varón cabal, pero afectar, ninguna, *porque* es la afectación el lastre de la grandeza O
Toda prenda, todo realce, toda perfección, ha de engastar en sí un *héroe*, pero afectar, ninguna. | Es la afectación el lastre de la grandeza A

Como señala RN, p. 167, el primer cambio no tiene otro motivo aparente «que el de repetir de vez en cuando un sustantivo que sirve de título a la obra». La segunda frase queda aislada en la reformulación para destacar la idea.

326. el alabarse uno es el más propio vituperarse O
el alabarse uno es el más *cierto* vituperarse A

El nuevo adjetivo evita la ambigüedad del primero.

327. es merecido castigo que, al que neciamente se acuerda de sí, discretamente le pongan en olvido los demás O
es merecido castigo que, al que neciamente se acuerda de sí, discretamente le pongan en *el* olvido los demás A

RN, p. 167, explica este añadido así: «pareciéndole acaso al autor idea más eficaz la de poner a uno en el lugar o región del olvido que la de ponerlo en olvido u olvidarlo sencillamente».

328. Es muy libre, y *aun anómala*, nuestra estimación; no gusta de artificios, mucho menos de violencias O
Es muy libre *la* estimación; no *se sujeta a artificio*, mucho menos a *violencia* A

Se elimina aquí el segundo adjetivo, que no se explica suficientemente en lo que sigue. En cuanto al cambio de «nuestra» por «la», prefiere Gracián una forma menos personal de expresión, en consonancia con la tendencia a evitar la presencia explícita del yo autorial (ver 173). El nuevo verbo, que conlleva un cambio de régimen en los complementos, se corresponde mejor con la idea de libertad de la estimación. Por último, RN, p. 168, cree que el cambio de los sustantivos del plural al singular sin artículo «muestra su intencionado cultismo».

329. Ríndese más presto a una elocuencia callada de méritos que a la desvanecida ostentación *de prendas* O
Ríndese más presto a una elocuencia *tácita* de *prendas* que a la desvanecida ostentación A

El nuevo adjetivo es más culto y «méritos» es para RN, p. 168, «más concreto y eficaz». La eliminación del último complemento, que en contra de la tendencia habitual de Gracián, destruye un paralelismo («elocuencia callada de méritos» / «desvanecida ostentación de prendas») se produce como consecuencia del cambio precedente.

330. Impide *muchas veces* una pequeña estimación propia un grande aplauso ajeno O
Impide *poca* estimación propia *mucho* aplauso ajeno A

La previa eliminación de «pequeña» facilita aquí el cambio de «un grande» por «mucho», que guarda más correspondencia con «poca». El resultado es una oración más lacónica. RN, p. 168, atribuye la eliminación de «un», «una» a propósitos cultistas. La supresión de «muchas veces» confiere a la frase un carácter más absoluto.

331. Júzgase la prenda afectada antes por violenta que por natural, y así da gran baja en el valor O
Juzgan los entendidos toda afectada prenda antes por violenta que por natural, antes por aparente que por verdadera, y así da gran baja en la estimación A

La inclusión de un sujeto refuerza el concepto por su propio significado y la inversión del adjetivo da mayor elegancia a la frase. El añadido enfatiza la idea expuesta. En cuanto a la última variante, considera acertado RN, p. 169, el cambio, pues la prenda afectada, por ser falsa, como se acaba de puntualizar, carece de valor: «no procede rebajar su valor, inexistente, sino su estimación».

332. Todos son necios los Narcisos, pero los de entendimiento con irremediable necesidad, *como si la sal [pica] en desabrida. Si es necio el Narciso de lo exterior, seralo el de lo interior, y más incurable el achaque*, porque está el mal en el médico *mismo* O
Todos son necios los Narcisos, pero los de ánimo con *incurable* necesidad, porque está el *achaque* en el *remedio* A

La redacción del autógrafo, redundante y muy confusa, se reelabora en el impreso reduciendo significativamente el pasaje y condensando el concepto en una única oración.

333. Pero si el afectar prendas es necesidad de a ocho, no le queda grado al afectar vicios O
Pero si el afectar prendas es necesidad de a ocho, no le *quedará* grado al afectar *imperfecciones* A

El cambio de tiempo verbal, a juicio de RN, p. 170, «da mayor viveza que la coexistencia a la apódosis». En cuanto a la segunda variante, pudo parecerle excesivo al autor el término empleado en el autógrafo.

334. Por huir la afectación dan otros de medio a medio en ella, pues afectan el no afectar; *refleja imperfección y, por lo doble, forrada de simplicidad* O
Por huir la afectación dan otros *en el centro della*, pues afectan el no afectar A

No hay motivación evidente para la primera variante, salvo el gusto de Gracián por el término «centro». RN, p. 171, considera que se suprimió un pasaje del autógrafo «ya por considerarlo una explicación superflua, ya por destacar más el concepto sustancial».

335. Afectó Tiberio el disimular, pero no previno disimular el disimular O
Afectó Tiberio el disimular, pero no *supo* disimular el disimular A

De nuevo el impreso recupera una versión desechada en el autógrafa, que a la postre hubo de considerar más acertada⁵⁶.

336. Consiste el primor de un arte en desmentirla, y el mayor artificio *consiste* en encubrirle con otro mayor O
Consiste el *mayor* primor de un arte en *desmentirlo*, y el mayor artificio en encubrirle con otro mayor A

Se añade el adjetivo, que ya está presente por partida doble en la segunda cláusula de la oración, para crear paralelismo entre «el mayor primor» y «el mayor artificio» y, por mayor concisión, se suprime el verbo «consiste», ya empleado al comienzo de la oración. El cambio de concordancia («desmentirla» > «desmentirlo») tiene que ver con el género ambiguo de «arte».

337. Grande es dos veces el que abarca todas las prendas en sí O
Grande es dos veces el que abarca todas las *perfecciones* en sí A

El cambio puede deberse a la abundancia de uso del primer término en este primor.

338. Con un *discreto o generoso* descuido *dellas* tiene en perpetua atención a todos O
Con un generoso descuido *despierta la atención común* A

La eliminación del primer adjetivo, para ganar en concisión, supone una vuelta a la primera versión del autógrafa⁵⁷. Se suprime también un complemento superfluo y se prefiere una expresión más concisa en el tramo final de la frase.

339. Destreza grande, que si otras por extravagantes sendas guían a la grandeza, esta por opuesta y *al parecer contraria* lleva *de medio a medio* al trono de la inmortalidad O
Esta llámese milagro de destrezas, que si otras por extravagantes sendas guían a la grandeza, esta por opuesta *conduce* al trono de la *fama, al dosel de la inmortalidad* A

La reescritura del comienzo de este párrafo es ponderativa pero resulta confusa, pues obliga a sobreentender la referencia de «Esta». Según RN, p. 172, se suprime «y al parecer contraria», «porque, más bien que añadir un matiz, debilitaba lo absoluto del término que precede». También desaparece «de medio a medio», tal vez por superfluo, y por el contrario se amplía la frase con una grandilocuente duplica-

56. Ver Sánchez Laílla (2022a: núm. 294).

57. Ver Sánchez Laílla (2022a: núm. 299).

ción que recuerda el final de *El Criticón*, p. 834, 14-16: «y llegará a parar al teatro de la fama, al trono de la estimación y al centro de la inmortalidad».

PRIMOR XVIII

340. Elección de ideas O
Emulación de ideas A

El nuevo término se ajusta mejor a la materia del primor.

341. Carecieron por la mayor parte los héroes de hijos o de hijos héroes, pero no de imitadores O
Carecieron por la mayor parte los héroes, *ya* de hijos, *ya* de hijos héroes, pero no de imitadores A

La reformulación, con el añadido de la conjunción distributiva, refuerza la idea, aunque para RN, p. 173, debilita «la lógica de la proposición deductiva que se basa solo en la falta de hijos».

342. que parece los expuso el cielo más para ejemplares de celsitud que para propagadores de la naturaleza. *No tuvo hijos César pero sí muchos herederos de su valor; póstumos de su grandeza* O
que parece los expuso el cielo más para ejemplares del *valor* que para propagadores de la naturaleza A

Se prefiere aquí un término llano en lugar de uno culto. Gracián suprime la ejemplificación de la idea expuesta previamente por reiterativa.

343. Son los varones eminentes textos animados de la reputación, de quienes debe el varón máximo tomar lecciones de eminencia O
Son los varones eminentes textos animados de la reputación, de quienes debe el varón *culto* tomar lecciones de *grandeza* A

RN, p. 174, considera más acertado el nuevo adjetivo, pues «no parece lógico calificar de máximo varón a quien tiene aún que tomar lecciones de la experiencia o del saber ajenos». El sustantivo se modifica por la presencia de «eminentes» en la línea anterior.

344. Propóngase en cada empleo los primeros, no tanto a la imitación cuanto a la emulación O
Propóngase en cada *predicamento* los primeros, no tanto a la imitación cuanto a la emulación A

El nuevo término, en este caso, es más confuso y requiere una explicación.

345. Fue Aquiles ufano desvelo de Alejandro y, durmiendo en su sepulcro, despertó en aquel la emulación de su fama O
Fue Aquiles *heroico* desvelo de Alejandro y, durmiendo en su sepulcro, despertó en *él* la emulación de su fama A

Tras varios tanteos, Gracián recupera el primer adjetivo utilizado en el autógrafo, que parece el más apropiado⁵⁸. La segunda variante deja más clara la deixis. Como recuerda RN, p. 175, en la época «aquel» se empleaba con frecuencia para referirse al elemento más cercano en la frase.

346. lloró, no a Aquiles sepultado, sino a sí mismo, aún no nacido al aplauso O
lloró, no a Aquiles sepultado, sino a sí mismo, *no bien* nacido *a la fama* A

Aunque el cambio repite el término «fama», ya empleado en la frase precedente (ver 345), la expresión parece más acertada, pues ya había dado Alejandro muestras de su heroicidad.

347. Picole en lo *más* vivo, en la generosidad del corazón, y adelantose tanto, que le puso la vitoria en cuestión O
Picole en lo vivo, en la generosidad del corazón, y adelantose tanto, que le puso la *fama en controversia y la grandeza en parangón* A

RN, p. 175, especula sobre la supresión de «más», que se produjo «pensando quizás que lo más vivo de Alejandro era en todo rigor su fama, de la cual se habla a continuación». Cabe pensar también que en este caso, como en la desaparición de otras partículas, puede estar detrás la negligencia de los impresores. El término «fama» parece más ajustado, pues evita explicaciones: la victoria consistiría en todo caso en haber conseguido más fama que el rival. Por último, como señala RN, p. 176, el cambio de «cuestión» por «controversia», que supone la recuperación de un término desechado en el autógrafo⁵⁹, está condicionado por la presencia de «parangón» en el añadido del impreso, que provocaba una fea consonancia. La adición final es enfática y crea un paralelismo sintáctico.

348. si Alejandro hizo teatro de sus proezas el Oriente, César el Occidente de las suyas O
si Alejandro hizo teatro *augusto* de sus proezas el Oriente, César el Occidente de las suyas A

El adjetivo es ponderativo.

58. Ver Sánchez Laílla (2022a: núm. 307).

59. Ver Sánchez Laílla (2022a: núm. 311).

349. Decía el magnánimo *aragonés* don Alonso de Nápoles que no así el clarín solicitaba al generoso caballo como le inflaba a él la trompa de la fama de César O

Decía el magnánimo don Alonso de *Aragón* y Nápoles que no así el clarín *solicita* al generoso caballo como le *inflamaba* a él la trompa de la fama *cesárea* A

La eliminación del adjetivo se produce al mismo tiempo que el añadido que sigue y que parece tener el propósito de no menoscabar la importancia del reino de Aragón. RN, p. 176, considera que el cambio de tiempo verbal convierte un caso particular (el caballo del rey) en un caso común (el caballo en general). El nuevo verbo comunica una imagen más encarecedora y el adjetivo final confiere sonoridad a la frase y evita la secuencia de dos complementos con «de».

350. Son unos milagro de la excelencia, son otros antípodas destes milagros O
Son unos *milagros* de la excelencia, son otros antípodas *de* milagros A

El paso al plural, paralelo a «antípodas», equilibra las dos partes de la oración. El demostrativo se suprime por superfluo.

351. Sepa el discreto discernirlos y apreciarlos, y tenga bien repasada la categoría de los héroes y *estudiado* el catálogo de la fama O
Sepa el discreto *graduarnos*, y *para esto* tenga bien repasada la categoría de los héroes, el catálogo de la fama A

Para mayor concisión se sustituyen dos infinitivos por uno solo que recoge a la perfección la idea. El añadido busca una mayor articulación de la oración y el participio se suprime porque no aporta nada sustancial y no guarda una retórica graduación ascendente con «repasada». El resultado, más conciso, presenta con elegante yuxtaposición los dos complementos directos.

352. Hizo el disílabo de los jubilados Plutarco en sus *Paralelas* O
Hizo el *silabo* de los jubilados Plutarco en sus *Paralelas* A

RN, p. 177, justifica el cambio porque el término del autógrafo «no correspondía al uso castellano, ni al latino».

353. Deséase hasta ora una crisis integérrima O
Deséase *aún* una crisis integérrima A

Según RN, p. 177, Gracián cambió la expresión temporal por una que expresaba mejor la idea de gradación (con el sentido de ‘hasta’), aunque el resultado fuera algo cacofónico («*aun una*»). Sin embargo, se trata simplemente de una formulación más clara de este valor temporal.

354. Fácil es *de* señalarles lugar en tiempo, pero difícil en grandeza O
Fácil es señalarles lugar en tiempo, pero difícil en *aprecio* A

Se elimina la preposición por superflua. Para RN, p. 178, la noción de aprecio «se ajusta mejor al sentido de graduar los méritos del varón eminente».

355. Pudiera ser idea universal *en todo primor* (si no pasara a milagro, dejando ociosa toda imitación y ocupando toda la admiración) el gran monarca de los héroes, el rey nuestro señor don F[elipe] el 4. Llámese centro de todas prendas el émulo común de cuantos héroes pregona el aplauso. Sea espejo común quien retiene todas las maximidades, no digo ya grandezas. | Pero ¿qué mucho se equivoque mi legalidad en señalarle primor, si la fama se halla confusa en señalarle renombre? El Afortunado le previno el más advertido aplauso, pues lo es en causas y en efectos. O
Pudiera ser idea universal (si no pasara a milagro, dejando ociosa toda imitación, ocupando toda admiración) el gran monarca de los héroes, *primera maravilla de las animadas del orbe y el cuarto de los Filipos de España, que al sol de Austria se le debía la cuarta esfera*. | Sea espejo universal quien *representa* todas las maximidades, no digo ya grandezas. | Llámese el émulo común de *todos los héroes quien es centro de todas sus proezas, y equívóquese el aplauso en blasones con eminente pluralidad: el afortunado, por su felicidad; el animoso, por su valor; el discreto, por su ingenio; el catolicísimo, por su celo; el despejado, por su airosidad; y el universal, por todo* A

Por mayor concisión se eliminan en el primer párrafo varios elementos. En concreto, el complemento «en todo primor» puede ser considerado redundante con la idea de universalidad expresada por el adjetivo. Dentro del paréntesis, la supresión del artículo permite el perfecto paralelismo entre «toda imitación» y «toda admiración». Más abundantes son los cambios en el elogio de Felipe IV, que pasa al impreso en primer lugar con una notable amplificación encarecedora. Se produce después una inversión de las oraciones con cambios en los adjetivos y en el verbo en busca de mayor precisión y de una progresión más lógica en la materia. La segunda oración (primera en el autógrafo) se amplía también recogiendo una idea del segundo párrafo del autógrafo y alargando notablemente el listado de sobrenombres del monarca, que empieza con el de «afortunado» que se lee en el autógrafo, para lo que aprovecha materia desechada en el Primor XIII (ver 278). Por otro lado, se suprime la pregunta retórica, corroborando la consabida tendencia a evitar la presencia explícita del autor (ver 173).

PRIMOR XIX

356. Seguro el héroe del ostracismo de Atenas, pelagra en el criticismo de España O
Aunque seguro el héroe del ostracismo de Atenas, pelagra en el criticismo de España A

La conjunción se introduce para subrayar el contraste.

357. Extravagante aquel, le desterrara luego a los distritos de la fama O
Extravagante aquel, le desterrara *luego (y pudiera)* a los distritos de la fama A

RN no advierte el añadido en el impreso, destinado a crear un juego conceptual.

358. Paradojo este, le condenara a que peca en nunca pecar O
Paradojo este, le *condena* a que peca en *no* pecar A

El cambio al presente refuerza la oposición entre el ostracismo de la Antigüedad y el criticismo contemporáneo. La segunda variante es, en este caso, menos categórica. Estos cambios pasaron también desapercibidos a RN.

359. Es critiquez *destos que debe el varón entendido* deslizar levemente alguna vez, y *aun dejarse caer algún leve descuido*, para entretener la invidia, para cebar la intención O
Es *primor crítico* deslizar *venialmente en la prudencia o en el valor* para entretener la invidia, para cebar la *malevolencia* A

La voz «critiquez», «dura, fea e insólita» para RN, p. 181, se sustituye por un giro descriptivo. «Destos» se elimina porque no está muy clara su referencia. El resto condensa lo dicho en el autógrafo, algo reiterativo, aun admitiendo una gradación, y añade una aclaración de las circunstancias. En la última variante, el nuevo término se acomoda mejor a la idea expresada por el verbo «cebar».

360. Juzgan por imposible el salvarlas, aunque sea un gigante de esplendor, porque cuando no hallan presa propia, suelen atreverse a lo mejor, *llegan a malear lo más sano* O
Juzgan *estos* por imposible el salvarlas, aunque sea un gigante de esplendor, porque *son tan harpías que*, cuando no hallan presa *vil*, suelen atreverse a lo mejor A

Se recupera aquí como sujeto el pronombre eliminado unas líneas más arriba («destos»: ver 359). La referencia, sin embargo, sigue siendo poco clara. Hemos de sobreentender las personas juiciosas. El añadido

introduce una referencia mitológica culta que tiene como propósito ponderar los aspectos negativos de los críticos. El nuevo adjetivo es más expresivo y establece un mayor contraste con «lo mejor». Por último, el concepto eliminado, que para RN, p. 182, es superfluo, se recoge implícitamente en el añadido anterior de las harpías.

361. Hay intenciones con metafísica que saben sutilmente transformar las prendas y dar sinistra interpretación *a las más esentas acciones*, a los más justificados empeños O
Hay intenciones con metafísica *ponzoña* que saben sutilmente transformar las prendas, *malear las perfecciones* y dar sinistra interpretación *al más justificado empeño* A

La conversión del sustantivo en adjetivo con la adición de «ponzoña» aclara el sentido del término. «Metafísica» es término empleado por Gracián en otros lugares con sentido muy negativo. El añadido tras «prendas» amplía el concepto para ponderar de nuevo la maldad del criticismo, y esta amplificación se compensa con la eliminación de uno de los elementos en la parte final de la oración. El que queda pasa al singular para corresponderse con más fuerza con «siniestra interpretación».

362. Sea, pues, treta sutil permitirse algún venial desliz que roa la *impaciencia de la invidia*, *afectar algún ligero desmán* que distraiga el veneno de la emulación O
Sea, pues, treta *política* permitirse algún venial desliz que roa la envidia y distraiga el veneno de la emulación A

El motivo del cambio de adjetivo puede estar en la concurrencia de «sutilmente» en el párrafo anterior (ver 361). Por otro lado, para mayor concisión, se eliminan varios elementos del autógrafo (los primeros por superfluos; los segundos por reiterativos), aunque la supresión obliga a ligar el resto mediante coordinación.

363. Pase por triaca política *esta*, por contraveneno de prudencia O
Y pase por triaca política, por contraveneno de prudencia A

Se enlaza sintácticamente de esta manera dos párrafos (este y el correspondiente a 362), que están estrechamente relacionados en su contenido. Por otro lado, como señala RN, p. 183, se rompe también la monotonía de tres oraciones sucesivas que comienzan de la misma forma: «Sea», «pase», «rescate». El añadido precedente hace innecesario el sujeto «esta».

364. Rescate el corazón exponiéndose al canino malear O
Rescate el corazón exponiéndose *a la murmuración*, *atrayendo a sí el veneno* A

El pasaje del autógrafo, que RN, p. 184, ve «figurado y conceptuoso», pero que encierra en realidad referencia a un *adagium* («Canina facundia», recogido por Erasmo, *Adagia*, II, IV, 34), se sustituye por otro más explícito, con duplicación paralela de elementos. «Murmuración» recoge perfectamente el sentido del proverbio latino; «veneno» enlaza naturalmente con el concepto de «triacas» empleado al comienzo del párrafo (ver 363).

365. Una travesura de la naturaleza suele ser perfección de toda una hermosura y un lunar tal vez da fondo a los realces de la belleza O
A más de que una travesura de la naturaleza suele ser perfección de toda una hermosura. Un lunar tal vez da *campo* a los realces de la belleza A

El propósito de la adición inicial es, una vez más, articular mejor el discurso. Por el contrario, la segunda frase se desliga para darle una mayor apariencia de sentencia. En cuanto a la última variante, el sentido del nuevo término es idéntico. Para RN, p. 184, la razón del cambio es «rehuir una expresión de uso corriente con otro significado (*dar fondo*, *fondear*)».

366. Hay defectos sin defecto. Afectolos Alcibiades en el valor, Ovidio en el ingenio, llamándolos «fuentes de la salud» O
 Hay defectos sin defecto. *Afectó algunos* Alcibiades en el valor, Ovidio en el ingenio, llamándolos «*las* fuentes de la salud» A

Para RN, p. 184, la primera variante se hace «por puntualidad lógica, restringiendo los defectos a solo algunos». En cambio, no hay razón evidente para el segundo añadido.

367. Ocioso es el primor porque ¿quién es la fenis en todo, el centro de todas las prendas, el sol de todo el lucimiento? No es menester arte para imperfección, sí para la cultura; sin afectar, los desaires se nacen. ¿Quién es el sol sin eclipses, el centro de todas las líneas de perfección, la reina de lo florido sin espinas? O
Ocioso me parece el primor, y más *melindre de confiado* que cultura de discreto. | ¿*Quién es el sol sin eclipses, el diamante sin raza, la reina de lo florido sin espinas?* | *No es menester arte donde basta la naturaleza. Sobra la afectación donde basta el descuido* A

RN no valora los cambios del autógrafo al impreso en este pasaje. En primer lugar, el párrafo se disgrega en otros tres, quizá por dar mayor extensión aparente a un primor que es el más breve de todos. En la primera oración prescinde del recurso retórico del erotema, que se repite a continuación, y se amplifica la opinión, en uno de los pocos pasajes en los que el autor se hace explícito (ver 173). La idea conte-

nida en la segunda oración pasa al último párrafo, donde tiene mayor desarrollo. De esta forma la interrogación retórica ocupa un lugar más lógico en el discurso. En ella, además, se sustituye el segundo elemento, el abstracto «centro», por otro objeto concreto, para dar una mayor coherencia al discurso, al mismo tiempo que consolida el paralelismo sintáctico: «sin eclipses», «sin raza», «sin espinas».

PRIMOR XX

368. Vaya el mejor gajo de la corona *del ánimo* O
Vaya el mejor gajo de la corona *y fénix de las prendas de un héroe* A

La nueva redacción, más extensa, en contra de la que ha sido la tendencia general en los epígrafes del tratado, encarece el contenido del primor, aunque RN, p. 185, la considere «vaga» y pretenciosa.

369. Todo lucimiento desciende del Padre de ellos, y, si de padre, a quien no degenera O
Todo lucimiento deciendo del Padre de ellos, y, si de padre, *a hijos* A

La nueva redacción, producto posiblemente de una forzada elipsis, es tan oscura como la del autógrafo (RN, p. 185).

370. Todo héroe participó tanto de grandeza cuanto de virtud, porque corren *entrambas* paralelas desde el nacer al morir O
Todo héroe participó tanto de *felicidad y de* grandeza cuanto de virtud, porque corren paralelas desde el nacer al morir A

El añadido, que recupera una palabra desechada en el autógrafo⁶⁰, busca el paralelismo sintáctico e igualar la importancia de ambos elementos. El término «entrambas» desaparece por su impropiedad, pues son tres los elementos de los que se habla.

371. Fue Constantino [...] el primer cristiano emperador; superior oráculo de que con la cristiandad nació a la par la grandeza O
Fue Constantino [...] el primer *emperador cristiano*; superior oráculo de que con la cristiandad nació *hermanada* la grandeza A

Se vuelve aquí a la primera versión desechada del autógrafo⁶¹, que da mayor preponderancia al hecho de ser emperador que al de ser cristiano, y que evita la repetición de «a la par», expresión aparecida solo unas líneas antes («amanecieron en David a la par»).

60. Ver Sánchez Laílla (2022a: núm. 336).

61. Ver Sánchez Laílla (2022a: núm. 337).

372. Carlos, primer emperador de Occidente O
Carlos, primer emperador de *Francia* A

El cambio obedece a una mayor precisión histórica, pues, como advierte RN, p. 186, «Carlomagno no fue *Primer Emperador de Occidente*, sino primero solamente del Segundo Imperio de Occidente».

373. Luis, gloriosísimo rey de *Francia*, fue flor de santos y de reyes O
Luis, gloriosísimo rey, fue flor de santos y de reyes A

Se elimina la referencia a Francia por la cercanía del añadido precedente (ver 372). La identificación del monarca no entraña excesiva dificultad.

374. En España, Fernando el Santo de Castilla fue el magno del orbe y el conquistador *rey* de Aragón consagró tantos templos a la Reina de los cielos como conquistó villas y ciudades O
En España, Fernando, *llamado comúnmente* el Santo *en* Castilla, fue el magno del orbe. | El Conquistador de Aragón consagró tantos templos a la *Emperatriz del emperio* como conquistó *almenas* A

La amplificación no parece tener otro propósito que establecer una oposición entre la opinión del vulgo y la del propio autor, que prefiere adjudicar al monarca el apelativo de magno. Se suprime la conjunción para que toda la serie de referencias a distintos monarcas mantengan su independencia sintáctica. «Rey», añadido en segunda instancia en el autógrafo para evitar una anfibología⁶², se elimina aquí por innecesario atendiendo al contexto. La nueva referencia a la Virgen es encarecedora y la reducción a un solo elemento en el pasaje final busca una mayor correspondencia con «templos», al mismo tiempo que sirve una figura retórica.

375. Los dos reyes Católicos, Fernando y Isabel, fueron el *non plus ultra* de la piedad y religión O
Los dos reyes Católicos, Fernando y Isabel, fueron el *non plus ultra*, *digo columnas de la fe* A

La reescritura introduce una figura retórica de corrección, muy usada por Gracián (ver 173), y añade una imagen desechada en el autógrafo⁶³.

376. El bueno, el pío, el religioso de los Filipos de España, no perdiendo un palmo de tierra, ganó el cielo a varas; y, *dejada a un lado toda pasión*,

62. Ver Sánchez Laílla (2022a: núm. 341).

63. Ver Sánchez Laílla (2022a: núm. 343).

de verdad *se hallará* que venció más monstruos con su virtud que Alcides con su clava O

El bueno, *el casto*, el pío, el *celoso* de los Filipos *españoles*, no perdiendo un palmo de tierra, *ganó a varas el cielo*; y de verdad que venció más monstruos con su virtud que Alcides con su clava A

La nueva redacción amplía los apelativos del monarca para un mayor encarecimiento de su figura; por el contrario, en la última cláusula, elimina algunos elementos para una mayor concisión. El cambio de «españoles» por «de España» evita la contigüidad de dos complementos con la preposición «de». En cuanto a la inversión de «el cielo a varas», el cambio de orden establece un más claro paralelismo con «un palmo de tierra».

377. Entre capitanes, Godofre de Bullón, Jorge Castrioto, Rodrigo Díaz de Vivar, el gran Gonzalo Fernández, *el marqués de Pescara*, el primero de Santa Cruz y el capitán de capitanes, el serenísimo señor don Juan de Austria, fueron espejos del valor y templos de la piedad O

Entre capitanes, Godofre de Bullón, Jorge Castrioto, Rodrigo Díaz de Vivar, el gran Gonzalo Fernández, el primero de Santa Cruz y *el pasmo de los turcos*, el serenísimo señor don Juan de Austria, fueron espejos *de virtud* y templos de la piedad *cristiana* A

No parece haber otra razón para la supresión del marqués de Pescara que una mayor brevedad en este listado de piadosos militares (RN, p. 188), aunque cabe la posibilidad de un olvido de los impresores, pues el marqués de Pescara era muy apreciado por Gracián y ya ha aparecido en el Primor XIII. El nuevo apelativo de don Juan de Austria es más elaborado y evita la repetición de un término con el que ya empieza este parágrafo. El concepto de «virtud» se ajusta más a la materia del primor y el último adjetivo se añade quizá para evitar el equívoco: no se trata de la piedad del guerrero, sino de la fe.

378. Entre los héroes sacros O

Entre los héroes *sacrosantos* A

El nuevo adjetivo es encarecedor.

379. *el águila de los doctores*, el sol de los ingenios, Agustino O

el sol de los ingenios, Agustino A

No parece haber más motivo para esta supresión que una mayor concisión.

380. Venció Alcides monstruos de fortaleza hasta que se rindió a la mayor flaqueza O

Venció Alcides monstruos de fortaleza hasta que se rindió a la *misma* flaqueza A

El cambio de adjetivo delimita claramente el sentido de «flaqueza».

381. Fue tan cruel la fortuna con ambos Nerones, *el de Roma y de Castilla*, cuanto lo fueron ellos con sus vasallos O
Fue tan cruel la fortuna, *digo justiciera*, con ambos Nerones, cuanto lo fueron ellos con sus vasallos A

El añadido, con el frecuente recurso de la corrección retórica, quiere aportar luz sobre la identidad del segundo Nerón, al que se refiere a continuación. La supresión dificulta la identificación de los personajes, no tanto la del emperador romano, cuanto la del monarca castellano, aludido mediante sus apelativos con el añadido precedente.

382. Monstruos fueron de la lascivia y flojedad Sardanápalo, Calígula y Rodrigo, y ejemplos del castigo *también, que ningún hijo del vicio lo es de la felicidad* O
Monstruos fueron de la lascivia y flojedad Sardanápalo, Calígula y Rodrigo, y *portentos* del castigo A

La reformulación del impreso es mucho más breve. RN, p. 189, encuentra dos motivos para la supresión de la última cláusula: «1) esta consideración doctrinal estaría más en su lugar cerrando la lista de todos los casos históricos mencionados, que no aquí, antes de acabarla; 2) un pensamiento análogo fue expresado ya al principio del capítulo (*Todo Héroe participó tanto*, etc.) y también al fin del capítulo (*No puede la grandeza fundarse*, etc.)». El término «portentos» es una variante desechada del autógrafo⁶⁴.

383. En las monarquías pretende evidencia este desengaño O
En las monarquías pretende evidencia este *primor* A

El cambio es consecuencia de la eliminación de la sentencia final del párrafo anterior (ver 382), sin la cual «desengaño» queda sin sentido.

384. Floreció el que es flor de los reinos mientras floreció la piedad y religión O
Floreció el que es flor de los reinos mientras *que* floreció la piedad y religión A

El añadido, que RN no advirtió, es enfático.

385. renació en la piedad de Pelayo y en el celo de Fernando O
renació en la piedad de Pelayo *o* en el celo de Fernando A

64. Ver Sánchez Laílla (2022a: núm. 346).

Se recupera en este punto la conjunción desechada inicialmente en el autógrafo⁶⁵, que expresa, no obstante, la equivalencia.

386. Salió a ser maravilla de prosapias la agustísima casa de Austria y, fundada su grandeza en la que es cifra de las maravillas de Dios, rubricó su imperial sangre con la de Cristo, Señor Nuestro sacramentado O Salió a ser maravilla de prosapias la agustísima casa de Austria *fundando* su grandeza en la que es cifra de las maravillas de Dios, y rubricó su imperial sangre con la de Cristo, Señor Nuestro, *sacramentada* A

El impreso recupera el gerundio y la conjunción descartados en el autógrafo en una de las enmiendas al pasaje⁶⁶. Con esta conjunción la coherencia sintáctica de todo el párrafo era mejor y por esta razón puntuamos también como en el autógrafo, descartando el punto que en el impreso aparece después de «Dios». En cuanto al cambio de concordancia del adjetivo «sacramentado» (ahora con «la [sangre] de Cristo»), RN, p. 190, lo explica por «una correspondencia de adjetivos para el mismo sustantivo (sangre imperial: sangre sacramentada)».

387. Dé ya evidencia moderna a esta verdad el excelentísimo señor Conde Duque, conde por seguir detrás del mayor monarca, duque por ir delante guiando a todos; *en quien todo el cielo de tantas estrellas de capacidad, valor, fidelidad, felicidad, se mueve sobre estos ejes de virtud y capacidad.* Para ser valido del monarca de la tierra, comenzó por serlo del cielo. *Sobre todo campea en este gran principe la piedad con el mayor de los sacramentos, como [¿...?] del santo sacramento, que así se puede llamar los de Austria.* Modelo nuevo de privados en no recibir, librando todo su atesorar en el cielo. *Puede estar gozosa España, que si la impiedad y la malicia de un conde la perdió, hoy la cristiandad, virtud, celo y prudencia de otro con maravilloso desquite la restaura* O *Pero sea corona ya de oliva de este cristiano desengaño* el excelentísimo señor Conde-Duque; conde *por ladear al mayor monarca, duque por guiar a todos.* Para ser valido de *Filipo* comenzó a serlo de Dios, *cargando sobre su virtud y caudal la gracia del Rey del cielo y el favor del de la tierra. Idea superior de validos, que las mercedes de su rey hace méritos de la gloria, librando allá todo su tesoro* A

La reescritura del pasaje es amplia, aunque se mantienen la mayor parte de las ideas. En general el tono es más moderado, a lo que contribuye el abandono de la metáfora astrológica y de la acumulación de virtudes del personaje. Desaparece también la referencia al sacramento, considerada quizá excesiva tanto por lo que afecta al conde-duque como

65. Ver Sánchez Laílla (2022a: núm. 349).

66. Ver Sánchez Laílla (2022a: núms. 351 y 352).

en su aplicación a los Austrias. Y se elimina el contraste encarecedor de Olivares con don Rodrigo, recuperado más tarde en *El Criticón*, p. 109, 19-20, con un sentido contrario, pues los personajes históricos, antes opuestos, comparten el desprecio de Gracián: «En aquel arruinado alcázar, no vive, sino que acaba, el godo Rodrigo, desde cuyo tiempo quedaron fatales los condes para España» (véase Egido, 2001a: LV-LVI).

388. ¡Oh, pues, varón heroico, *candidado de la grandeza, amante de la fama*, pretendiente de la felicidad! O
¡Oh, pues, varón *culto*, pretendiente de la *heroicidad*! A

El cambio del primer adjetivo es consecuencia de la reescritura del resto del apóstrofe, donde se emplea el término «heroicidad». Como en el caso del elogio al conde-duque (ver 387), Gracián opta aquí por moderar la expresión, con una reducción de aposiciones. Egido (2001a: LXX) señala que «uno y otro texto refrendan [...] la poquedad de los heroísmos humanos contrastados con los del cielo».

389. Nota el más culto primor, repara en la más constante destreza O
Nota el más *importante* primor, repara en la más constante destreza A

El cambio se debe la reutilización de este adjetivo «culto» en el pasaje anterior (ver 388).

390. No puede la excelencia fundarse en el pecado, que es nada, sí en Dios, que lo es todo; *y quien está lejos deste Señor, que es origen y el principio de la grandeza, lejos está de conseguirla* O
No puede la *grandeza* fundarse en el pecado, que es nada, sí en Dios, que lo es todo A

La sustitución del sustantivo puede estar motivada por la repetición de «excelencia» más abajo en el autógrafo y casi a continuación en el impreso (ver 391) con la supresión del pasaje final, que contiene una idea redundante.

391. *Pero* si la excelencia *soñada y caduca desta mortal vida* es de codicia, sea *la verdadera, la inmortal*, la eterna de ambición O
Si la excelencia mortal es de codicia, *la eterna sea* de ambición A

El pasaje gana en concisión con la reducción drástica de adjetivos que deja más nítida la esencial oposición «mortal» / «eterna».

392. Poco es ser héroe en el mundo, mucho sí el serlo en el cielo O
Ser héroe del mundo, poco o nada es; serlo del cielo es mucho A

Se añade un nuevo atributo en la primera cláusula para enfatizar la idea y se reordena el conjunto, colocando los sujetos al comienzo de

las respectivas cláusulas para hacer más evidente la idea. Se suprime el giro adversativo con «sí», empleado poco antes (ver 390) y se declara el verbo elíptico de la segunda parte para acentuar el paralelismo.

393. a cuyo gran Monarca sea la gloria O
a cuyo gran Monarca *sea la alabanza, sea la honra*, sea la gloria A

La ampliación mediante la repetición de estructuras paralelas tiene la función retórica de dar mayor energía al broche del tratado.

Terminado el inventario de las variantes de uno a otro testimonio podemos cuantificar los datos, observar los fenómenos y extraer algunas conclusiones:

a) Las variantes por adición ascienden a 140, consistiendo en su mayor parte en el añadido de una palabra o un reducido sintagma (96)⁶⁷, mientras que las amplificaciones, entendiéndose como tales los pasajes de mayor extensión, que abarcan más de una palabra o función oracional, se reducen a 44. Se incluye entre estas la inclusión de todo el Primor XV (núm. 300). Obedecen principalmente a un propósito encarecedor, siendo más esporádicos los casos de amplificaciones explicativas (*cf.* núm. 274) o que incorporan nuevos conceptos (*cf.* núm. 44).

b) Las variantes por supresión son un total de 113, de las cuales solo 25 afectan a todo un pasaje, que desaparece por redundante o por trivial. Como en el caso de las adiciones, solo la eliminación de partículas supone casi la mitad de los casos cuando lo que se suprime es una palabra o un sintagma⁶⁸. Desde el punto de vista del contenido de los pasajes eliminados, las razones pueden ser múltiples y no se advierte un patrón, con la salvedad de la tendencia a suprimir las apariciones explícitas del yo autorial (*cf.* núms. 173 y 138).

67. Los añadidos de palabras con mayor carga significativa (3 verbos, 13 sustantivos, 21 adjetivos) se producen en una cantidad similar a los de partículas (39), incluyendo en esta categoría artículos, pronombres, adverbios, conjunciones o conectores. Los nuevos sintagmas (20) son en su mayor parte complementos circunstanciales, aunque hay también algún caso de sujeto (*cf.* núm. 360) o de atributo (*cf.* núm. 259). RN, pp. 210-211, se refiere a las adiciones bajo los conceptos de «abundancia o ampliación», señalando que «las amplificaciones están hechas dentro del mismo criterio de sobriedad y laconismo» que caracteriza al conjunto de la obra.

68. Se suprimen 38 partículas, frente a los 3 verbos, 9 sustantivos, 5 adjetivos y 33 sintagmas que desaparecen. Véase el análisis que RN hace de las supresiones, no siempre valoradas positivamente, en el apartado relativo a la «Concisión» del estilo (pp. 207-210) y el de «Distinción, elegancia y brillantez» (pp. 222-224).

c) Adiciones y supresiones arrojan un resultado cercano a la suma cero⁶⁹, pues, a pesar de todos los cambios de esta naturaleza producidos en el paso del manuscrito al impreso, la extensión del tratado apenas varía⁷⁰: O cuenta con 9956 palabras y A con 9990. Todo apunta a que el autógrafo contenía ya una versión muy estable de *El Héroe* por lo que se refiere a su extensión y estructura general.

d) Las sustituciones constituyen con mucho el grupo de intervenciones más numeroso: 406 casos. Dentro de él, estos cambios afectan sobre todo a los sustantivos (132)⁷¹, aunque también son abundantes los reemplazamientos de adjetivos (84)⁷² o de verbos (92)⁷³. Hay también 58 casos de sustitución de partículas y 23 de sintagmas. Los motivos de este tipo de variantes pueden ser múltiples y no siempre susceptibles de catalogación⁷⁴. En muchos casos las modificaciones en un lugar concreto provocan la necesidad de una variante en otro, a veces bastante alejado. Podemos hablar de cambios en cadena⁷⁵.

e) Es apreciable en Gracián una tendencia conservadora, que le lleva a reutilizar palabras o conceptos de los que ha prescindido previamente por eliminación o por sustitución. El caso más llamativo en este sentido es el reaprovechamiento en el elogio de Felipe IV que podemos leer en el Primor XVIII de algunas ideas procedentes del encomio eliminado al final del Primor XIII (cf. núms. 278 y 355)⁷⁶.

f) En 28 ocasiones la variante consiste en un mero cambio de orden en la colocación de las palabras, por lo general movimientos de

69. Los cálculos de RN, pp. 207 y 210, correspondientes a la concisión y a la amplificación señalan una práctica equivalencia en el conjunto de las variantes: 10,1% de los casos con el primer objetivo y 10,6% con el segundo.

70. No considero en este punto los preliminares.

71. En casi todos los casos se cambia un sustantivo por otro, aunque también hay casos de sustantivos que son sustituidos por un sustantivo más un adjetivo (cf. núm. 15), sustantivos que se convierten en adjetivos (cf. núms. 73, 132 o 135) o en un verbo con valor nominal (cf. núm. 115), sintagmas nominales reducidos a un solo sustantivo (cf. núm. 285) o sintagmas nominales cambiados por otro sintagma nominal (cf. núm. 374). Incluyo en este conjunto los adjetivos sustantivados (cf. núm. 273) y los casos de sustantivos singulares que pasan al plural o viceversa (cf. núms. 239 o 296).

72. Se sustituye un adjetivo por otro, pero también por sustantivos (cf. núm. 202) o sintagmas (cf. núm. 287).

73. En ocasiones un solo verbo es sustituido por varias palabras (cf. núms. 222 o 298). En 28 ocasiones lo que se produce no es un cambio de verbo sino de forma verbal, con una marcada tendencia a evitar los gerundios (núms. 75, 79, 200, 204 o 240), aunque también hay alguna variante en sentido inverso (cf. núm. 386).

74. Podría tenerse en cuenta cualquiera de los apuntados por RN, p. 196, aunque los más pertinentes parecen los de «propiedad» y «precisión».

75. Stussi (2007: 176) habla de «compenso a distancia». Cf. núms. 41, 128, 142, 143, 148, 155, 156, 170, 186, 222, 225, 244, 250, 270, 273, 290, 363, 373, 383, 388 y 389.

76. Otros reaprovechamientos en núms. 17, 36, 39, 49, 75, 88, 127, 137, 141, 175, 226, 268, 286, 298 y 360. En algún caso (cf. núm. 324) la materia descartada reaparece en otra obra, dando indicio del trabajo con cartapacios que está en la base de toda la producción literaria de Gracián.

elementos sintácticos dentro de la oración por mor de la elegancia en el discurso, aunque también hay reubicaciones importantes de materia mediante la reordenación de los párrafos (cf. núms. 37, 141, 142, 269).

g) Desde el punto de vista cualitativo tienen mayor trascendencia los 68 pasajes reformulados, con intervenciones que, como he señalado al principio, ponen en juego varios de los mecanismos propios de las variantes y que, en muchos casos, suponen un cambio profundo en la estructura discursiva y temática de la obra. Se incluyen aquí el replanteamiento de algunos epígrafes (cf. núms. 34, 53 y 124), las consecuencias de la fusión de los Primores XV y XVI del autógrafo (cf. núms. 301, 302, 312, 324, 332) o la minuciosa revisión del elogio al conde-duque de Olivares (núm. 387). Hay que subrayar la importancia que Gracián concede a los tramos finales de sus primores, pues hasta en cuatro ocasiones se modifican sustancialmente (núms. 247, 266, 278 y 355). Es también apreciable que las reformulaciones más intensas y extensas se producen a partir del Primor X, lo que, unido al hecho de que las correcciones en el propio autógrafo también menudean en la segunda mitad del tratado⁷⁷, sugiere que el autógrafo conservado contuviera una copia en limpio de los primores iniciales, mientras que en el resto asistimos a una primera redacción.

h) En 38 ocasiones el impreso rescata una variante que había sido desechada en el proceso de elaboración del autógrafo⁷⁸, lo que corrobora la hipótesis de que Gracián hubo de tener presente este documento en la última redacción de la obra.

i) La sombra de la sospecha se cierne sobre algunas de las variantes del impreso, que podrían ser más producto de la negligencia de los componedores que cambios dispuestos por el autor (núms. 84, 86, 91, 174, 291, 347 y 377).

j) Amplificaciones, supresiones de pasajes y reescrituras son intervenciones mayores que afectan a la *inventio* y que no son pocas, siendo la más llamativa, como hemos visto, la introducción de un nuevo primor (XV). Más raras son las que afectan a la *dispositio*, aunque tienen su trascendencia (unión de Primores XV y XVI del autógrafo, cambios en la disposición de párrafos o reubicación del elogio al monarca). Sin embargo, la mayor cantidad de variantes afectan a la *elocutio*,

77. Véase Egido (2001a: XII).

78. Núms. 2, 7, 10, 13, 18, 23, 26, 30, 47, 50, 67, 87, 89, 109, 115, 121, 123, 126, 129, 141, 194, 204, 217, 219, 239, 244, 257 (dos variantes), 295, 335, 338, 345, 347, 370, 371, 375, 382 y 386.

aspecto en el que Romera-Navarro centró su atención. Dejando de lado consideraciones estilísticas de una sutileza que solo está al alcance del eminente catedrático —a las que remito—⁷⁹, son apreciables en el conjunto de las correcciones ciertas razones objetivas motivadoras de las intervenciones:

— La primera es la de evitar repeticiones, fundamentalmente de índole léxica⁸⁰.

— También son frecuentes los casos en los que las modificaciones vienen a subsanar posibles ambigüedades del texto⁸¹.

— La más numerosa, sin embargo, es el establecimiento de paralelismos sintácticos, uno de los estilemas más sobresalientes de la obra⁸², que pueden implicar también fenómenos de simetría semántica.

— Muy relacionada con este último mecanismo, se percibe también una marcada tendencia a la búsqueda de contraposiciones, que pueden articularse a veces en forma de paralelismos sintácticos, pero que atañen fundamentalmente a los conceptos⁸³.

— Llamativo es también el número de las variantes motivadas por la percepción de cacofonías o monotonías, que denotan una especial sensibilidad de Gracián por la dimensión acústica del discurso⁸⁴.

—En cuanto a los aspectos más estrechamente vinculados con el *ornatus* retórico, como la presencia de figuras, no parece que las

79. RN, p. 196, distinguió en las variantes de *El Héroe*, tanto en las realizadas en el autógrafo como en las introducidas en el paso a la imprenta, cualidades de propiedad, precisión, distinción, elegancia, brillantez, concisión, vigor, viveza, naturalidad o sencillez, cuya determinación depende en gran medida de la apreciación personal del lector. No escatima tampoco don Miguel en juicios de valor sobre el estilo del tratado: «extravagante», «censurable», «amanerado», «sibilino», «lamentable», «aristocrático», «peligroso», etc. La consideración global, sin embargo, es positiva, percibiendo en él «cualidades de distinción y elegancia, de singularidad y brillantez en el pensamiento y en el lenguaje» (p. 220).

80. Cf. núms. 14, 37, 46, 56, 66, 77, 82, 94, 99, 115, 119, 138, 143, 154, 166, 172, 214, 223, 226, 238, 261, 289, 297, 305, 308, 309, 316, 323, 336, 343, 349, 362, 371, 376, 377, 390 y 392. RN, p. 205, adjudica a estos cambios el propósito de «variedad».

81. Cf. núms. 5, 75, 97, 105, 116, 136, 146, 162, 185, 203, 215, 253, 324 y 326. No faltan, sin embargo, los cambios que producen también ambigüedad (cf. núm. 80), pero la tendencia parece nítida. RN, p. 200, se refiere a ella como «claridad».

82. Cf. núms. 46, 51, 57, 66, 71, 73, 80, 99, 113, 122, 131, 134, 140, 149, 151, 161, 173, 186, 191, 205, 211, 220, 239, 243, 245, 249, 269, 284, 292, 308, 314, 321, 323, 324, 336, 347, 350, 355, 361, 364, 367, 370, 374, 376, 386, 392 y 393. Hay también mudanzas que destruyen un paralelismo previo (cf. núms. 94, 206, 306 y 329). RN, pp. 215-217, tuvo en consideración las cualidades de «equilibrio y paralelismo», aunque les otorga un peso menor en el conjunto.

83. Cf. núms. 3, 32, 49, 70, 117, 123, 125, 127, 128, 163, 165, 213, 222, 232, 254, 283, 303, 307, 309, 356, 374 y 391. RN, p. 215, incluye estos casos en el grupo anterior, pues toma en consideración «las correcciones destinadas a establecer [...] un paralelismo de conformidad o de contradicción».

84. Cf. núms. 17, 58, 64, 76, 87, 131, 144, 147, 164, 178, 181, 199, 201, 305 y 347. También aquí hay alteraciones que provocan el efecto contrario (cf. núms. 80 y 353).

correcciones del impreso obedecieran a un propósito definido, pues los casos en los que se introduce un sentido traslaticio, un juego conceptual o una imagen son equivalentes a los que prescinden de ellos⁸⁵. Por el contrario, la mayor incidencia de los latinismos, léxicos o gramaticales, apuntan a una voluntad de enriquecer el estilo, aunque los cultismos tengan también su incidencia en otros aspectos, como la claridad⁸⁶.

BIBLIOGRAFÍA

- Batllore, Miguel y Ceferino Peralta, eds. (1969): Baltasar Gracián, *Obras completas*, Madrid, Atlas (BAE, 229).
- Coster, Adolphe, ed. (1911): Baltasar Gracián, *El Héroe. Reimpresión de la edición de 1639 publicada con las variantes del códice inédito de Madrid y el retrato del autor por Adolphe Coster*, Chartres, Librairie Lester.
- Del Hoyo, Arturo, ed. (1986): Baltasar Gracián, *El Héroe. El Político. El Discreto. Oráculo manual*, Barcelona, Plaza y Janés.
- Egido, Aurora, ed. (2001a): Baltasar Gracián. *El Héroe. Edición facsímil del autógrafo (Manuscrito 6643 de la Biblioteca Nacional de Madrid) y de la impresión de Madrid, 1639, por Adolphe Coster (Chartres, 1911)*. Estudio preliminar de Aurora Egido, Zaragoza, Gobierno de Aragón-Institución Fernando el Católico.
- Egido, Aurora, ed. (2001b): Baltasar Gracián. *El Héroe. Edición facsímil (Madrid, Diego Díaz, 1639)*. Prólogo de Aurora Egido, Zaragoza, Gobierno de Aragón-Institución Fernando el Católico.
- Egido, Aurora, ed. (2016), Baltasar Gracián. *El Héroe. Edición facsímil (Huesca, Juan Francisco de Larumbe, 1637)*. Prólogo de Aurora Egido, Zaragoza, Gobierno de Aragón-Institución Fernando el Católico.
- Garcés Manau, Carlos y José Enrique Laplana (2002): «Baltasar Gracián: cartas y noticias desconocidas», *Voz y Letra*, XIII/2, 61-79.
- Gracián, Baltasar (s. a.): *El Héroe de Lorenzo Gracián. Dedicado a la Sacra Católica Real Majestad del Rey Nuestro Señor don Felipe el Cuarto*, BNE, ms. 6643.
- (2010): *El Político don Fernando el Católico*. Ed. de Luis Sánchez Laílla, introducción de Aurora Egido, Jaén, Almuzara (BLU Minor).
- (2016): *El Crítico*. Edición crítica de Luis Sánchez Laílla y José Enrique Laplana, anotación de M.^a Pilar Cuartero, José Enrique Laplana y Luis Sánchez Laílla, 2 vols., Zaragoza, Institución Fernando el Católico.

85. Son 8 casos de la primera circunstancia (cf. núms. 28, 74, 75, 98, 186, 251, 285 y 357) y 6 de la segunda (cf. núms. 102, 131, 137, 140, 204 y 245).

86. Se detectan 9 modificaciones latinizantes (cf. núms. 24, 93, 168, 182, 217, 218, 328, 329 y 330) frente a 3 casos en sentido contrario (cf. núms. 224, 283 y 342). RN, pp. 200-203, aun considerando el propósito de aclarar numerosos pasajes en las correcciones del tratado, no duda en calificar su estilo de dificultoso y oscuro.

- Italia, Paola y Giulia Raboni (2014): «¿Qué es la filología de autor?», *Creneida*, 2, 7-56.
- Lois, Élide (2014): «La crítica genética: un marco teórico sobre la disciplina, objetivos y método», *Creneida*, 2, 57-78.
- Romera-Navarro, Miguel (1946): *Estudio del autógrafo de «El Héroe» graciano (ortografía, correcciones y estilo)*, Madrid, S. Aguirre Impresor.
- Sánchez Laílla, Luis (2022a): «El autógrafo de *El Héroe* de Baltasar Gracián: nueva visita», *Atalanta. Revista de las Letras Barrocas*, 10/2, 208-254.
- (2022b): «*El Héroe* de Baltasar Gracián: transcripción del autógrafo», (*an*) *ecdótica*, 6/2, 130-134.
- Stussi, Alfredo (2007): *Introduzione agli studi di filologia italiana*, Bologna, Il Mulino.